

UNA REVELACION DIVINA

Cielo o infierno?

¡Por favor! ¿Puede alguien comprobar el deletreo para saber si hay esto, con un inspector del encanto? Y envíemelo.

Durante cuarenta días Dios le dio a Mary Kathryn Baxter visiones del infierno y ía comisiond para que se las contase a todos a fin de que esco Jan la vida. He aqutun recuento de ese lugar y de los seres que lo poblan vistos en con traste con las glonas del cielo. Se trata de algo que nos recuerda la necesidad que todos tenemos del milagro de la salvacion. Queda Mup poco Tiempo!

CONTENIDO

Capitulo Titulo

Acerca del Autor

De Parte del Autor

Mary Kathryn Baxter.

Prologo

1 En Cainino al Infierno

2 La Pierna Izquierda del Infierno

3 La Pierna Derecha del Infierno

4 MdsFosas

5 El Tune! del Temor

6 La Actividad del Infierno

7 El Vientre del Infierno

8 Las Celdas del Infierno

9 Los Horrores del Infierno

10 El Corazón del Infierno

11 Las Tinieblas de Afuera

12 Cuernos

13 El Brazo Derecho del Infierno

14 El Brazo Izquierdo del Infierno

15 Los Drns de Joel

16 El Centro del Infierno

- 17 Guerra en los Cielos
- 18 Visiones Abiertas del Infierno
- 19 La Quijada del Infierno
- 20 El Cielo
- 21 La Religion Falsa
- 22 La Marca de la Bestia
- 23 El Retorno de Cristo
- 24 La Uamada Final de Dios
- 25 Visiones del Cielo
- 26 Una Profecia de Jesus

Acerca del Autor

Kathryn Baxter nació en Chattanooga, Tennessee. Ella fue criada en La casa de Dios. Desde muy joven su madre le enseñó de Jesús y su salvación. Kathryn nació de nuevo a la edad de diecinueve años. Después de servirle al Señor por varios años, se desvió de sus caminos por un tiempo. El Espíritu del Señor no la soltó y regresó y entregó su vida al Señor de nuevo. Ella todavía le sirve fielmente. Al mediados de la década del sesenta se mudó con su familia a Detroit, Michigan, donde vivió por un tiempo. Después se mudó para Belleville, Michigan, donde comenzó a tener visiones de Dios. Durante sus años en Michigan, se sometió a los ancianos y liderazgo de La familia de Dios. Los ministros, líderes y santos del Señor hablan altamente de ella y de su ministerio. El movimiento del Espíritu Santo es enfatizado en todos sus servicios y muchos milagros han ocurrido en ellos. Las demostraciones de los dones del Espíritu se han manifestado en sus servicios, mientras ella es dirigida por el Espíritu de Dios. Ella ama al Señor con todo su corazón, mente, alma y fuerzas y desea sobre todas las cosas alcanzar almas para Cristo. Ella ha estado casada con Bill Baxter por más de 24 años. Ellos tienen cuatro hijos y seis nietos que la respaldan en el ministerio. Ella es una verdadera y dedicada doncella del Señor. Su llamamiento es específicamente en el área de sueños, visiones y revelaciones. Ella fue ordenada como una mujer ministra en el 1983 en la Iglesia de Dios del Evangelio Completo en Taylor, Michigan. Ella opera actualmente bajo la autoridad de La Iglesia de Dios Nacional en Washington, D.C. En el 1976, mientras vivía en Belleville, Jesús le apareció en forma humana, en sueños, visiones y revelaciones. Desde ese tiempo ella ha recibido muchas visitas del Señor. Durante esas visitas El le ha enseñado la profundidad, los grados, niveles y tormentos de las almas perdidas en el infierno. Ella también ha recibido visiones del cielo, el período de la Gran Tribulación y el

=====
fin de los tiempos. Durante un periodo de su vida Jesus se apareció por cuarenta noches consecutivas. El se dijo que este mensaje es para todo el mundo. Se está planeando una película en el futuro.
=====

De Parte del Autor

Yo reconozco que sin el poder supernatural del Señor Jesucristo, este libro y ningún otro que trate con la vida después de esta se puede escribir. Jesus tiene la llave del infierno y ha pagado el precio para entrar al cielo.

Encontré que el escribir este libro fue una experiencia larga, solitaria, y demandante. Es más, el libro ha esperado varios años antes de ser revelado. Las revelaciones del Señor me llegaron en el 1976. Se tardó ocho meses en ponerlo en papel. La escritura del manuscrito cubre un periodo de varios años. El terminar el libro tomó la mejor parte del invierno de 1982 y de 1983. Además, por un periodo de 40 días, Jesus me llevó al infierno.

Ahora puedo ver que el Señor me estaba preparando para escribir este libro, pues aun cuando niña tenía sueños acerca de Dios. Después que nací de nuevo, tenía un fuerte amor por los perdidos y deseaba ver las almas salvarse.

Cuando el Señor me apareció en el 1976 y me dijo que había sido escogida para una asignación especial, El me dijo, "Mi hija me manifestará a ti para traer gentes de las tinieblas a la luz. Porque el Señor Dios te ha escogido con un proposito. Para escribir y registrar las cosas que te enseñaré y te contaré.

Yo te voy a enseñar la realidad del infierno, para que muchos sean salvos, muchos se arrepentirán de sus malos caminos antes que sea muy tarde. Tu alma será sacada de tu cuerpo, por mí, el Señor Jesucristo y transmitida al infierno y otros lugares que yo quiero que veas. Yo también te enseñaré visiones del cielo y otros lugares y te daré muchas revelaciones."

Mary Kathryn Baxter

Pro logo

=====
Marcus Bach declaró que se refieren a los libros muchas veces como "hijos de la mente," y eso está correcto. No es como los hijos de nuestra carne y sangre, sino, que estos niños creativos, nacidos por una decisión o la casualidad, están destinados a tener su propia vida. Sus experiencias en el mundo se comparan favorablemente a cualquier otro de un ofrecimiento original. Todas las emociones humanas son de ellos. Y no hay duda que su temor secreto es que los puedan algún día ponerlos en los estantes u olvidarlos permanentemente.
=====

Como no lo es con otros libros, yo creo que el Espíritu Santo ha dejado nacer estos escritos para todo tiempo y la eternidad. Las experiencias y el mensaje son de la más grande importancia para el cuerpo de Cristo. Yo creo que la unción de Dios descansará sobre este libro y le ministrará a cada persona que lea su contenido.

Como el pastor de la Hermana Mary Kathryn Baxter, completamente respaldó su ministerio y este libro. Es mi oración que Dios le dé a este libro una amplia distribución y que millares lleguen a conocer a Cristo como Señor y Salvador.

Dr. T. L. Lowery
National Church of God
Pastor

En camino al Infierno

En marzo de 1976 mientras oraba en mi hogar, tuve una visita del Señor Jesucristo. Había estado orando en el Espíritu por varios días cuando de momento sentí la presencia real y verdadera de Dios. Su poder y gloria llenó la casa. Y una luz brillante iluminó el cuarto donde estaba orando y un sentimiento agradable y maravilloso vino sobre mí.

Habían luces que flaban en ondas, rodando y dobiándose sobre y fuera de sí. ¡Una vista espectacular! Luego la voz del Señor me comenzó a hablar. Él me dijo, “Soy Jesucristo, tu Señor, y quiero darte una revelación con el fin de preparar a los santos para mi venida y para restaurarlos a mi justicia. Los poderes de las tinieblas son reales y mi juicio es verdadero.

Hija mía, te llevaré al infierno por mi Espíritu y te enseñaré muchas cosas que quiero que el mundo conozca. Yo me manifestaré muchas veces a ti; sacaré tu espíritu de tu cuerpo, y te llevaré verdaderamente al infierno.

Yo quiero que escribas un libro y relates las visiones y todas las cosas que te revelaré. Tú y yo juntos caminaremos por el infierno. Haz un registro de estas cosas que fueron, son y están por venir. Mis palabras son verdaderas, fieles y de confianza. Yo soy el que soy, y no hay otro después de Mí.”

“Querido Señor,” le grité, “¿quieres que yo haga?” Todo mi ser quería gritarle a Jesús, para reconocer su presencia. La mejor manera de describir lo que me pasó, fue como que su amor vino sobre mí. El amor que sentí fue el amor más hermoso, sereno, lleno de gozo y poder que jamás había experimentado.

Comencé a alabar a Dios. De momento, quería decir

toda mi vida para que Él la usara, para así ayudar a salvar a la gente de sus pecados. Sabía, por medio de su Espíritu, que el que estaba conmigo en el

cuarto era realmente Jesus el Hijo de Dios. No puedo encontrar palabras para expresar su presencia divina. Pero yo se, y estoy segura que era el Señor.

“He aquí, Hija mía,” dijo Jesus, “te voy a llevar al infierno por mi Espíritu para que puedas hacer un registro de su realidad; para que digas a toda la tierra que el infierno es real y para que traigas a los perdidos de las tinieblas a la luz del evangelio de Jesucristo.”

Instantáneamente, mi alma fue tomada de mi cuerpo. Jesus y yo ascendimos fuera de mi cuarto hacia el cielo. Yo me daba cuenta de todo lo que estaba aconteciendo a mi alrededor. Miré hacia abajo y vi a mi esposo y a mis niños dormidos en nuestro hogar.

Era como que había muerto y mi cuerpo había sido abandonado en la cama mientras que mi espíritu iba con Jesus hacia arriba por el techo de la casa. Parecía como que todo el techo había sido enrollado hacia atrás y yo podía ver a mi familia dormida en sus camas. Sentí el toque de Jesus mientras decía, “No temas; ellos estarán seguros.” Él supo mis pensamientos.

Trataré, hasta donde mis habilidades me permitan, de contarles paso por paso lo que vi y sentí. Algunas de las cosas no las entendí. El Señor Jesus me dijo el significado de la mayoría de ellas, pero algunas cosas Él no me las reveló.

Yo ya sabía en aquel entonces, y ahora sé, que estas cosas verdaderamente estaban sucediendo, y solamente Dios me las pudo haber enseñado. Alabado sea su santo nombre. Pueblo, créanme, el infierno es real. Yo fui elevada allí por el Espíritu muchas veces durante la preparación de este reporte.

Pronto estábamos alto en los cielos. Me di vuelta y miré a Jesus. Él estaba lleno de gloria y poder, y una gran paz emanaba de Él. Él tomó mi mano y dijo “Yo te amo; no temas, porque yo estoy contigo.”

=====

Con eso, comenzamos a subir aún más alto dentro del cielo, y ahora podía ver la tierra desde arriba. Saliendo de la tierra y esparcidos en muchos lugares habían embudos girando en vueltas hasta un punto central y regresando otra vez. Estos se movían en las alturas de la tierra y se veían como un tipo de resorte de hierro, gigantesco y sucio que se movía continuamente. Ellos estaban subiendo de todas las partes de la tierra.

“¿son éstos?” Le pregunté al Señor Jesus al llegar cerca de uno. “Estas son las entradas al infierno,” Él me dijo, “Nosotros entraremos al infierno por uno de ellos.”

Inmediatamente, entramos en uno de los embudos. Por dentro, se parecía a un túnel, girando alrededor y regresando otra vez como un trompo.

Una profunda oscuridad descendió sobre nosotros y con la oscuridad vino

un olor tan terrible que me dejó sin aliento. En los lados de este túnel habían formas vivientes enterradas en las paredes- de un color gris oscuro, las formas se movieron y nos gritaron mientras pasábamos. Yo sabía sin que me lo dijeran que eran malignas.

Las formas se podían mover pero se quedaban pegadas de las paredes. Un olor terrible salía de ellos, y nos gritaban con terribles gritos. Yo sentí una fuerza maligna invisible dentro de los túneles.

A veces en la oscuridad yo podía descifrar las formas-una neblina sucia cubría la mayoría de ellas. “Señor, ¿qué son estos?” Yo le pregunté mientras me agarraba fuerte de la mano de Jesús. Él dijo, “Estos son espíritus malignos listos para ser escupidos sobre la tierra cuando Satanás de las Ordenes.”

Mientras íbamos hacia adentro del túnel, la forma maligna se nos acercó y nos llamó. Ellos trataron de tocarnos, pero no pudieron debido al poder de Jesús. El mismo aire estaba putreficado y sucio; y solamente la presencia de Jesús me aguantó de gritar del mero horror.

O sí, yo tenía todos mis sentidos -podía oír, oler, ver, sentir y aun saborear la maldad en este lugar. Es más, mis

=====
sentidos se habían vuelto más sensitivos y el olor sucio casi me enfermó. El aire estaba lleno de gritos al llegar cerca de la base del túnel. Gritos traspasantes vinieron por el túnel oscuro a encontrarse con nosotros. Sonidos de todas clases llenaban el aire. Yo podía sentir temor, muerte y pecado en todo mi alrededor.

El peor olor que jamás había oído llenaba el aire. Era el olor de carne que se descaía, y parecía que venía de todas las direcciones. Yo jamás había sentido tanto mal o escuchado tales gritos de desespero en la tierra. Pronto iba a encontrar que éstos eran los gritos de los muertos y que el infierno estaba lleno de sus lamentos.

Yo sentí una ventolera maligna y una pequeña fuerza de succión delante de nosotros. Luces como relámpagos o punzantes penetraban la negra oscuridad y lanzaban sombras grises sobre las paredes. Yo escasamente podía ver la forma de algo delante de mí. Me eché para atrás en choque cuando me di cuenta que era una grande culebra moviéndose delante de nosotros. Según continuaba mirando, yo vi que esas feas cuebras se estaban resbalando por dondequiera.

Jesús me dijo, “Pronto entraremos a la pierna izquierda del infierno.

Adelante vas a ver grande dolor, tristeza patética, y horror indescriptible.

Quédate cerca de mí, y yo te dare fuerza y protección mientras pasamos por el infierno.”

“Las cosas que estás por ver son una amonestación,” El me dijo. “El libro que vas a escribir va a salvar muchas almas del infierno. Lo que estás viendo es real. No temas, porque yo estaré contigo.”

Al fin, el Señor Jesús y yo estábamos en el fondo del túnel. Entramos al infierno. Yo voy a tratar hasta donde mis habilidades me lleven a contarle lo que vi, y lo contaré en el orden en que Dios me lo dio.

Delante de mí, hasta donde podía ver, hablaban objetos volando, saltando de aquí y allá. Sonidos de quejas y gritos

=====

digno de pena llenaban el aire. Delante de mí vi una luz opaca y comenzamos a caminar hacia ella. El camino era seco, seco como polvo. Pronto llegamos a la entrada de un pequeño y oscuro túnel.

Algunas cosas que no puedo escribir eran demasiado horrible para describirla. El temor en el infierno se podía hasta saborear, y yo sabía que si no fuera que andaba con Jesús no iba a poder regresar. Al escribir estas cosas, algunas de las cosas que vi no las entiendo; pero el Señor conoce todas las cosas, y me ayudó a entender mucho de lo que vi.

Déjame aconsejarte — no vayas a ese lugar. Es un lugar horrible de tormentos, dolor crucificante y tristeza eterna. Tu alma siempre estará viva. El alma vive para siempre. Es el verdadero tú y tu alma irá al cielo o al infierno.

Aquellos de ustedes que piensan que el infierno está aquí en la tierra, Es verdad, lo está! El infierno está en el centro de la tierra, y allí hay almas en tormento día y noche. No hay fiestas en el infierno. No hay amor. No hay compasión. No hay descanso. Solamente un lugar de increíbles dolores.

=====

La Pierna Izquierda del Infierno

????????????????????????????????/

Un olor horrible llenaba el aire. Jesús me dijo, “En la pierna izquierda del infierno hay muchas fosas. Este túnel lleva a muchas partes del infierno, pero pasaremos un primeramente en la pierna izquierda.”

“Las cosas que estás por ver siempre estarán contigo. El 5 tiene que saber de la realidad del infierno. Muchos; y aún mucha de mi gente no creen que el infierno es real. Yo te he escogido para que le reveles estas verdades a ellos. Todas las cosas que te voy a enseñar acerca del infierno y todas las otras cosas que te enseñaré son verdaderas.”

Jesús se me presentó en la forma de una luz brillante, más brillante que el sol. La forma de un hombre estaba en el centro de la luz. Algunas veces vi a Jesús como hombre, pero en otras ocasiones en la forma de un espíritu.

El habló otra vez, “Hija, cuando yo hablo, el Padre ha hablado. El Padre y

Yo somos uno. Acuérdate de amar sobre todas las cosas y a perdonarse los unos a los otros. Ven ahora, sigueme.” Mientras caminabamos, espíritus malignos huan de la ‘ presencia del Señor Oh Dios, oh Dios yo exclame, “ es lo próximo?” j Como yo declare, yo tenla todos mis sentidos en el infierno. Todos los que están en el infierno tienen todos sus sentidos. Los mlos estaban trabajando con fuerza completa. Temor habla en cada lado, y peligros inexpresables estaban por doquier. Cada paso que daba era más horrible que el ya dado. Hablan puertas del tamaño de pequeflas ventanas, abriéndose y cerrándose ligeramente, arriba del túnel. Gritos llenaban el aire cuando muchas criaturas malignas

=====

volaban cerca de nosotros, y fuera de las puertas del infierno. Pronto estábamos en ci fin del tñnel. Yo estaba temblando de miedo debido al peligro y temor a nuestro airededor.

Estaba tan agradecida por la proteccion de Jesus. Yo doy gracias a Dios por su grande poder para protegernos — ann en las fosas del infierno. Pero aún con ese escudo de protecciOn, yo continuaba pensando, No mi voluntad, Padre, sino la tuya sea hecha. Yo mire mi cuerpo. Por primera vez me di cuenta que estaba en forma de espIritu, y mi forma era como yo era. Yo pensaba sobre lo que vendria después.

J esñs y yo nos salimos del túnel a un camino con anchos pedazos de tierra en cada lado. Hablan fosas de fuegos en todos los iugares hasta donde ia vista podia ver. Las fosas eran de cuatro pies de ancho y tres pies de hondo y en la forma de un tazón. Jesus dijo, “Hay muchas fosas como estas en la pierna izquierda del infierno. Ven, yo te enseñaré algunas de eilas.”

Yo me pare al lado de Jesñs en ci camino y miré dentro de una de las fosas. Azufre estaba enterrado en los lados de la fosa y brillaban como carbones calientes de fuego. En ci centro de la fosa estaba un alma perdida que habia muerto e ido al infierno. Fuego comenzaba desde ci fondo de la fosa y subia hacia arriba y arropaba ci alma perdida con flamas. En un momento ci fuego se apagaba y se voiviO a prender, y después con fuerte sonido pasaba otra vez sobre ci alma atormentada en la fosa.

Yo miré y vi que ci alma perdida en la fosa estaba enjaulada dentro de una forma de esqueleto. “Mi Señor,” exciamé por lo que vi, “ los puede dejar salir?” 1 terrible era esa escena! Yo pensé, ésta puede ser yo. Yo dije, “Señor, que triste es ver y saber que un alma viviente estaba en ese lugar.” Yo escuche un grito del centro de la primera fosa. Yo vi un alma en la forma de un esqueleto, gritando, “Jesus, ten misericordia.” “ Señor!” yo dije, era la voz de una mujer. Yo la miré y querla sacarla del fuego. El verla me rompiO ci corazón.

=====

????????????????????????????????//

La forma de esqueleto de una mujer con un rocío sucio de color gris adentro estaba hablando con Jesús. En choque, yo la escuchaba. De sus huesos colgaban pedazos de carne podridos y según se quemaba se caía en el fondo de la fosa. Donde en un tiempo estuvieron colocados sus ‘ojos ahora solamente hablan huecos vacíos. Ella no tenía cabello.

El fuego comenzó en sus pies con pequeñas flamas y creció hasta subir por y sobre su cuerpo. La mujer parecía estar constantemente quemándose aún cuando las flamas eran solamente brasas. Desde muy adentro de ella venían gritos y ayes de desesperación: “Señor, Señor, ¡Yo quiero salir de este lugar!”

Ella continuaba tratando de alcanzar a Jesús. Miré hacia Jesús y había mucha tristeza en su rostro.

Jesús me dijo, “Mi hija, tú estás aquí conmigo déjale saber al mundo que el pecado resulta en la muerte, que el infierno es real.”

Miré a la mujer otra vez, y gusanos salían de los huesos de su esqueleto. El Fuego no le hacía daño. Jesús dijo, “Ella conoce y siente esos gusanos por dentro.”

“¡Ten misericordia!” Yo grité cuando el fuego alcanzó su altura y el horrible fuego comenzaba otra vez. Fuertes gritos y profundo sollozo estremecieron la forma del alma de esta mujer. Ella estaba perdida. No había salida.

“¿Por qué está ella aquí?” Yo pregunté en voz baja, pues tenía mucho miedo. Jesús dijo, “¡Ay!”

El camino en el cual estábamos era como un círculo, entrando adentro y afuera de estas fosas de fuego tan lejos como yo podía ver. Los gritos de los muertos vivos, llenos de quejas y feos gritos, llegaban a mis oídos de todas las direcciones. Nunca había silencio en el infierno. La peste de la muerte y carne podrida flotaba espesamente en el aire.

Llegamos a la próxima fosa. Dentro de esta fosa que era del mismo tamaño de la anterior, había una forma de

=====

esqueleto. La voz de un hombre gritaba desde la cueva, diciendo, “Señor, ten misericordia (mi).” No podía saber si el alma era un hombre o una mujer hasta que hablaban.

Grandes lamentos y sollozos venían de este hombre. “Jesús, lo siento mucho. Perdóname, sácame de este lugar. He estado en este lugar de tormento por años. Te lo ruego, sácame de aquí!” Grandes sollozos estremecían el marco esquelético mientras rogaba, “¡favor, Jesús, sácame de aquí!”

Yo miré a Jesús y pude ver que Él también estaba llorando. Él miró hacia arriba y dijo, “Mi Padre, Mi Padre, ten misericordia!” “Señor Jesús,” el hombre gritó desde la fosa en fuego, “he sufrido lo suficiente por mis pecados? Han pasado cuarenta años desde mi muerte.”

Jesús dijo, “estás aquí justo por la fe vivirás!” Todos los burladores e incrédulos tendrán su parte en el lago de fuego. Tú rehusaste creer la verdad. Muchas veces mis gentes fueron enviados a ti para enseñarte el camino, pero tú no los querías escuchar. Tú te reíste de ellos y rehusaste el evangelio. Aunque yo morí por ti en una cruz, tú te burlaste de mí y no te arrepentiste de tus pecados.

“Mi Padre te dio muchas oportunidades para ser salvo. Si solamente hubieras escuchado.” Jesús lloró.

“Yo lo sé, Señor, lo sé,” gritó el hombre. “Pero yo me arrepiento ahora.”

“Ya es muy tarde,” dijo Jesús. “El juicio ya está determinado.”

El hombre continuó, “Señor, algunas de mis gentes vienen para este lugar, porque ellos tampoco se quieren arrepentir. Por favor, Señor, déjame ir a decirle que tienen que arrepentirse de sus pecados mientras están todavía en la tierra. Yo no quiero que ellos vengan aquí.”

Jesús dijo, “Ellos tienen predicadores, maestros, ancianos — todos ministrando el evangelio. Ellos se lo dirán. Ellos también tienen la ventaja de los modernos sistemas de comunicación y muchas otras maneras para aprender de mí. Yo les he enviado obreros para que puedan creer y

=====

sean salvos. Si ellos no creyeran cuando escuchen el evangelio, tampoco serán persuadidos aunque alguien resucite de los muertos.”

Con esto, el hombre se llenó de mucha ira, y comenzó a maldecir. Palabras malignas y blasfemias salieron de él. Yo miré en horror mientras las flamas subieron y su muerte y podrida carne comenzó a quemarse y a caerse.

Dentro de un cascarón de hombre, yo vi su alma. Esta parecía un sucio rocío gris, y llenaba la parte interna del esqueleto.

Me tome a Jesús y grite, “¡que horrible!”

Jesús dijo, “el infierno es real; el juicio es real. Mi hija, los amo tanto. Esto es solamente el comienzo de las cosas espantosas que tengo que enseñarte.

Hay mucho más todavía por venir

Dile al mundo por mí que el infierno es real; que los hombres y las mujeres tienen que arrepentirse de sus pecados. Ven y sígueme. Tenemos que seguir adelante.

En la próxima fosa vi a una mujer de cuerpo pequeño que parecía tener como 80 años. No puedo decir como sabía su edad, pero lo sabía. La piel era removida de sus huesos por las continuas flamas y solamente

permanecían los huesos con un alma adentro de un rocío sucio. Yo miraba mientras el fuego la quemaba. Pronto solamente quedaban los huesos y los gusanos desmenuzándose por dentro y el fuego no los podía quemar

“Señor, que terrible,” yo grité, “yo no sé si puedo continuar, pues esto es increíblemente horrible.” Hasta donde mi vista podía ver, las almas se quemaban en cuevas de fuego.

“Mi hija, ésta es la razón por la cual estás aquí,” respondió Jesús. “Tú debes de conocer y contar la verdad acerca del infierno. El cielo es real! El infierno es real! Ven, tenemos que seguir hacia adelante.”

Miré hacia atrás a la mujer. Sus gritos eran tan tristes. Mientras yo la miraba, ella juntó sus delgadas manos, como si estuviera orando. Yo no podía más que llorar. Yo estaba en forma de espíritu, y estaba llorando. Yo sabía que la gente en el infierno también sentían todas estas cosas.

=====

Jesús conocía mis pensamientos. “Sí, mi hija,” Él dijo, “ellos sienten.”

“Cuando la gente viene aquí, tiene los mismos sentimientos y pensamientos como cuando estaban en la tierra. Ellos se acuerdan de sus familias y amigos y todas las veces que tuvieron oportunidades de arrepentirse, pero rehusaron hacerlo. La memoria siempre está con ellos. Si solamente hubieran creído el evangelio y se hubieran arrepentido antes que fuera demasiado tarde.”

Yo miré a la vieja mujer otra vez, y esta vez note que solamente tenía una pierna, y parecía que habían agujeros que habían sido barrenados en los huesos de sus caderas.

“es esto Jesús le pregunte. Él dijo, “Hija mientras estaba en la tierra, ella tenía cáncer y estaba en gran dolor. Le hicieron cirugía para salvar su vida. Ella fue una vieja llena de amargura sobre una cama por muchos años.

Muchas de mi gente fueron a orarle y a decirle que yo podía sanarle. Ella dijo, “Dios me hizo esto,” y no quiso arrepentirse y creer el evangelio. Ella, aún me conoció a mí, pero al tiempo llegó a odiarme.

“Ella dijo que no necesitaba a Dios y no quería que yo la sanara. Sin embargo, aun le rogué, todavía queriéndola ayudarla, queriendo sanarla y bendecirla. Ella me tornó la espalda y me maldijo. Ella dijo que no me quería. Mi espíritu le rogué a ella. Aun después de tornar su espalda contra mí, yo todavía trataba de atraerla por mi espíritu, pero ella no quiso escuchar. Al fin murió y llegó aquí.”

La mujer le gritó a Jesús, “Señor Jesús, por favor perdóname ahora. Yo siento no haberme arrepentido cuando estaba en la tierra.” Con grandes sollozos le gritaba a Jesús. “solamente me hubiera arrepentido antes que fuera muy tarde! Señor, ayúdame a salir de aquí. Yo te serviré. Yo seré

buenas. No he sufrido lo suficiente? ,Por qué esperé hasta que fuera muy tarde? Oh, por qué esperé hasta que tu espíritu dejó de tratar conmigo?” Jesús le dijo a ella, “tú tuviste oportunidad tras oportunidad para arrepentirte y servirme.”

La tristeza se veía escrita sobre el rostro de Jesús

mientras nos aiejábamos. Mientras yo miraba la anciana lloraba, y pregunté, “Señor, qué es lo próximo?”

Yo sentía temor a mi alrededor. Por doquier había tristeza, gritos de dolor y una atmósfera de muerte. Jesús y yo caminamos en dolor y pena a la próxima cueva. Solamente por su fuerza podía yo continuar. Por una larga distancia todavía podía escuchar los gritos de arrepentimiento y ruegos por el perdón de la vieja mujer. ¡Si solamente hubiera algo que yo pudiera hacer para ayudarla! Yo pensé. Pecadores, por favor no esperen hasta que el Espíritu de Dios deje de contender con ustedes.

En la próxima fosa estaba una mujer de rodilla, como si buscara algo. Su forma esquelética también estaba llena de agujeros. Sus huesos se le salían y su vestido rasgado estaba en fuego. Su cabeza estaba calva, y solamente habían agujeros donde sus ojos y nariz debían de estar. Un pequeño fuego ardía alrededor de sus pies donde estaba arrodillada, y metía las uñas en las paredes de la cueva de azufre. El fuego se agarraba de sus manos y la carne muerta caía de ella mientras escarbaba.

Tremendos sollozos la conmovían. “Oh, Señor, Oh Señor,” ella gritaba, “Quiero salir de aquí.” Mientras mirábamos, ella finalmente con sus pies alcanzó la parte de arriba de la fosa. Yo pensé que ella iba a poder salir, cuando un gran demonio con alas grandes que parecían estar rotas por arriba y colgaban de sus costados corrió hacia ella. Su color era marrón-negro y tenía los cabellos sobre toda su larga forma de cuerpo. Sus ojos estaban puestos muy adentro de su cabeza, y era del tamaño de un oso. El demonio corrió hacia la mujer y la empujó de espaldas muy fuerte dentro de la cueva y allí fue el fuego. Yo miré con horror mientras ella caía. Sentí mucha pena por ella. Yo quería tomarla en mis brazos y aguantarla, pedirle a Dios que la sanara y la sacara de aquel lugar.

Jesús conoció mis pensamientos y dijo, “Mi Hija, el juicio ha sido determinado. Dios ha hablado. Aun cuando era una niña, la llamé y la llamé para que se arrepintiera y me

serviera. Cuando ella tenía dieciséis años, yo vine a ella y le dije, yo te amo. Dame tu vida, y ven y sígueme, porque te he llamado con un propósito especial. La llamé por toda su vida, pero ella no me escuchó, ella dijo, “Un

dia te serviré. Yo no tengo tiempo para ti ahora. No tengo tiempo, tengo que gozar la vida. No tengo tiempo, para servirte, Jesús. Lo hare mañana.” El mañana nunca llego, pues esperó muy tarde.

La mujer le grito a Jesús, “Mi alma está verdaderamente en tormento. No hay salida. Yo se que quería el mundo en vez de ti, Señor. Yo quería riquezas, fama, y fortuna, y lo conseguí. Yo podía comprar todo lo que deseaba; yo era mi propio jefe. Yo era la más hermosa y la mujer mejor vestida de mi tiempo. Y tenía riquezas, fama y fortuna, pero encontré que no me las pude llevar al morir. Oh, Señor, el infierno es horrible. No tengo descanso dia o noche. Estoy siempre en dolor y tormento. Ayúdame Señor,” grito ella.

La mujer miró hacia Jesús con muchos deseos y dijo, “Mi dulce Señor, Si solamente te hubiera escuchado! Yo lo sentiré para siempre. Yo planeaba servirte un dia — cuando estuviera lista. Yo pensé que tu siempre me estarías esperando. ¡Pero que equivocada estaba!

Debido a mi belleza, yo era una de las mujeres más buscada de mi tiempo. Yo sabía que Dios me llamaba a arrepentirme. Toda mi vida me atraía con cuerdas de amor y pense que yo podía usar a Dios como usaba a todos los demás. El siempre estaría esperando. Oh si, yo use a Dios! El trataba tanto para conseguir que yo le sirviera, y todo el tiempo yo pense que no lo necesitaba. Oh qué equivocada estaba! Satan comenzó a usarme, y comencé a servirle a Satanás más y más. Al final lo amaba más que a Dios. Yo amaba el pecar y no me quería tornar a Dios.”

“Satanás usó mi belleza y mi dinero, y todos mis pensamientos estaban puestos en todo el poder que él me daría. Aun así, Dios continuaba llamándome. Pero yo pense, tengo el mañana u otro día. Y un dia mientras

viajaba en un auto mi chofer chocó contra una casa, y fui muerta Señor por favor dejame salir Segun hablaba sus delgadas manos y brazos se extendieron hacia Jesús mientras Las flamas continuaban quemandola. Jesús dijo, “El juicio ha sido determinado.” Las lagrimas corrían por sus mejillas según nos movíamos a la otra fosa. Yo lloraba por dentro debido a los horrores del infierno. “Señor Jesús,” yo grité, “El tormento es muy real. Cuando un alma viene a este lugar, no hay esperanza, vida, o amor. El infierno es demasiado de real.” No hay salida, yo pense. Ella tiene que quemarse para siempre en estas flamas.

“El tiempo se está acabando,” dijo Jesús. “Nosotros regresaremos mañana.” Amigo, si estás viviendo en pecado, por favor arrepíentete. Si habias nacido de nuevo y le diste la espalda a Dios, arrepíentete y retorna a El ahora mismo. Vive una vida buena y afírmate en la verdad. Despierta antes que

sea muy tarde y vivirás para siempre con el Señor en el cielo.

Jesús habló otra vez, “El infierno tiene un cuerpo (como una forma humana) acostado de espaldas en el centro de la tierra. El infierno está moldeado como un cuerpo humano .muy grande y con muchos cuartos de tormento.”

“Acuérdate de decirle a la gente de la tierra que el infierno es real.

Millones de almas perdidas están aquí, y más llegan cada día. El Día del Gran Juicio, la muerte y el infierno serán lanzados en el lago de fuego; y esa será la segunda muerte.”

La Pierna Derecha del Infierno

Desde la noche antes cuando estuve en el infierno no he podido dormir o comer. Cada día revivo el infierno. Cuando cerraba mis ojos todo lo que podía ver era el infierno. Mis oídos no podían dejar de escuchar los gritos de los condenados. Semejante a un programa de televisión, yo revivía todas las cosas que había visto en el infierno, una y otra vez. Todas las noches que estuve en el infierno, y cada día, trabajaba para encontrar las palabras correctas para explicarle esta cosa tan terrible al mundo.

Jesús se me apareció otra vez y me dijo, “Esta noche vamos a entrar en la pierna derecha del infierno, mi hija. No tengas temor, pues yo te amo y estoy contigo.”

El rostro del Señor estaba triste, y sus ojos estaban llenos de mucha ternura y un profundo amor. Aunque los que estaban en el infierno estaban perdidos para siempre, yo sabía que Él todavía los amaba y los seguía amando por toda la eternidad.

“Mi hija,” me dijo, “Dios, nuestro Padre, le ha dado a cada uno de nosotros una voluntad para que escojamos de servirle a Él o a Satanás. Sabes, Dios no hizo el infierno para su pueblo. Satanás engana a muchos para que le sigan, pero el infierno fue hecho para Satanás y sus ángeles. No es mi deseo, ni el deseo de mi Padre, que alguien perezca.”

Lágrimas de compasión corrían por las mejillas de Jesús.

Él comenzó a hablarme otra vez, “Acuérdate de mis palabras, en los días por venir, mientras te enseñé el infierno: Yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. Habrán tiempos cuando te sentirás como que te he abandonado, pero no lo he hecho. En ocasiones seremos vistos por las fuerzas malignas, y las almas perdidas,

mientras que en otras ocasiones nadie nos vea. No importa a donde

vayamos, ten paz y no temas en seguirme.”

Juntos salimos. Yo seguí cerca de Él. Por días había estado llorando, y no me podía deshacer de la misma presencia del infierno el cual estaba siempre delante de mí. Yo lloraba mayormente por dentro. Mi espíritu estaba muy triste.

Llegamos a la pierna derecha del infierno. Mirando hacia adelante, yo vi que estábamos en un camino seco y quemado. Gritos llenaban el aire sucio y el olor a muerte estaba por doquier. El olor era a veces tan repugnante que me enfermaba del estómago. Había oscuridad en todos los lugares, excepto por la luz que emanaba del rostro de Cristo y de las fosas de fuego, que se veían en todo el terreno hasta donde podía ver.

De momento, demonios de todas clases pasaban adelante de nosotros. Diablillos reñaban sus dientes al pasar. Espiritos de demonios de todos los tamaños y formas hablaban los unos con los otros. Delante de nosotros, un demonio grande le estaba dando Ordenes a demonios pequeños. Nos paramos a escuchar y Jesús dijo, “También hay aquí un ejército invisible de fuerzas malignas que no se ven, demonios tales como espíritus malignos de enfermedad.”

“le dijo el demonio grande a los duendes y diablos más pequeños. “Hagan muchas cosas malas. Rompan los hogares y destruyan familias. Seduzcan a los cristianos débiles, mal informen y extravíen a todos los que puedan. Ustedes tendrán su recompensa cuando regresen. Acuérdense, deben de tener cuidado de aquellos que genuinamente han aceptado a Jesús como su Salvador. Ellos tienen el poder para echarlos fuera. Vayan por toda la tierra. Yo tengo muchos más de ustedes allí y tengo otros más por enviar. Acuérdense, somos sirvientes del Príncipe de las tinieblas y de los poderes de los aires.”

Entonces, las formas malignas comenzaron a volar hacia arriba y a salir del infierno. Puertas, en la parte alta de la pierna derecha del infierno se abrieron y se cerraron

=====

rápidamente para dejarlos salir. Otros subieron y salieron del túnel en forma de embudo del cual habíamos bajado.

Voy a tratar de describirles la apariencia de estos seres malignos. El que estaba hablando era muy grande, del tamaño de un oso, de color marrón, con la cabeza como un murciélago y sus ojos estaban puestos bien adentro de un rostro belludo. Brazos belludos colgaban a sus lados, y colmillos salían de los cabellos de su cara.

Otro era pequeño como un mono, con brazos bien largos y cabellos sobre todo su cuerpo. Su cara era pequeña y tenía una nariz puntiaguda. No pude

ver los ojos en ninguna parte de su ser.

Otra tenía una cabeza grande, orejas largas, y un rabo largo, mientras que otro era tan grande como un caballo y tenía una piel suave. El panorama de estos demonios y espíritus malos, y el olor terrible que salía de ellos, me enfermó del estómago. Dondequiera que ponía la vista hablaban demonios y diablos. El más grande de estos demonios, aprendió del Señor, estaban recibiendo sus órdenes directamente de Satanás.

Jesús y yo caminamos por el camino hasta que llegamos a otra fosa. Gritos de dolor, sonidos de dolores inolvidables, e escuchaban por doquier. Mi Señor, ¿qué viene después? yo pensé.

Caminamos y pasamos directamente delante de algunos de los seres malignos (parecían que no nos veían) y nos paramos delante de otra fosa de fuego y azufre. En esta otra fosa había un hombre de un cuerpo grande. Lo escuché predicando el evangelio. Yo miré hacia Jesús espantado esperando una respuesta de Él - pues Él siempre conocía mis pensamientos. Él dijo, "Cuando este hombre estaba en la tierra, era un predicador del evangelio. En un tiempo habló la verdad y me sirvió."

Yo pensaba por qué razón este hombre estaba en el infierno. Él era como de seis pies de alto y su esqueleto era de un color gris y sucio, como una piedra sepulcral. Partes de sus ropas todavía colgaban de él. Yo me preguntaba

porque las flamas habían dejado estas ropas rotas y andrajosas y no las habían quemado. Su carne en fuego colgaba de él y su cráneo también estaba en fuego. Un olor terrible salía de él.

Vi como el hombre extendió sus manos como si estuviera aguantando un libro y comenzó a leer Escrituras de un libro simulado. Otra vez, me acordé de lo que dijo Jesús:

"Tú tienes todos tus sentidos en el infierno, y son más efectivos aquí."

El hombre iba escritura tras escritura, y yo pensé que eso era bueno. Jesús le dijo, con grande amor en su voz, al hombre, "Paz, está quieto."

Inmediatamente, el hombre dejó de hablar y se tornó lentamente para mirar a Jesús.

Yo vi el alma del hombre dentro de su esqueleto. Él le dijo al Señor, "Señor, ahora le voy a predicar la verdad a toda la gente. Ahora, Señor, estoy listo a ir y contarle a otros de este lugar. Yo sé que cuando estaba en la tierra yo no creí que había un infierno, ni tampoco que tú venías otra vez. Esto era lo que la gente quería escuchar y yo comprometí la verdad con la gente de mi iglesia. Yo sé que no me gustaba nadie que fuera diferente en raza, o color de su piel y cause que muchos se apartaran de ti. Yo hice mis propias reglas sobre el cielo, y sobre el bien y el mal. Yo sé que dirigí a muchos al mal, y

cause que muchos se apartaran y cayeran de tu Santa Palabra, y tome dinero de los pobres. Pero, Señor, déjame salir, y hare lo correcto. No tomaré más dinero de la iglesia. Yo ya estoy arrepentido. Yo amo la gente de todas las razas y colores.”

Jesús dijo “No solamente distorsionaste y mal representaste la Santa Palabra de Dios, sino que mentiste al decir que no conocías la verdad. Los placeres de la vida fueron más importantes para ti que la verdad. Yo mismo te visité y traté de conseguir que regresaras, pero tu no me escuchaste. Te fuiste por tu propio camino y la maldad era tu Señor. Tu conocías la verdad, pero no te arrepentías, ni regresabas a mí. Yo estaba presente todo el tiempo. Yo te esperé. Yo quería que tu te arrepintieras, pero no lo hiciste. Y ya el juicio ha sido dado.”

Había pena en el rostro de Jesús. Yo sabía que si el hombre hubiera escuchado el llamado del Señor, él no estaría aquí ahora. Oh, pueblo, por favor escuchen.

Jesús le habló al descarriado otra vez, “Tu debiste de haber dicho la verdad y así hubieras guiado a muchos a la justicia con la Palabra de Dios, que enseña que todos los incrédulos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.

Tu conocías el camino de la cruz. Tu conocías el camino de la justicia. Tu sabías que tenías que predicar la verdad. Pero Satanás llenó tu corazón de mentiras, y te fuiste al pecado. Debiste de haberte arrepentido con sinceridad y no la mitad. Mi Palabra es verdadera. Esta no miente, y ahora es muy tarde, muy tarde.”

Con eso, el hombre amenazó a Jesús con sus puños y lo maldecía, Jesús exclamó, “Mi Padre, ten misericordia.”

Con tristeza, Jesús y yo caminamos a la próxima fosa. El predicador descarriado todavía estaba maldiciendo y airado con Jesús. Mientras caminábamos por las fosas de fuego, las manos de los perdidos se extendían para tocar a Jesús, y con voces de ruego le pedían misericordia. Sus manos y brazos hechos huesos estaban grises y negros del fuego— no había carne viva o sangre, u órganos, solamente la muerte y el morir. Yo lloraba por dentro, “Oh tierra, arrepientete. Si no lo haces vendrás a este lugar. Detente, antes que sea muy tarde.

Nos paramos en otra fosa. Sentía tanta pena por todos ellos y tristeza que estaba físicamente débil, y casi no me podía parar. Grandes llantos me conmovieron y dije “Jesús, me duele tanto por dentro.”

Desde la fosa una mujer le habló a Jesús. Ella estaba parada en el centro de las flamas, y éstas cubrían todo su cuerpo. Sus huesos estaban llenos de

gusanos y carne muerta. Mientras las flamas se prendían a su alrededor, levantó sus manos hacia Jesús, gritando, “Sácame de aquí. Yo te doy mi corazón ahora, Jesús. Ahora le contaré a otros de tu perdón. Yo testificaré de ti. Te ruego, por favor déjame salir.”

Jesús dijo, “Mi palabra es verdad, y ésta declara que todos tienen que arrepentirse y dejar sus pecados, y pedirme que entre en sus vidas, si quieren escapar de este lugar. Por medio de mi sangre hay perdón de pecados. Yo soy fiel y justo y perdonaré a todos los que vienen a mí. Yo no los echaré fuera.”

El día la vuelta, miró a la mujer y dijo, “Si tu me hubieras escuchado, y hubieras venido a mí arrepentida, yo te habría perdonado.”

La mujer preguntó, “Señor, no hay manera de salir de aquí?”

Jesús habló bien suavemente. “Mujer,” Él dijo, “Se te dieron muchas oportunidades para arrepentirte, pero endureciste tu corazón y no lo hiciste. Y tu sabes que mi palabra dice que “todos los adúlteros tendrán su parte en el lago de fuego.”

Jesús se dirigió a mí y dijo, “Esta mujer tuvo muchas relaciones pecaminosas con muchos hombres, y causó que muchos hogares se desbarataran. Sin embargo, a pesar de todo eso, todavía la amo. Yo vine a ella no para condenarla, sino para salvarla. Yo le envié muchos de mis siervos para que se arrepintiera de sus malos caminos, pero no quiso. Cuando era una mujer joven la llamé, pero ella continuó haciendo el mal. Ella hizo muchas cosas malas, sin embargo, yo la hubiera perdonado si hubiera venido a mí. Satanás entró en ella, y creció en amargura, y no quiso perdonar a otros.

Ella iba a la iglesia solamente a buscar hombres, y los seducía. Si solamente hubiera venido a mí, sus pecados hubieran sido lavados por mi sangre. Parte de ella me quería servir, pero no podemos servir a Dios y a Satanás a la misma vez. Cada persona tiene que escoger a quien va a servir.”

“Señor,” yo grite, “dame fuerzas para seguir.” Yo estaba temblando desde mi cabeza hasta los pies debido a los horrores del infierno.

Jesús me dijo, “Paz, está quieta.” “Ayúdame, Señor.”

-) grite. “Satanás no quiere que nosotros sepamos la verdad del infierno. En mis sueños más atrevidos jamás pensé que el infierno fuera así. Querido Jesús, cuándo terminará esto?”

“Mi hija,” respondió Jesús, “solamente el Padre sabe cuando vendrá el fin.”

Después me habló otra vez y me dijo, “Paz, está quieta.” Una gran fortaleza vino sobre mí.

Jesús y yo caminamos por las fosas. Yo quería a cada persona que pasaba del fuego y traerlos ligeramente a sus pies de Jesús. Lloré mucho por dentro. Pensé dentro de mí, yo no quiero que mis hijos vengan jamás a este lugar.

Al fin, Jesús se dirigió a mí y dijo calladamente, “Mi hija, vamos ahora a tu hogar. Mañana por la noche regresaremos a esta parte del infierno.”

De regreso a mi hogar, lloré y lloré. Durante el día viví el infierno y los horrores de todas las gentes allí.

E durante el día le conté a todos con los que me encontré del infierno. Yo les dije que el dolor del infierno es increíble.

A los que están leyendo este libro, por favor, yo les ruego, arrepíntense de sus pecados, vengán a Jesús y pídanle que les salve, clamen a Él hoy. No esperen hasta mañana. Mañana quizás no llegue. El tiempo se termina ligeramente.

Caijan de rodillas y sean limpios de sus

pecados. Sean buenos los unos con los otros. Por el bien de Jesús, sean

bondadosos y perdonense los unos a los otros. Si está enojado con alguien,

perdónenlo: No vale la pena ir al infierno por un enojo. Perdonen como

Cristo nos perdona de nuestros pecados. Jesús es poderoso para sostenernos

Si tenemos un corazón arrepentido y dejamos que su sangre nos limpie de

todo pecado. Amen a sus hijos y a su prójimo como así mismo.

El Señor de la iglesia dice, “arrepíntense y sean salvos.”

=====

Más Fosas

La próxima noche, Jesús y yo, regresamos a la pierna derecha del infierno.

Ví, como antes, el amor que Jesús tenía por las almas que estaban perdidas en el infierno. Y sentí su amor por mí y por todos los que viven en esta tierra.

“Hija,” me dijo, “No es la voluntad de Dios que nadie rezca. Satanás engana

a muchos y ellos le siguen. Pero Dios es perdonador. Él es un Dios de amor.

Si estos hubieran venido verdaderamente al Padre y se hubieran arrepentido,

Él los hubiera perdonado.” Una gran ternura cubrió el rostro de Jesús

mientras Él decía, “Mi Padre, ten misericordia.”

Otra vez pasamos por las fosas en fuego y pasamos por medio de mucha

gente como las que describí anteriormente. Mi Señor, mi Señor, que

horrores. Yo pensé. Caminamos y caminamos pasando muchas, muchas

almas quemándose en el infierno.

Durante todo el camino manos ardientes se extendían hacia Jesús.

Solamente habían huesos donde la carne había estado una masa gris, con

carne quemándose y pudriéndose y colgando en pedazos. Dentro del marco

de la forma de su esqueleto había un alma de vapor de un color gris y sucio

dentro de un esqueleto seco para siempre. Yo podía

sentir, por sus gritos, que ellos sentían el fuego, los gusanos, el dolor, y falta de esperanza. Sus gritos llenaban mi alma con un dolor tan grande que no puedo describirlo.

Si solamente hubiera escuchado, yo pensé, no estarían en este lugar. Yo sabía que los que estaban perdidos en el infierno tenían todos sus sentidos. Ellos se acuerdan de todo lo que se les dijo. Ellos sabían que no había manera de escapar de las llamas y que estaban perdidos para siempre. Sin embargo,

=====

aunque sin esperanza, todavía estaban esperanzados a pedirle a Jesús misericordia.

Nos paramos en la próxima fosa. Era exactamente como todas las demás y adentro estaba la forma de una mujer (yo supe por su voz). Ella gritó tras Jesús para ser librada de las llamas.

Jesús miró a la mujer con amor y dijo, “cuando estabas en la tierra, te llamé y te llamé a que vinieras a mí. Yo te rogué que abrieras tu corazón conmigo antes que fuera muy tarde. Muchas veces te visité tarde en la noche para hablarte de mi amor. Yo te busqué, te amé y te traje hacia mí por mi espíritu.

‘Si Señor,’ dijiste, ‘yo te seguiré,’ con tus labios dijiste que me amabas, pero tu corazón no te decía. Yo sabía donde estaba tu corazón. Yo muchas veces envié mis mensajeros a ti para que te dijera que te arrepintieras de tus pecados y vinieras conmigo, pero no quisiste escucharme. Yo quería usarlo para que le ministraras a otros, para ayudar a otros a encontrarme. Pero tú querías el mundo y no a mí. Yo te llamé, pero tú no me escuchaste, ni tampoco quisiste arrepentirte de tus pecados.”

La mujer le dijo a Jesús, “tú te acuerdas Señor, como yo fui a la iglesia y era una mujer buena. Yo me uní a la iglesia. Yo fui miembro de tu iglesia. Yo sabía que tu llamado estaba sobre mi vida. Yo sabía que tenía que obedecer a ese llamado a cualquier costo, y así lo hice.”

Jesús dijo, “Mujer, estás llena de mentiras y pecados. Yo te llamé, pero tú no me escuchaste! Es verdad, fuiste miembro de una iglesia, pero ser miembro de una iglesia no te lleva al cielo. Tus pecados eran muchos y no te arrepentiste. Tú causaste que otros tropezaran con mi palabra. Ya no perdonabas a los que te herían. Tú pretendías amarme y servirme cuando estabas con los cristianos, pero cuando estabas lejos de los cristianos tú mentiste, engañaste y robaste. Tú te entregaste a espíritus de seducción y te gozabas de tu vida doble. Tú conocías el camino recto y angosto.”

=====

Jesús dijo, “También tienes una doble lengua. Hablabas de tus hermanos y

hermanos en Cristo. Tu los juzgabas y creías que eras mejor que ellos, cuando en tu corazón había un gran pecado. Esto yo lo sé, tu no escuchaste mi dulce espíritu de compasión. Tu juzgabas a un externo de una persona sin tener en cuenta que muchos eran hijos de la fe. Tu eras bien dura. Si, decías que me amabas con tus labios, pero tu corazón estaba lejos de mí. Tu conocías las cosas de Dios y las comprendías. Tu jugaste con Dios, pero Dios todo lo sabe. Si tu hubieras servido a Dios con sinceridad, no estuvieras hoy en este lugar. No puedes servir a Satanás y a Dios a la misma vez.”

Jesús se dio vuelta hacia a mí y dijo, “muchos en los postreros días se apartarán de la fe, escuchando espíritus de mentiras y servirán al pecado. Saud de en medio de ellos y se apartados. No caminen en sus caminos.” Cuando nos apartamos, la mujer comenzó a maldecir a Jesús. Ella dio gritos de ira. Nosotros seguimos caminando. Yo estaba muy débil en mi cuerpo. En la próxima fosa estaba la forma de otro esqueleto. Yo sentía el olor de la muerte, aún antes de llegar. Este esqueleto se parecía a los demás. Yo deseaba saber lo que esta alma había hecho para estar perdida y sin esperanza y sin futuro, y estar por la eternidad en este terrible lugar. El infierno es eterno. Mientras escuchaba los llantos de las almas en tormentos, yo también lloré.

Yo escuchaba mientras una mujer le hablaba a Jesús desde las llamas de la fosa. Esta estaba citando la Palabra de Dios. Yo pregunté, “Querido Señor, qué hace ella aquí?” “Escucha,” dijo Jesús.

La mujer dijo, “Jesús es el camino, la verdad y la vida. Nadie puede venir a Cristo sino es por medio de Él. Jesús es la luz del mundo. Ven a Jesús, y Él te salvará.” Cuando ella habló muchas de las almas perdidas a su alrededor

=====
escuchaban. Algunos le hablaban mal y la maldecían. Algunos le pidieron que cesara. Otros decían, “verdad que hay esperanza? o “Jesús, ayúdanos.” Grandes llantos de dolor llenaban el espacio.

Yo no entendía lo que estaba pasando. Yo no sabía porque la mujer estaba predicando el evangelio aquí.

El Señor conocía mis pensamientos, Él dijo, “Hija, yo llamé a esta mujer a la edad de treinta años para predicar mi palabra y ser un testigo del evangelio. Yo llamo a diferentes personas a trabajar en mi cuerpo con diferentes propósitos. Pero si una mujer, muchacho o muchacha no quiere mi espíritu, yo me alejo.”

“Si, ella respondió a mi llamado por muchos años, y creció en el

conocimiento del Señor. Ella conocía mi voz e hizo muchas cosas buenas para mí. Ella estudió la Palabra de Dios. Ella oraba con frecuencia, y muchas de sus oraciones fueron contestadas. Ella le enseñó a mucha gente el camino de la santidad. Ella fue fiel en su hogar.”

“Los años pasaron hasta que un día averigüé que su esposo le estaba siendo infiel con otra mujer. Y aunque él me pidió perdón, ella se endureció y no quiso perdonarlo y tampoco salvar su matrimonio. Es verdad, su esposo estaba mal y había cometido un gran pecado.”

“Pero esta mujer conocía mi palabra. Ella sabía que tenía que perdonar y que con cada tentación hay un camino de escape. Su esposo le pidió que la perdonara. Ella rehusó. El resultado fue que la ira hizo raíces. La rabia creció dentro de ella. Ella no quiso entregarme su ira. Ella cada día quedaba más amargada y dijo en su corazón, ¡aquí estoy sirviéndole a Dios totalmente, y mi esposo está saliendo con otra mujer! ¿Tu crees que eso está bien? Ella me dijo.”

“Yo le dije, ‘No, no está correcto. Pero él vino a ti y se arrepintió y te dijo que jamás lo volvería a hacer’.”

“Yo le dije, ‘hija, mírate por dentro, y ve que tú misma has causado esto’.”

“No, yo no, Señor, ‘dijo ella,’ yo soy la santa, y él es el pecador. ‘Ella no me quiso escuchar’.”

“El tiempo pasó, y rehusó orar, o leer la Biblia. Ella tenía la ira, no solamente con su esposo, sino que también con los que estaban a su alrededor. Ella citaba las Escrituras, pero no perdonaba a su esposo.”

“Ella no me escuchaba. Su corazón se llenó de amargura y un gran pecado entró en él. En el corazón donde en un tiempo hubo amor, creció el homicidio. Y un día en su ira, ella mató a su esposo y a la otra mujer. Satanás se posesionó completamente de ella y ella se suicidó.”

Yo miré a aquella alma perdida por haber dejado a Cristo y así se condenó para siempre en las flamas y en dolor. Yo escuché cuando ella le respondió a Jesús.

Ella dijo, “Yo perdonaré ahora, Señor. Déjame salir. Yo te obedeceré ahora. Ves, Señor, estoy predicando tu palabra ahora. En cosas de horas demonios vendrán a atormentarme más severamente. Por horas ellos me torturarán. Porque yo estaba predicando tu palabra mi tormento será peor. Por favor, Señor, te lo ruego, déjame salir.”

Lloré por la mujer en el foso y le pedí al Señor que me mantuviera de toda amargura de corazón. Yo dije, “Señor Jesús, no permitas que el odio entre en mi corazón.”

Jesús dijo, “Ven, sigamos adelante.”

En la próxima fosa estaba el alma de un hombre envuelto en su forma de esqueleto y gritándole a Jesús. “Señor,” grito él, “Ayúdame a entender porque estoy en este lugar.”

Jesús dijo, “Sea la paz. Tu sabes por qué estás aquí.”

“Déjame salir y seré bueno,” rogó el hombre. El Señor le dijo, “Aún en el infierno sigues mintiendo.”

Jesús se dirigió a mí y dijo, “Este hombre tenía 23 años cuando llegó aquí. Él no rehusó escuchar mi evangelio. Él escuchó mi palabra muchas veces y estuvo frecuentemente en mi iglesia. Yo lo traje con mi espíritu para salvación, pero él quería el mundo y sus deseos. Le gustaba tomar licor y no quería responder a mi llamado. Un día me dijo, ‘Yo viviré mi vida para Ti, un día, Jesús.’ Pero ese día nunca llegó. Una noche después de una fiesta se mató en

=====

un accidente de automóvil. Satanás lo engañó hasta el final.”

“El murió instantáneamente. Él no quiso escuchar mi llamado. Otros, también murieron en el accidente. El trabajo de Satanás es matar, robar, y destruir. Si solamente este joven hubiera escuchado! No es la voluntad del Padre que ninguno perezca. Satanás quería el alma de este hombre y la destruyó por medio del descuido, pecado y bebidas intoxicantes. Muchos hogares y vidas son destruidas todos los años por el alcohol.”

Si la gente pudiera darse cuenta que los deseos y concupiscencias de este mundo duran solamente por un tiempo! Si tu vienes al Señor Jesús, Él te librará del alcohol. Él será tu amigo. Acuérdate, Él te ama, y Él también tiene el poder para perdonar tus pecados.

Cristianos casados, Jesús les aconseja a no cometer adulterio. Y el desear a alguien del sexo opuesto, aún cuando no cometan adulterio, puede ser adulterio en tu corazón.

Jóvenes, no se acerquen a las drogas y a los pecados sexuales. Si has pecado, Dios te perdona. Clama a Él hoy, mientras hay tiempo. Busquen a buenos cristianos adultos y preguntenles si pueden hablar con ellos de sus problemas. Se van a alegrar de haber tornado el tiempo ahora, mientras están en este mundo y antes que sea muy tarde. Satanás viene como ángel de luz para engañar al mundo. No es de sorprendernos que los pecados de este mundo se vean tentadores para este joven, aun cuando él conociera la Santa Palabra de Dios. Una fiesta más, él pensó, Jesús lo comprenderá. Pero la muerte no tiene misericordia. Él esperó muy tarde.

Yo contemplé el alma del hombre y pensé en mis propios niños que pronto tendrán 23 años. “Dios, que ellos te sirvan!” Yo sé que muchos de ustedes que están leyendo este libro tienen seres amados, quizás niños, que ustedes

no quieren que se vayan a! infierno. Háblenle de Jesus antes de que sea muy tarde. PIDanles que se arrepientan de sus pecados y que Dios los perdonara y los santificará.

Los gritos del hombre sonaron dentro de mi por muchos dias. Yo jamás olvidaré sus clamores de pesar. Me acuerdo de su came colgando y quemandose en las llamas. Yo no me puedo olvidar de la pudrición, el olor a muerte, agujeros donde hubieron ojos, almas grises y sucias y los gusanos que se arrastraban por los huesos. Cuando salimos para la proxima fosa, la forma del joven extendió sus brazos hacia Jesus en forma de ruego.

“Querido Señor,” yo ore, “dame las fuerzas para seguir.” Yo escuché la voz de una mujer clamando desesperadamente. Los gritos de muerte se escuchaban en todos los lugares. Pronto llegamos a la fosa donde estaba la mujer. Ella estaba rogando con toda su alma para que Jesus la sacara de aquel lugar. Sollozos conmovieron su ser y un gran dolor había en su voz. Yo sabía que estaba sufriendo grandemente.

Yo dije, “Jesus, no hay algo que tu puedas hacer?” Jesus entonces le habló a la mujer. “Cuando estabas en la tierra” el dijo, “yo llamé y llamé para que tu vinieras a mi. Yo te rogué que arreglaras tu corazón conmigo, que perdonaras a otros, que hicieras lo correcto y evitaras el pecado. Yo hasta te visité en la media noche y te traje por mi espíritu tiempo tras tiempo. Con tus labios decías que me amabas, pero tu corazón estaba lejos de mi. No sabías que de Dios nada se puede esconder? Tu engañaste a otros pero a mi no me pudiste engañar. Envié a otros que te pidieran que te arrepintieras, pero tu no los escuchaste. Tu no escuchaste, tu no viste, y en tu ira los despreciaste. Te coloque donde podías escuchar mi Palabra. Pero tu no me dabas tu corazón.

Tu no estabas arrepentida, ni te avergonzabas de lo que estabas haciendo. Tu endureciste tu corazón y me rechazaste. Ahora estás perdida y perdida para siempre. Debiste de haberme escuchado.”

Al oír esto, miró a Jesus y comenzó a hablar sucio y a maldecir a Dios. Yo sentí la presencia de malos espíritus y sabía que eran ellos los que maldecían y hablaban sucio.

Que triste es estar perdido para siempre en el infierno! Resistid al diablo, mientras puedan y el huirá de vosotros.

Jesus dijo, “El mundo y todo lo que en él hay pasará, pero mi Palabra no pasará.”

El Túnel del Temor

Yo traté de acordarme de la predicación que habla escuchado del infierno, pero jamás había escuchado de las cosas tan terribles que el Señor me había enseñado aquí. El infierno era infinitamente más terrible de lo que alguien podía pensar o imaginarse. Me duele mucho a saber que las almas que hoy están en tormento en el infierno, lo estarán por toda la eternidad. No hay manera de escapar.

Yo me he determinado hacer todo lo que está en mi poder para salvar a las almas de estos horrores. Tengo que predicar el evangelio a todos los que encuentre, pues el infierno es un lugar espantoso, y este es un reporte verdadero. Se da cuenta usted de lo que estoy diciendo? Si los pecadores no se arrepienten y creen en el Evangelio, de seguro que terminarán en este lugar.

Cree en el Señor Jesucristo y clama a Él para que te salve de tu pecado. Lee los capítulos 3 y 14 de Juan, y lee este libro de cubierta a cubierta para que entiendas más del infierno y del más allá. Mientras lees, ora para que Jesús entre a tu corazón y lave tus pecados antes que sea muy tarde.

Jesús y yo seguimos caminando por el infierno. El camino estaba quemado, seco, con grietas, y la tierra estéril. Vi una línea de fosas tan lejos como la vista podía alcanzar. Yo estaba muy cansada, mi corazón y mi espíritu estaba quebrantado por todo lo que había visto y oído. Más sin embargo, todavía había más por delante.

Yo dije, “Jesús dame las fuerzas para seguir.” Yo caminaba cerca de Jesús mientras Él me guiaba. Yo estaba llena de dolor por todas las cosas terribles que había visto. Yo pensaba dentro de mí, si el mundo me creería. Miré hacia mi izquierda, a mi derecha y detrás de mí— habían

fosas de fuego hasta donde mis ojos podían ver. Yo estaba rodeada por el fuego, las flamas y las almas ardientes. Grité del mismo terror. El horror y la realidad de lo que yo veía era más que lo que podía soportar.

“Oh tierra, arrepíentete,” yo exclamé. Grande lianto estremeció mi espíritu mientras caminaba hacia adelante con Jesús. Yo deseaba saber que sería lo próximo. Yo quería saber lo que mi familia y mis amigos estaban haciendo . . . oh, cómo los amaba! Me acordé como había pecado antes de volver a Jesús y le daba gracias a Dios que había regresado antes de que fuera muy tarde.

Jesús dijo, “Estamos por entrar en un túnel que nos llevará al vientre del infierno. El infierno está formado como un cuerpo humano en el centro de la tierra. El cuerpo está acostado de espaldas con ambas manos y piernas estiradas. Así como tengo un cuerpo de creyentes, el infierno tiene un cuerpo de pecado y muerte. Así como el cuerpo de Cristo es edificado

diariamente, así también el cuerpo del infierno es edificado diariamente.” Durante el camino hacia el túnel pasamos por las fosas en fuego, con los gritos y ayes de los perdidos sonando en mis oídos. Muchos clamaban a Jesús, seguimos pasando. Otros trataron de salir de las fosas de fuego para poder alcanzarlo, pero no podían. Mi corazón clamaba, “Mu tarde, muy tarde.”

Tristeza se veía en el rostro de Jesús mientras Él caminaba. Me acuerdo haber visto las fosas de fuego y pensar que muchas veces cocinamos en el patio de nuestra casa y como los rojos y ardientes carbones se ven después de haber estado prendido por horas. Se parecía mucho a lo que estaba viendo aquí en el infierno.

Me sentí tan agradecida cuando entramos al túnel. Yo pensé, el túnel no puede ser peor que las fosas. Pero que equivocada estaba!

Tan pronto entramos, comencé a ver cuebras y ratas grandes, y muchos espíritus malos, todos huyendo de la presencia del Señor. Las cuebras nos seguían y las ratas

=====
chillaban. Habían muchos sonidos malignos. Y las sombras oscuras estaban en todo nuestro alrededor. Jesús era la única luz que se veía en el túnel. Yo me quedé tan cerca de Jesús como me fue posible.

Demonios y diablos estaban en todos los lados de esta caverna, y todos estaban saliendo a algún lugar, por arriba y fuera del túnel. Después descubrí que estos espíritus malos estaban saliendo hacia la tierra para hacer lo que Satanás deseaba.

Jesús, sintiendo mi temor de este lugar oscuro, húmedo y sucio, me dijo: “No temas, pronto llegaremos al final del túnel. Yo tengo que mostrarte estas cosas. Ven y sígueme.”

Culebras grandes se arrastraban cerca de nosotros. Algunas de las cuebras eran de cuatro pies de ancho y veinticinco de largo. El aire estaba lleno de olores densos y sucios y los espíritus malos estaban en todo el lugar.

Jesús habló, “Pronto estaremos en el vientre del infierno. Esta parte del infierno tiene 17 millas de alto y tres millas redondas, como un círculo.”

Jesús me dio las medidas exactas.

Yo voy a tratar, hasta donde mis habilidades me permitan, de describir y decir lo que vi y escuché. Lo haré para la gloria del Padre, la gloria del Hijo y la gloria del Espíritu Santo. Que sea hecha Su voluntad.

Yo sabía que Jesús me estaba enseñando todas estas cosas para que amonestara, a los hombres y mujeres del mundo a evitar el infierno a todo costo. Mi amado, si estás leyendo esto y no conoces a Jesús, para ahora mismo, arrepiéntete de tus pecados e invita a ser tu Salvador.

La Actividad del Infierno

Delante de nosotros podia ver una luz amarilla y opaca. Jesus y yo habiamos salido del tune! del temor y aho estábamos parados en un borde sucio que estaba sobre el vientre del infierno. Hasta donde yo podia ver, no habia iuucha actividad en el centro (o vientre) del infierno. Nos detuvimos y Jesus habló.

“Yo te voy a ilevar por el vientre del infierno y te voy a revelar muchas cosas. Ven y sigueme.” Los dos caminamos hacia adelante.

Jesüs dijo, “delante de nosotros hay muchos terrores. No es la ficción de la imaginación de alguien—son reales. Asegurate de contarle a tus lectores que los poderes demoniacos son reales. Dues también que Satanás es real y los poderes de las tinieblas son reales, pero diles que no se desesperen, porque si mi pueblo, que se llama por mi nombre, se humillase, orare y se apartare de sus malos caminos, entonces escucharé desde los cielos y sanaré su tierra y sus cuerpos. Tan seguro como el cielo es real —aün asf, el infierno, también es real.”

Dios quiere que tu sepas del infierno y El te quiere librar de ese lugar. Dios quiere que tu sepas que tienes una salida. Ese camino es Jesucristo, el Salvador de tu alma. Acuérdate, solamente los que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida del cordero serán salvos.

Liegamos a la primera actividad en el vientre del infierno. Esta acontecia a la derecha de donde habiamos entrado y sobre una pequena colina en una esquina oscura del infierno.

Me acuerdo de las Palabras que me dijo el Señor, “te sentirás, en ocasiones, como que yo te he abandonado, pero no lo hare. Acuérdate que yo tengo todo poder en el

cielo y en la tierra. En ocasiones los malos espíritus y las almas perdidas no nos verán o sabrán que estamos aquí. No temas, lo que estás por ver es real. Estas cosas están aconteciendo ahora mismo y contjnuarán sucediendo hasta que la muerte y el infierno sean lanzadas dentro del lago de fuego.

Queridos lectores, asegürense que sus nombres estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Delante de mí se escuchaban voces y el grito de un alma en tormento.

Caminamos hasta la pequena colina y miramos sobre ella. Una luz llenaba el area, y podia ver claramente. Gritos como los que uno jamás cree posible, llenaban el lugar. Eran los gritos de un hombre. “Escúchame,” me dijo Jesus, “Lo que estás por ver y escuchar es verdadero. Tomen esta advertencia predicadores del evangelio, porque esto son dichos fieles y

verdaderos. Despertad, evangelistas, predicadores, y maestros de mi Palabra, todos los llamados a predicar el evangelio del Señor Jesucristo. Si estás pecando, arrepíentete o perecerás igualmente.”

Caminamos hasta unos 15 pies de esta actividad. Yo vi unas criaturas vestidas de negro, marchando alrededor de un objeto parecido a una caja. Al examinarla de cerca pude ver que la caja era un ataúd y las criaturas marchando alrededor del ataúd eran demonios. Era un ataúd real, y doce demonios marchaban a su alrededor. Según marchaban estaban cantando y riéndose. Cada uno tenía una lanza aguda en su mano, la cual metían con violencia por unos agujeros de la parte externa del ataúd.

Había un sentir de gran temor en el aire, y yo temblaba delante de lo que veía. Jesús supo mis pensamientos, pues me dijo, “Hija, hay muchas almas en tormento aquí, y hay muchos tormentos diferentes para estas almas. Hay un castigo más grande para aquellos que predicaron el evangelio y después regresaron al pecado, o para aquellos que no obedecieron el llamado de Dios para sus vidas.

Escuché un grito tan desesperado que mi corazón se llenó de espanto. “¡No hay esperanza, no hay esperanza!”

=====
él decía. Este grito sin esperanza procedía del ataúd. Era un llanto interminable de pesar. “Oh, que terrible,” yo exclamé.

“Ven,” dijo Jesús, “acercémonos.” Al decir eso caminé hacia el ataúd y miré hacia adentro. Yo le seguí y también miré. Aparentemente los malos espíritus no nos podían ver.

Un vapor gris y sucio llenaba el interior del ataúd. Este era el alma de un hombre. Mientras miraba, los demonios empujaban sus lanzas dentro del alma del hombre en el ataúd. Yo jamás me olvidaré del sufrimiento de esta alma.

Yo le dije a Jesús, “Déjalo salir, Señor; déjalo salir.” El tormento de esta alma era un espectáculo terrible, si solamente se pudiera liberar. Le hice la mano a Jesús y le rogué que dejara salir al hombre del ataúd.

Jesús me dijo, “Mi hija, sea la paz.” Cuando Jesús habló, el hombre nos vio. Él dijo, “Señor, Señor, déjame salir. Ten misericordia.” Yo miré y vi mucha sangre. Delante de mis ojos estaba un alma. Adentro del alma había un corazón humano y sangre salpicaba de este. Las punzadas de las lanzas estaban literalmente traspasando su corazón.

“Yo te serviré ahora, Señor.” Él rogó, “Por favor, déjame salir.” Yo sabía que este hombre estaba sintiendo cada lanza que traspasaba su corazón. El Señor dijo, “Es atormentado día y noche. Satanás lo trajo aquí y es Satanás el que lo atormenta.”

El hombre exclamó, “Señor, estoy listo para predicar el verdadero evangelio. Yo contaré del pecado y del infierno. Pero por favor, sácame de aquí.”

Jesús dijo, “Este hombre fue un predicador de la Palabra de Dios. Hubo un tiempo cuando me sirvió con todo su corazón y llevo a muchas personas a la salvación. Muchos de sus convertidos, aún después de haber pasado muchos años, todavía me sirven.

La concupiscencia de la carne y el engaño de las riquezas lo llevaron por el mal camino. Él permitió que Satanás reinara sobre él. Él tenía una iglesia grande, un buen

=====

automóvil, y una buena entrada financiera. Él comenzó a robar de las ofrendas de la iglesia. Él comenzó a enseñar mentiras. Él habló mayormente mitad mentiras y mitad verdades. Él no permitió que yo lo corrigiera.

Yo envié a mis mensajeros para que le dijeran que se arrepintiera y predicara verdad, pero él amaba los placeres de esta vida, más que la vida con Dios. Él sabía que no debía de predicar o enseñar otra doctrina que no fuera la verdad que está revelada en la Biblia. Pero antes de morir dijo que el bautismo con el Espíritu Santo era una mentira y que los que reclamaban tener el Espíritu Santo eran hipócritas. Él dijo que se podía ser un borracho y todavía ir al cielo, aún sin arrepentirse.

Él dijo que Dios no enviaría a nadie al infierno—que Dios era muy bueno para hacer eso. Causó que mucha gente buena cayera de la gracia de Dios. Aún dijo que no me necesitaba, pues él era como un Dios. Él ofreció hasta seminarios para enseñar esta falsa doctrina. Él pisoteó mi Santa Palabra debajo de sus pies. Pero, aún así, yo lo continúo amando.”

“Mi hija, es mejor no haberme conocido que haberse apartado de servirme,” dijo el Señor.

“Solamente te hubiera escuchado, Señor!” yo lloré. “Si solamente le hubiera importado su alma y las almas de otros.”

“Él no me quiso escuchar. Cuando lo llamé, él no me escuchó. Él amaba la vida fácil. Lo llamé, y lo llamé al arrepentimiento, pero él no quiso regresar a mí. Un día fue muerto y llegó inmediatamente a este lugar. Ahora Satanás lo atormenta por haber predicado mi Palabra y haber salvado almas para mi reino. Este es su tormento.”

Yo miraba los demonios mientras estos continuaban marchando alrededor y alrededor del ataúd. El corazón del hombre latía y verdadera sangre salía de este. Jamás me olvidaré de sus gritos de dolor y tristeza.

Jesús miró al hombre en el ataúd con grande compasión y dijo, “La sangre

de muchas almas perdidas están sobre

las manos de este hombre. Muchas de ellas están en tormento ahora.” Con corazones adoloridos, Jesús y yo continuamos hacia adelante.

Según nos íbamos, vi otro grupo de demonios acercarse al altar. Eran cerca de tres pies de alto, vestidos con ropas negras, con capuchas negras sobre sus rostros. Estaban tomando turnos para atormentar esta alma.

Yo pensé como el orgullo en todos nosotros a veces no nos deja admitir errores y pedir perdón. Rehusamos arrepentirnos y humillarnos, y seguimos como si fuéramos los únicos que estamos correctos. Pero escuchen, almas, el infierno es real. Por favor no vayan a ese lugar.

Jesús y yo caminamos a un solar limpio con piedras regadas por todo lugar. Habían paredes bajas en algunos lugares, todas hechas de tierra y de piedra. Una luz muy brillante alumbraba en un área del tamaño de un gran salón de baile.

Jesús me dijo, “Hija, mirad las obras de Satanás.” Esto es lo que vi y escuché. El sonido de hermosa música llenaba el aire, y en el medio del salón de baile, en un piso de bailar bien alumbrado hablaban cinco hermosas bailarinas. Estaban todas paradas en una línea y moviéndose juntas al sonido de la música. Seguramente bailaba, sonreían. Parecía un concurso de belleza —las mujeres eran esplendorosamente bellas. Es más, eran tan atractivas que no parecían reales.

Yo pensé dentro de mí, ¿Cómo puede algo tan hermoso estar en el infierno? Las ropas que las mujeres vestían eran hermosas y muy costosas. Parecían princesas sin una sola falta. Todo en ellas parecía ser perfecto.

Yo quería saber que hacían en el infierno. Ellas no se veían malignas o pecadoras. Entonces me di cuenta que estaban bailando al movimiento de un fuego y que llamas subían y bajaban por sus cuerpos perfectos. Ellas se reían cuando las llamas rodeaban sus cuerpos. Ellas no se quemaban, ni tampoco sentían dolor.

Yo miraba cuando como de momento la música paró y el salón de baile quedó en silencio. Las bellas mujeres en

línea se quietaron y miraban a alguien que se acercaba. Una presencia maligna llenó el lugar—un mal como el que jamás había experimentado. Y entonces vi la espalda de una persona oscura todo envuelto en sombras. Su espalda estaba hacia mí, y estaba vestido con una sotana larga y una capa oscura. A su lado estaban parados dos hombres, sus espaldas estaban también hacia mí y Jesús. Yo sabía que ellos no nos podían ver. Jesús dijo, “Velad.”

Yo sabía que la presencia maligna era Satanás, pues ahora las hermosas mujeres comenzaron a inclinarse delante de él y a cantar, “Satanás, Salve, Satanás!”

Satanás comenzó a hablar, diciendo, “Mis hijas, ustedes han obedecido mis mandamientos y están listas para salir a la tierra para hacer mi voluntad. Los poderes de las tinieblas les han sido dado y tienen todos los recursos del infierno para respaldarlas en vuestro trabajo.”

Satanás se rió malignamente y dijo, “y ahora, para recordarles a ustedes de mi poder, les voy a demostrar lo que sucederá si no me obedecen explícitamente. Satanás batió sus manos sobre ellas y comenzaron a gritar. “Oh, Satanás, por favor no lo haga. Nosotros te obedeceremos y haremos lo que nos ordene. Por favor, Satanás, no nos atormente.” Pero Satanás no escuchó.

Yo miraba atónita como los hermosos cuerpos de estas mujeres comenzaron a tornarse en la decalda came gris del infierno. Lo que en una ocasión había sido perfecto en belleza ahora era despreciable por su fealdad.

Los hermosos cuerpos se deshicieron, hasta que solamente quedaba una forma horrible de un cuerpo de muerte. Sus formas de muerte estaban llenas de demonios y malos espíritus, y culebras grandes y largas salían de sus estómagos y se deslizaban a su alrededor.

“Jesús, qué significa esto?” Yo le pregunté. Jesús no me respondió.

“Satanás, por favor, devuélvenos nuestros hermosos cuerpos,” las mujeres rogaban. “Nosotras te obedeceremos.” Carcajadas otra vez llenaban el aire mientras Satanás batía

=====
sus manos en el aire y las feas formas se cambiaron otra vez en bellas y hermosas mujeres.

Satanás les dijo a ellas, “Escúchenme y obedézcanme. Hagan todo lo que les pido y podrán quedarse con esos hermosos cuerpos. Ahora miren, y yo les enseñaré donde quiero que obren mis obras malignas.”

Al fin de esto, el hombre a la izquierda de Satanás levantó su mano y una luz apareció en la pared del este. En la pared había una pantalla de teatro, y en la pantalla habían retratos de lugares comunes y de la vida diaria.

Satanás dijo, “vayan a estos lugares y vivan y actúen como personas normales. Engañen a mucha gente y desvíen a todos los que puedan de Dios. Yo las estaré observando y cada uno de sus movimientos me será conocido. Tengan cuidado que no las descubran y yo cuidaré de ustedes.”

Satanás señaló hacia la pantalla de dar películas y comenzaron a aparecer diferentes escenas. Allí apareció la calle de una ciudad, un club de baile, una tienda, una panadería, una tienda de departamento, un banco, unas

bodas, una venta de cosas usadas, una iglesia y una alcaldía. Todos los lugares presentados eran lugares regulares y muchos otros lugares similares les presento en la pantalla Satanás.

“Ustedes van a enganar a muchos y a causar que muchos se aparten de la verdad. Ustedes irán por toda la tierra y harán mi obra y regresarán a mí con sus reportes. Si necesitan ayuda, yo los enviaré. Ustedes han sido bien entrenadas en el uso de sus poderes diabólicos.

Vuestra misión es conseguirme almas. Ustedes las pueden atraer usando la brujería, religiones falsas y el ocultismo. Vosotras podéis llevar a los cristianos débiles a los pecados de la carne. Vosotras podéis plantar semillas de dudas acerca de la verdad de la Palabra de Dios. Sacar a hombres y mujeres del evangelio de Jesucristo y destruirlos si pueden.”

A Satanás le trajeron un pulpito alto. Habían papeles sobre este. El los levantó y comenzó a leerles muchas cosas

=====

a esas mujeres. Yo entendí algunas cosas, pero otras no las entendí.

“Escojan un alma a la semana,” les declaró Satanás, “y trabajen con esa alma toda la semana. Les dare tres semanas para corromper esa alma, y después se me reportan. No les faltará nada, pues lujosas riquezas están a su disposición. No se olviden que el alma que ganen, ira y también ganará muchas otras para mí. Trabajen duro y yo las recompensaré. Pero si me desobedecen, revelaré su verdadera identidad al mundo.

Acuérdense, ustedes tienen el poder para cambiar en cualquier forma que deseen. Les enviaré todo lo necesario para que tengan éxito. Ahora váyanse y hagan mi trabajo y regresen en un mes.”

“ ¡C ganaré a Dios!”, grito Satanás mientras batía sus manos otra vez, y las hermosas mujeres comenzaron a ascender a la tierra.

Miré y solamente quedaba el fuego en el lugar donde las mujeres habían estado paradas. Escuché cuando Satanás le dijo a los dos hombres que estaban con él, “Miren” y señaló a la pared donde colgaba la pantalla. “Yo odio a Dios,” dijo él, “y éstas harán un buen trabajo para mí.”

En la pantalla yo vi que las mujeres hermosas estaban en las ciudades, tiendas, iglesias y cantinas, haciendo su obra maligna. Estas eran espíritus de seducción, demonios del infierno sueltos sobre la tierra y la gente no sabían que eran demonios.

Yo pensé, los poderes de demonios son reales. Verdaderamente que están en la tierra engañando a todos los que pueden. Ellos estafan, mienten y roban para alcanzar un discípulo para Satanás.

La pantalla de cine desapareció de momento y vi a Satanás y a los dos hombres con él desaparecer en una nube de humo.

Después Jesús me enseñó un reloj gigante, que cubría todo el mundo. Y lo escuché tocando. La manecilla que marca la hora estaba cerca de la posición del 12 y la manecilla que marca los minutos corrió alrededor hasta

que se paró en los tres minutos antes de las 12. Firmemente la manecilla de los minutos se movía hacia la hora. Mientras se movía, el sonido del reloj sonaba más alto y más alto hasta que parecía que llenaba toda la tierra. Dios habló con el sonido de trompeta y su voz sonaba como el estruendo de muchas aguas. Él dijo, “Escuchen y oigan lo que el Espíritu le dice a las iglesias. Estad listos, porque en una hora cuando ustedes no lo piensan, yo vendré otra vez. Yo escucho el reloj dando la hora. Ya son las doce. El esposo ha venido por su novia.”

Mi amigo, estás listo para la venida de Cristo? O serás como aquellos que dicen, “Hoy no, Señor.”, Clamarás a Él para ser salvo? Le darás a Él tu corazón hoy?

Acuérdate, Jesús puede y te salvará de todo mal, si tu clamor a Él hoy y te arrepientes. Ora por tu familia y tus seres queridos para que vengan a Cristo antes que sea muy tarde.

Escuchen lo que dice Jesús, “Te protegeré de todo mal. Te guardaré en todos tus caminos. Yo te salvaré. Yo salvaré a tus seres queridos. Clama a mí hoy.”

Con muchas lágrimas yo oro que todos ustedes que leen este libro entiendan la verdad antes que sea muy tarde. El infierno perdura por toda la eternidad. Yo estoy tratando lo mejor posible de revelar todo lo que vi y escuché. Yo sé que estas cosas son verdaderas. Oro, que mientras lees el resto de este libro que te arrepientas y recibas a Jesucristo como tu Salvador personal. Yo escuché al Señor decir, “Es tiempo de irnos; regresaremos mañana.”

La próxima noche Jesús y yo visitamos el infierno de nuevo. Entramos primero a una área grande y de campo abierto. Hasta donde podía ver actividades malignas estaban aconteciendo. Un gran número de esas actividades estaban centralizadas a nuestro alrededor. A unos diez pies de donde estábamos parados, observe una actividad bien peculiar —peculiar mayormente porque muchas formas malignas y espíritus malos salían apurados de esa área en particular.

La escena era parecida a una película de horror. Hasta donde podía ver, hablaban almas en tormento, y el diablo y sus ángeles se ocupaban en sus trabajos. La media oscuridad estaba traspasada por gritos de agonía y desesperación.

Jesús dijo, “Hija, Satanás es el engañador de las almas en la tierra y el

atormentador de las almas en el infierno. Muchos de los poderes demoníacos vistos aquí, también, por tiempo, suben a la tierra para herir, afligir y enganar.

Te voy a enseñar cosas que jamás han sido mostradas antes con tanto detalle. Algunas de las cosas que verás ya están aconteciendo, mientras que otras acontecerán en el futuro.”

Nuevamente miré hacia adelante. La tierra era de un color marrón claro brillante, sin vida, y sin hierba o verdura. Todo, o estaba muerto o muriéndose. Algunos lugares eran fríos y húmedos, mientras que otros eran calientes y secos. Y siempre había un olor putreficado de carne quemándose y pudriéndose mezclada con el olor de basura vieja y enmohecida.

“Satanás usa muchas trampas y lazos para enganar al pueblo de Dios,” dijo Jesús. “Durante muchos de nuestros viajes al infierno, yo te enseñaré muchos de los trucos astutos y sutiles del diablo.”

=====

Hablamos caminado unas pocas yardas, cuando vimos un objeto, oscuro y negro alzándose visiblemente delante de nosotros. Parecía moverse para arriba y para abajo, vaciarse y llenarse. Y cada vez que se movía daba un olor terrible—un olor aún más grande que el mal olor que usualmente llena el aire del infierno.

Yo trataré de explicar lo que vi de la mejor manera posible. Mientras que el objeto negro y flotante continuaba vaciándose y llenándose y respirando olores ofensivos, yo observe algo como cuernos, de oscuro color saliendo del objeto y subiendo hacia la tierra. Me di cuenta que era un corazón grande y negro y que tenía muchas entradas. Un terrible temor vino sobre mí.

Jesús supo mis pensamientos y dijo, “No temas. Este es el corazón del infierno. Más tarde caminaremos en él, pero ahora tenemos que ir al bloque de celda del infierno.”

El bloque de celda estaba en un círculo en el vientre del infierno. Las celdas son de 17 millas de altura. Miré hacia arriba y pude ver una cuneta color marrón entre las celdas y la parte baja o el vientre del infierno. A mí me parecía que la cuneta era de unos seis pies de profundidad y me preguntaba cómo iba a cruzar. No acababa de pensar en eso cuando me encontré en un borde, en la primera fila de celdas. El borde se usaba como un camino alrededor de las celdas y también como un punto de observación desde el cual se podía mirar hacia el centro del infierno.

Jesús dijo, “Estas cosas son fieles y verdaderas. La muerte y el infierno un

dia serán lanzados en el lago de fuego. Hasta entonces este es un lugar de espera del infierno. Estas celdas continuarán aquí, empaquetadas de almas pecaminosas, siendo atormentadas y sufriendo.

Yo di mi vida para que tu no tuvieras que venir aquí. Yo sabía que estos horrores eran reales, pero la misericordia de mi Padre es igual de real. Si tu se lo permites, El te perdona. Clama hoy a El en mi nombre.”

Jesús y yo nos paramos en el borde de la primera fila de celdas. El borde era de cuatro pies de ancho. Miré hacia arriba, y hasta donde podía ver, habían otros bordes en un círculo grande alrededor de lo que parecía un pozo gigante. Alrededor del borde o el camino, habían celdas que habían sido excavadas dentro de la tierra. Estas celdas (como las celdas de cárceles) estaban todas en líneas, separadas solamente por dos pies de tierra.

Jesús dijo, “Este bloque de celda es de 17 millas de alto, comenzando desde el fondo del infierno. En este bloque

de celda hay muchas almas que practicaban la hechicería lo oculto. Algunos eran hechiceros, pitonizas, vendedores de drogas, idolatras, o gente mala con espíritu familiar. Estas son las gentes que han hecho las abominaciones más grandes en contra de Dios — muchos de ellos han estado aquí por cientos de años. Estos son aquellos que no quisieron arrepentirse, que con especialidad enganaron a las gentes y los apartaron de Dios.

Estas almas han hecho grande maldad en contra de Dios y su pueblo. La maldad y el pecado fue amor y pasión.”

Mientras seguía Jesús, alrededor del camino, miré hacia abajo al centro de la tierra, donde había más actividad. Todo el tiempo había una luz que alumbraba opacamente el centro y yo podía descifrar el movimiento de muchas formas. Hasta donde podía ver delante de mí habían celdas.

Yo pensé dentro de mí que los tormentos en las celdas no podían ser más horribles que los de las fosas. En todo nuestro alrededor escuché los gritos, los ayes, y llantos de los condenados en las celdas. Me comencé a sentir muy enferma. Gran pena llenó mi corazón.

Jesús dijo, “Hija, no te dejé escuchar esos gritos hasta ahora. Pero ahora quiero enseñarte como Satanás viene a robar, a matar y a destruir. Aquí en el infierno hay diferentes tormentos para cada alma. Satanás administra estos tormentos hasta el Día del Juicio, hasta que la muerte y el infierno sean lanzados en el lago de fuego. También, un lago de fuego pasa a veces por el infierno.”

Según caminábamos por el borde, los sonidos crecieron más intensamente. Grandes gritos salían de las celdas. Mientras caminaba cerca de Jesús, él se

paró cerca de la tercera celda. Una luz brillante alumbraba la celda por dentro. En la celda habla una anciana sentada en un sillón de mecerse, meciéndose y llorando como que su corazón se quebrantaría. Yo no sé por qué, pero me conmovió al saber que esta mujer era una persona real con un cuerpo.

La celda estaba completamente vacía con la excepción de la anciana en el sillón. Las paredes de la celda estaban construidas de un barro claro y tierra, moldeados dentro de la tierra. Estaba hecha de metal negro, con barrotes de metal, con un candado puesto. Jesús y yo teníamos una vista ilimitada de toda la celda.

El color de la mujer anciana era ceniza —came mezclada con un toque de gris. Se estaba meciendo en el sillón. Mientras se mece, lágrimas corrieron por sus mejillas. Yo sabía, por su agonizante expresión, que ella estaba en gran dolor y sufría de un tormento que no se notaba. Yo quería saber los cargos que la habían traído a aquel lugar. De momento, delante de mis ojos, la mujer comenzó a cambiar de formas —primero en un viejo, viejo hombre, después en una joven mujer, a una mujer de mediana edad y después otra vez en la anciana que había visto primero. Al fin, yo miraba mientras ella pasaba por esos cambios uno detrás del otro.

Cuando vio a Jesús ella exclamó, “Señor, ten misericordia de mí. Sácame de este lugar de tormento.” Ella se inclinó hacia adelante en su sillón y trató de alcanzar a Jesús, pero no pudo llegar a Él. Los cambios siguieron.

=====

Alm sus ropas cambiaron, y estaba vestido de hombre, después de una jovencita, de una mujer de edad media y como una anciana. Todos estos cambios parecían tomar unos pocos minutos. Le pregunté a Jesús, “¿qué, Señor?”

Yo oí a gritar, “Oh Señor, déjame salir de aquí antes de que ellos regresen.” Ella ahora estaba parada en el frente de la celda, agarrándose de las barreras con puños apretados. Ella dijo, “Yo sé que tu amor es real. Yo sé que tu amor es verdadero, déjame salir.”

Entonces, mientras la mujer lloraba de terror, yo vi que algo estaba arrancando la carne de su cuerpo. “Ella no es lo que parece ser,” dijo al Señor. La mujer se sentó hacia atrás en su sillón y comenzó a mecerse. Pero ahora solamente un esqueleto estaba sentado en el sillón de mecerse —Un esqueleto con una neblina sucia por dentro. Donde hace minutos estuvo un cuerpo vestido, ahora había huesos negros, quemados, y vacías cuencas en vez de ojos. El alma de la mujer en congoja gritaba arrepentida a Jesús. Pero sus llantos eran muy tarde.

“En la tierra,” dijo Jesús, “esta mujer fue una bruja y adoradora de Satanás.

Ella no solamente practico la bruja, sino que le enseñó la bruja a otros. Desde que ella era nina su familia practico las artes negras. Ellos amaron las tinieblas más que la luz.”

“Muchas veces,” dijo el Señor, “Yo le pedí que se arrepintiera. Se burló de mí y dijo, ‘Me gozo en servir a Satanás. Yo le seguiré sirviendo.’ Ella rechazó la verdad y rehusó arrepentirse de su maldad. Ella alejó a muchos del Señor, algunos de ellos están en el infierno con ella. Si ella se hubiera arrepentido, yo la hubiera salvado y a muchos en su familia, pero no escuchó.”

“Satanás la engañó haciéndole creer que recibiría su propio memo como su recompensa por servirle. El le dijo que jamás moriría, sino que tendría una vida con él para siempre. Ella murió alabando a Satanás y llegó aquí y le pidió su reino. Satanás, el padre de las mentiras, se rió en

=====

su cara y le dijo, ‘ que yo voy a dividir mi reino contigo?’ Este es tu reino. Y la encerró en esta celda donde la atormenta día y noche.”

“En la tierra esta mujer enseñó a muchas brujas, tanto blancas como negras, a hacer sus brujerías. Uno de sus trucos mágicos era cambiar de una mujer joven, a una mujer de edad media, a una mujer anciana —aún en un hombre anciano. Era chistoso para ella en esos días hacer el cambio y asustar con su magia a las brujas menos poderosas. Pero ahora sufre los dolores del infierno, y su carne es arrancada con cada cambio. Ella no lo puede controlar ahora, y sigue cambiando de una forma a otra, pero su verdadera forma es el alma en neblina dentro de su esqueleto.

Satanás la usa para sus malos propósitos y la provoca y se burla de ella. De vez en cuando es tralada delante de Satanás para ser atormentada para su placer.

Yo la llamé muchas veces, y la hubiera salvado. Pero ella no me quería. Ahora ella implora y ruega por el perdón, pero es muy tarde. Está perdida y sin esperanza.

Yo contemplé a esta mujer que estaba perdida para siempre en sufrimiento y dolor, y aunque fue una mala mujer, mi corazón estaba quebrantado de compasión.

Yo dije con lágrimas, “Señor, que terrible.” En ese momento, como si Jesús y yo no estuviéramos allí, un demonio marrón y sucio, con alas rotas, del tamaño y forma de un oso grande, vino hacia el frente de su celda y la abrió con una hacha. Estaba haciendo un fuerte alboroto para asustarla. La mujer gritó con gran terror cuando él comenzó a atacarla y a sacarla de la celda. Jesús dijo, “Este demonio la atormenta frecuentemente.” Yo vi cuando la sacaron de la celda y se la llevaron.

“Amado Señor,” pregunté, “ hay nada que podemos hacer?” Yo sentí mucha pena por ella.

“ muy tarde!” respondió Jesús, “Es muy tarde”.

Los Horrores del Infierno

Yo entiendo porque la gente en estas celdas del vientre del infierno eran diferentes a otras en otros lugares de tormento. Habla muchas cosas que yo no entendía. Yo simplemente escuché a Jesús e hice un registro de todo lo que escuché y lo para la gloria de Dios.

Hasta donde podía ver, las celdas parecían estar en un círculo sin fin. Habla un alma en cada celda. Mientras pasábamos por las celdas salían gemidos, llantos, ayes y quejas.

No habíamos caminado mucho cuando Jesús se detuvo al frente de otra celda. Cuando miramos adentro, se encendió una luz (Jesús creó la luz). Me pare y miré a un alma que yo sabía que estaba en gran tormento! Era otra mujer de un color azul-gris. Su carne estaba muerta y las partes que se habían podrido se calan de sus huesos. Sus huesos habían sido quemados en un color negro oscuro y tenía pedazos de ropas harapientas. Gusanos salían de su carne y de sus huesos. Un olor sucio llenaba la celda.

Como la mujer anterior, ella también estaba sentada en un sillón de mecer. Estaba aguantando una mufleca de tela. Y mientras se mecía, ella lloraba y apretaba la muñeca de tela sobre su pecho. Grandes llantos estremecían su cuerpo y llantos de lamentos salían de su celda.

Jesús me dijo, “Ella también fue sierva de Satanás. Ella le vendió su alma y mientras estuvo viva practicó todo tipo de mal. Jesús dijo, “la brujería es real. Esta mujer enseñó y practicó la brujería y llevo a muchos a caminos de pecado. Los que eran maestros de la brujería recibían atención especial y una cantidad de poder más grande de Satanás que aquellos que simplemente la practicaban Ella fue una adivina y una espiritista para su Señor

Ella, debido a la mucha maldad que cometió, ganó mucho favor con Satanás. Ella sabía como usar los poderes de las tinieblas para sí misma y para Satanás. Ella fue a servicios de adoración al diablo y alabó a Satanás. Ella fue una mujer poderosa de Satanás.”

Pensé en la cantidad de almas que ella había engañado para Satanás. Yo vi a ese huesito de cascarón del alma, llorando por una muñeca de trapo —Un simple pedazo de tela sucia. El dolor llenó mi corazón, y lágrimas llenaron mis ojos. Se agarraba fuerte de la muñeca de trapo como si ésta pudiera ayudarlo, o como si quizás ella podía ayudarla. el olor a muerte llenaba el

lugar.

Entonces la comencé a ver cambiándose como a la otra mujer. Primero se cambió a una mujer anciana de la década de los treinta y después a una joven de hoy. Momento tras momento, ella hacía esa fantástica transformación delante de nuestros ojos.

“Esta mujer,” dijo Jesús, “fue el equivalente de un predicador para Satanás. De la misma forma que el verdadero evangelio se nos es predicado por un verdadero ministro, así también, Satanás tiene sus ministros falsificados. Ella tenía el tipo de poder satánico más poderoso, por el cual se requería que ella vendiera su alma para recibirlo. Los dones malignos de Satanás, son como el otro lado de la moneda de los dones espirituales que Jesús otorga a los creyentes. Este es el poder de las tinieblas.

Estos trabajadores de Satanás trabajan en lo oculto, las tiendas de brujería, leyendo las palmas de las manos y en muchas otras maneras. Un espiritista de Satanás es un poderoso obrero satánico. Estos individuos son completamente engañados y se venden totalmente a Satanás. Algunos obreros de las tinieblas no le pueden hablar a Satanás a menos que no sea por medio del espiritista. Ellos ofrecen sacrificios humanos y de animales al diablo.

Muchas personas entregan sus almas a Satanás. Ellos escogen servirle a él y no a mí. Su decisión significa la muerte, a menos de que se arrepientan de sus pecados y

=====

clamen a mí. Yo soy fiel y los salvaré de sus pecados. Muchos le venden sus almas a Satanás creyendo que van a vivir para siempre. Pero sufrirán una muerte horrible.

Satanás todavía se cree que él puede derrocar a Dios e interrumpir sus planes, pero él fue derrotado en la cruz. Yo le quité las llaves a Satanás y tengo todo el poder en el cielo y en la tierra.

Después que esta mujer murió, se fue derecho al infierno. Los demonios la trajeron delante de Satanás, donde muy airada pregunto el porque los demonios tenían poder sobre ella, pues en la tierra ella pensó que los controlaba a ellos. Allí ellos hicieron lo que ella les pidió. Ella también le pidió a Satanás el reino que él le había prometido.

Satanás le siguió mintiendo, a un después de su muerte en la tierra. El le dijo que la resucitaría y la usaría para sus propósitos otra vez. Con engaño, ella le había conseguido muchas almas, por lo tanto, sus mentiras le parecían razonables a ella.

Pero al final, Satanás se burló y la despreció a ella. El le dijo, ‘Yo te engañé y te use durante esos años. Yo jamás te dare mi reino.’ El diablo batió sus

manos delante de la mujer, y tal parecía que toda su carne estaba siendo arrancada de sus huesos. Ella gritó de dolor cuando un libro negro y grande fue traído para Satanás. El lo abrió y corrió sus dedos por las páginas hasta que encontró su nombre.

“‘Oh sí,’ dijo Satanás, ‘tú me serviste bien en la tierra. Tú me trajiste más de 500 almas.’ El yo mintió y yo dije, ‘Tu castigo no será tan malo como el de los demás.’”

Se escucharon muchas carcajadas. Satanás se puso de pie y señaló con el dedo hacia la mujer y un viento fuerte se levantó y llenó el lugar. Un sonido como de un relampago alborotoso salió de él. ‘Ja, Ja,’ dijo el diablo, ‘toma tu reino si puedes.’ Entonces una fuerza invisible la reventó contra el suelo. ‘Me vas a servir aquí también’ Satanás se reía cuando ella trataba de levantarse. La mujer gritaba de dolor porque los demonios continuaban arrancando la carne de sus huesos.

=====

Ella, debido a la mucha maldad que cometió, ganó mucho favor con Satanás. Ella sabía como usar los poderes de las tinieblas para sí misma y para Satanás. Ella fue a servicios de adoración al diablo y alabó a Satanás. Ella fue una mujer poderosa de Satanás.”

Pensé en la cantidad de almas que ella había engañado para Satanás. Yo vi a ese huesito de cascarón del alma, ilorando por una muñeca de trapo —Un simple pedazo de tela sucia. El dolor llenó mi corazón, y lágrimas llenaron mis ojos. Se agarraba fuerte de la muñeca de trapo como si ésta pudiera ayudarlo, o como si quizás ella podía ayudarla. el olor a muerte llenaba el lugar.

Entonces la comencé a ver cambiándose como a la otra mujer. Primero se cambió a una mujer anciana de la década de los treinta y después a una joven de hoy. Momento tras momento, ella hacía esa fantástica transformación delante de nuestros ojos.

“Esta mujer,” dijo Jesús, “fue el equivalente de un predicador para Satanás. De la misma forma que el verdadero evangelio se nos es predicado por un verdadero ministro, así también, Satanás tiene sus ministros falsificados. Ella tenía el tipo de poder satánico más poderoso, por el cual se requería que ella vendiera su alma para recibirlo. Los dones malignos de Satanás, son como el otro lado de la moneda de los dones espirituales que Jesús otorga a los creyentes. Este es el poder de las tinieblas.

Estos trabajadores de Satanás trabajan en lo oculto, las tiendas de brujería, leyendo las palmas de las manos y en muchas otras maneras. Un espiritista de Satanás es un poderoso obrero satánico. Estos individuos son completamente engañados y se venden totalmente a Satanás. Algunos

obreros de las tinieblas no le pueden hablar a Satanás a menos que no sea por medio del espiritista. Ellos ofrecen sacrificios humanos y de animales al diablo.

Muchas personas entregan sus almas a Satanás. Ellos escogen servirle a él y no a mí. Su decisión significa la muerte, a menos de que se arrepientan de sus pecados y

=====

Cuando se muere en la tierra, si usted a nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, su alma va a! cielo. Si usted es un pecador cuando muere, va inmediatamente a un fuego ardiente. Demonios con cadenas grandes arrastrarán tu alma por las puertas del infierno, donde serás lanzado en las fosas y atormentado. Más tarde, serás traído delante de Satanás. Tu conoces y sientes todo lo que te pasa en el infierno.

Jesús me dijo que hay un lugar en el infierno llamado el “centro de placer.” Las almas asignadas a las fosas no pueden ser llevadas a ese lugar. Él también me dijo que aunque los tormentos son diferentes para cada persona, todos son quemados con fuego.

El centro de placer tiene la forma del centro de un circo. Varias personas que van a servir como el entretenimiento son traídos al medio del centro de placer. Estas son personas que conscientemente sirvieron a Satanás en la tierra. Esos son aquellos que de voluntad propia, escogieron seguir a Satanás en vez de Dios. Alrededor del centro del circo están las otras almas, con excepción de las que están en las fosas.

Los que están en el centro del circo fueron líderes en el ocultismo antes de su muerte. Ellos fueron espiritistas, adivinadores, hechiceros, lectores de la mente, brujas y magos —todas las personas que conscientemente escogieron servir a Satanás.

Cuando vivían en la tierra engañaron a muchos y causaron que siguieran a Satanás y pecaran. Los que fueron engañados y fueron causados a caer en pecado, vinieron y atormentaron a sus engañadores. Se le permitió torturarlos uno a uno.

En uso de esos tormentos, huesos espirituales fueron cortados y enterrados en diferentes partes del infierno. El alma fue literalmente rasgada en pedazos y las partes esparcidas por todo el infierno como un tipo de juego de escondite demoníaco. Las almas mutiladas sintieron dolores tremendos.

Los espectadores tiraban piedras a los que

=====

estaban en el centro. Todo método de tortura imaginable era permitido. Las almas siendo atormentadas gritaban pidiendo la muerte, pero ya estaban en muerte eterna. Satanás dio la orden para que todo esto se hiciera. Este es su

centro de placer.

Jesus dijo, “Yo le quite la llave del infierno a Satanás hace muchos años. Yo vine y abrí estas celdas y dejé salir a mi gente, pues en el tiempo del Antiguo Testamento, antes de actualmente haber dado mi vida en la cruz, el Paraíso estaba situado cerca del infierno. Estas celdas estaban en el Paraíso; pero ahora Satanás las usa para sus malos propósitos y ha hecho más.

Oh lector, te arrepentirás de tu pecado antes que sea eternamente demasiado tarde? Pues todos vendrán delante de mí en el juicio. El Paraíso fue movido de su proximidad al infierno cuando yo morí y resucité otra vez por el poder de Dios, mi Padre.

Otra vez te dire, que estas celdas que son de 17 millas de alto, sirven como una prisión para aquellos que fueron obreros de Satanás, aquellos envueltos con cualquier tipo de pecado que tiene que ver con los poderes de demonios, el ocultismo y la adoración a Satanás.”

Jesus dijo, “Ven, te quiero enseñar algo.”

De momento estábamos cerca de media milla de alto en el aire, en el centro del vientre del infierno y en el centro del bloque de celdas de 17 millas de alto. Era semejante a estar en un pozo de agua donde ni la tapa o el fondo se veía debido a la oscuridad. Una luz amarilla comenzó a llenar el lugar. Yo me agarré, apretando la mano de Jesús.

“Amado Señor,” pregunté, “¿qué estamos aquí?”

De momento vino un viento con la fuerza de un huracán y un sonido fuerte. Grandes olas de fuego comenzaron a subir por los lados de las paredes, de las celdas, quemando todo lo que habla en su camino. Las llamas entraron en cada celda y ocasionaron gritos penosos de dolor y ansiedad. Aunque Jesús y yo no fuimos tocados por las llamas, me llené de temor por dentro, cuando vi las auras de los

=====

perdidos corriendo hacia la parte de atrás de las celdas pequeñas, tratando de encontrar un lugar para esconderse.

Un sonido maligno salió a nuestra izquierda. Yo miré, y Satanás estaba parado con su espalda hacia nosotros, y estaba encendido en fuego. Pero no se quemaba —sino, él fue el que causó el fuego. Él se paraba envuelto en llamas, gozándose de los gritos de estas pobres almas perdidas. Cuando Satanás movió sus brazos, grandes bolas de fuego salían de él.

Gritos que quebrantaban el corazón y grandes gritos de dolor salían de las celdas. Las almas encarceladas estaban siendo quemadas vivas por este lago de fuego más caliente, más sin embargo no podían morir. Los demonios, también se unieron a las carcajadas cuando Satanás iba de celda en celda torturando a los perdidos.

Jesús dijo, “Satanás se alimenta con la maldad. Él se gloria en el dolor y el sufrimiento y gana poder de eso.”

Yo observaba a Satanás cuando una llama roja con borde color marrón creció a su alrededor. Un viento silvestre y fuerte sopló sobre sus ropas, que no se quemaron. El olor a carne quemada llenaba la atmósfera y me di cuenta nuevamente que los horrores del infierno son reales. Satanás caminó entre las llamas y no le podían quemar. Aunque solamente lo vi de espaldas, podía escuchar sus carcajadas malignas por todos los lugares. Y cuando Satanás ascendió en una nube de humo, hieviendo el río de fuego hacia arriba, a la parte alta del vientre del infierno. Lo escuché cuando dio la vuelta y con una voz fuerte anunció que si todos no lo adoraban, él les daría un turno en el centro de placer.

“No, por favor, Satanás, nosotros te adoraremos,” gritaron todos unidos mientras se inclinaban en gesto de adoración al diablo, y mientras más lo adoraban, más grande era su hambre por la adoración. Fuerte y más fuerte eran los sonidos de adoración hasta que las vigas del infierno sonaban con un clamor.

Jesús dijo, “todos los que ocupan las celdas del infierno

escucharon el verdadero evangelio cuando vivían en la tierra. Muchas veces les ofrecí mi salvación. Muchas veces mi Espíritu los atrajo, pero no me escucharon o vinieron a mi para ser salvo.”

Mientras Jesús hablaba, Satanás le declaró a sus súbditos, “Ja, Ja, este es su reino —todo el reino que jamás podrán tener. Mi reino cubre toda la tierra y el mundo de abajo.” Lo escuché gritar, “Esta es su vida por toda la eternidad.” Mientras gritos de arrepentimiento salían de las celdas ardientes. Jesús dijo, “Mi salvación es gratis. El que quiera, venga y será salvo de este lugar de castigo eterno. Yo no lo echaré fuera. Si has sido una bruja o un mago, aún si tienes un acuerdo escrito con el diablo, mi poder te romperá y mi sangre derramada te salvará. Yo quitaré la maldición maligna de tu vida y te salvaré del infierno. Dame tu corazón para poder quitarte las cadenas y ponerte en libertad.

Todas las noches iba con Jesús al infierno. Durante el día el infierno siempre estaba delante de mí. Yo traté de contarle a otros lo que estaba viendo, pero no me creían. Me sentí muy sola y fue solamente por la gracia de Dios que pude continuar. Toda la gloria pertenece al Señor Jesucristo. La próxima noche Jesús y yo regresamos al infierno. Caminamos por el borde del vientre del infierno. Reconocí las partes del infierno que había visto antes. La misma carne podrida, el mismo olor de maldad, el mismo aire

caliente estaba por doquier. Ya estaba cansada.

Jesús conocía, mis pensamientos y dijo, “No te dejaré jamás, ni te desampararé. Yo sé que estás cansada, pero yo te fortaleceré.”

El toque de Jesús me fortaleció y seguimos hacia adelante. Adelante vi un objeto negro grande, casi del tamaño de un terreno de una cancha que parecía moverse de arriba a abajo. Me recordé que se me dijo que este era el “corazón del infierno.”

De este corazón negro salía algo que se parecía a brazos largos o cuernos. Salían de él y subiendo y saliendo del infierno a la tierra y sobre la tierra. Pensé si estos eran los cuernos de los cuales hablaba la Biblia.

Alrededor del corazón la tierra estaba seca y de color marrón. En unos 30 pies, en todas las direcciones, la tierra se había quemado y se había secado en un color marrón mohoso. El corazón era un negro más negro, pero otro color, como las escamas de la piel de una serpiente estaba mezclada con lo negro. Un olor terrible salía del corazón cada vez que lo tocaba. Este se movía como un corazón verdadero

=====

y salía para arriba y para abajo. Estaba rodeado por un campo de fuerza maligna.

Muy atenta miré a ese corazón maligno y me preguntaba cuál sería su propósito. Jesús dijo, “Estas ramas, que se parecen a las arterias de un corazón, son cañerías que suben hasta la tierra para hechar la maldad sobre ésta. Estos son los cuernos que vio Daniel, y estos representan reinos de maldad en la tierra. Algunos ya han sido, algunos serán y otros son ahora. Reinos malignos se levantarán y el Anticristo reinará sobre mucha gente, pueblos y cosas. Si fuera posible, aún los elegidos podían ser engañados por él. Muchos se apartarán y adorarán la Bestia y su imagen.

De estas ramas principales o cuernos, otras ramas más pequeñas crecerán. De las ramas pequeñas saldrán demonios, espíritus malos y todo tipo de fuerzas malignas. Estos serán sueltos sobre la tierra y serán instruidos por Satanás para hacer mucha maldad. Estos reinos y fuerzas malignas obedecerán a la Bestia y muchos irán hacia la destrucción. Es aquí, en el corazón del infierno, donde comienzan estas cosas.”

Estas son las palabras que me habló Jesús. Él me ordenó a escribirlas y a ponerlas en un libro y a contárselas al mundo. Estas palabras son verdaderas. Estas revelaciones me fueron dadas por el Señor Jesucristo para que todos sepan y entiendan las obras de Satanás y las cosas malignas que él está preparando para el futuro.

Jesús dijo, “sigueme.”

Subimos por una escalera adentro del corazón, donde una puerta fue abierta

para nosotros. En el corazón había completa oscuridad. Escuché el sonido de alientos, y había un olor tan terrible que casi no podía respirar. Todo lo que podía ver en la oscuridad era a Jesús. Yo caminaba muy cerca de Él. Y entonces, de momento, Jesús desapareció! Lo increíble había sucedido. Yo estaba sola en el corazón del infierno. Horror se apoderó de mí. El temor apretó mi alma y la muerte se apoderó de mí.

Le grite a Jesús, “¿estás? ¿Dónde estás? Por favor, regresa Señor.” Clamé y dame, pero nadie respondió.

“Oh mi Dios,” me lamenté, “Yo tengo que salir de aquí.” Yo comencé a correr en la oscuridad. Mientras tocaba las paredes, parecían que respiraban, moviéndose contra mis manos. Y entonces ya no estaba sola.

Escuché el sonido de carcajadas, mientras dos demonios ‘rodeados por una luz amarilla y opaca, vinieron y agarraron mis dos manos. Ligeramente pusieron cadenas alrededor

de mis brazos y comenzaron a arrastrarme más profundamente adentro del corazón. Yo grite y peleé con todas mis fuerzas, pero ellos me siguieron arrastrando como si yo no estuviera ofreciendo ninguna resistencia.

Mientras entrábamos más en lo profundo del corazón, yo sentí un dolor terrible cuando una fuerza rozó con

mi cuerpo. Tal parecía como que me arrancaban la carne.

Grité de terror. Mis captores me arrastraron hasta una celda y me lanzaron hacia adentro. Cuando cerraron la puerta, grite aún más alto. Ellos se rieron sarcásticamente y dijeron, “No te hará ningún bien el que llores. Cuando llegue tu momento, serás llevada delante de nuestro Señor. El te atormentará para su placer.”

El terrible mal olor del corazón había saturado mi cuerpo.

“¿qué estoy aquí? ¿Qué está mal? Me estoy volviendo ‘loca? Déjenme salir. Déjenme salir. Les grite, pero fue como si nada.

Después de un tiempo, comencé a sentir el lado de la celda en que estaba. Era redondo y suave como algo que estaba vivo. Estaba vivo y comenzó a moverse. “Señor,” grite. “¿está pasando? Jesús, ¿dónde estás?” Pero solamente recibí la respuesta del eco de mi voz cuando regresaba.

Temor —el más grande temor— se apoderó de mi alma. Por primera vez desde que Jesús me dejó, comencé a darme cuenta que estaba perdida sin ninguna esperanza. Comencé a sollozar y clamé a Jesús vez tras vez.

Y entonces escuché una voz en la oscuridad que decía, “No te va a hacer ningún bien clamar a Jesús. Él no está aquí.”

Una luz opaca comenzó a llenar el lugar. Por primera vez, podía ver otras

celdas —celdas como la mía, metida en la pared del corazón. Una tela de araña estaba delante de nosotros, y por dentro de cada celda fluía una sustancia pegajosa como de lodo.

La voz de una mujer en la celda próxima me dijo, “Estás perdida en este lugar de tormento. No hay salida.”

La podía ver escasamente por medio de la luz opaca. Ella estaba despierta, como lo estaba yo, pero los ocupantes de las otras celdas parecían estar dormidos o en un éxtasis.

Decía ella, “No hay esperanza, no hay esperanza.” Un sentido de soledad intensa y gran desesperación cayó sobre mí. Las palabras de la mujer no me ayudaron. Ella dijo, “Este es el corazón del infierno. Aquí somos atormentados, pero nuestro tormento no es tan malo como el de aquellos en otras partes del infierno.”

“Algunas veces,” continuó diciendo ella, “somos traídos delante de Satanás y él nos tortura para su placer. Satanás se alimenta con nuestro dolor y se fortalece con nuestros gritos de desesperación y dolor. Nuestros pecados están siempre delante de nosotros. Sabemos que somos inmundos. También sabemos que en un tiempo conocimos al Señor Jesús, pero lo rechazamos y nos apartamos de Dios. Hicimos lo que nos complacía. Antes de llegar aquí era una ramera. Robaba el dinero a los hombres y a las mujeres, y le llamaba amor a lo que hacía. Yo destruí muchos hogares. Muchas lesbianas, homosexuales y adúlteros están en estas celdas.”

Le grite a las tinieblas, “Yo no pertenezco aquí. Yo soy salva. Yo pertenezco a Dios. ¿Por qué estoy aquí?” Pero no había respuesta.

Entonces los demonios regresaron y abrieron las puertas de mi celda. Uno me halaba, mientras que el otro me empujaba por un camino rústico. El toque de los demonios

=====

se sentía como una flama ardiente sobre mi carne. Me estaban hiriendo.

“Oh Jesús, ¿dónde estás tñ? Por favor, Jesús, ayúdame!” grite.

Un ardiente fuego salió delante de mí, pero se paró antes de tocarme.

Ahora se sentía como que mi carne estaba siendo arrancada de mi cuerpo. El dolor más crucificador que me podía imaginar corrió sobre mí. Dolía hasta que más se podía. Algo invisible rasgaba mi cuerpo, mientras que espíritus malos en formas de murciélagos me mordían por todo el cuerpo.”

“Querido Señor Jesús,” exclamé, “¿Dónde estás? Oh, por favor, déjame salir!”

Fui empujada y alada hasta que llegué a un lugar ancho y abierto en el corazón del infierno, y fui lanzada sobre un tipo de altar sucio. Sobre el altar estaba abierto un libro grande. Escuché carcajadas malignas y me di cuenta

que estaba tirada en la tierra delante de Satanás.

Satanás dijo, “Al fin te tengo.” Me encorvé de horror, pero pronto me di cuenta que él no me estaba mirando a mi, sino a alguien delante de mi.

Satanás dijo, “Ja, ja, al fin te pude destruir de la tierra. Déjame ver cual será tu castigo.” El abrió el libro y corrió sus dedos por las páginas. El nombre del alma fue llamado y el castigo detallado.

“Querido Señor,” yo grité, “¿des de todo esto real?”

Yo era la próxima, y los demonios me empujaron sobre una plataforma y me obligaron a inclinarme delante de Satanás.

Las mismas carcajadas malignas salían de él. “He esperado por ti mucho tiempo, y al fin te tengo,” me dijo con un placer malicioso. “Tú trataste de escaparme de mi, pero al fin te tengo.”

Un temor como jamás había experimentado vino sobre mí. Me caí otra vez era desgarrada de mí y una cadena grande fue envuelta alrededor de mi cuerpo. Yo me miraba mientras me ponían la cadena. Me parecía a los

demás. Yo era un esqueleto lleno de huesos de muertos. Gusanos se arrastraban dentro de mí, y un fuego comenzó desde mis pies y me cubrió de flamas.

Yo grité otra vez, “Oh Señor Jesús, ¿qué ha sucedido? Jesús, ¿dónde estás?”

Satanás se no y se no. El dijo, “Aquí no está Jesús, yo soy tu rey ahora. Vas a estar conmigo para siempre. Tu eres mía ahora.”

Fui agarrada por las emociones más terribles. No podía sentir a Dios, amor, paz, o afecto. Pero podía sentir lo peor de los sentidos: temor, odio, dolores agudos y aún peor, la tristeza.

Clamé a! Señor Jesús para que me salvara —pero no habla respuesta.

Satanás dijo, “Yo soy tu Señor ahora,” y levantó sus brazos para llamar a un demonio a su lado. Enseguida, un espíritu feo y malo vino a la plataforma donde estaba parada y me agarró. Él tenía un cuerpo grande con una cara como un murciélago, garras por manos y un olor maligno salía de él.

“Señor Satanás, ¿qué hago con ella?” pregunto el espíritu malo, cuando otro demonio con cabellos sobre todo su cuerpo y una cara como un jabalí salvaje, también me agarró.

“Llévenla a la parte más profunda del corazón, —Un lugar donde los horrores estarán siempre delante de ella. Allí ella aprenderá a llamarme señor.”

Me arrastraron a un lugar muy, muy oscuro y me lanzaron sobre algo frío y mojado. Oh, ¿cómo puede uno sentirse frío y caliente a la misma vez? Yo no sabía. Pero el fuego quemaba mi cuerpo, y los gusanos se arrastraban sobre y por dentro de mí, los ayes de los muertos llenaban el espacio.

“Oh Señor Jesús,” rité en desesperación, “ qué estoy aquí?” Amado Dios, déjame morir.”

De momento una luz alumbró el lugar donde yo estaba sentada. Jesús apareció y me tomó en sus brazos, e instantáneamente estaba de regreso a mi hogar.

“Querido Señor Jesús, dónde estabas?” Yo exclamé, mientras las lágrimas corrían por mis mejillas.

Con ternura Jesús habló y me dijo, “Mi hija, el infierno es real. Pero tú no lo ibas a saber con seguridad hasta que lo experimentaras por ti misma. Ahora sabes la verdad y como se siente estar perdido en el infierno. Ahora tú puedes hablar a otros del infierno. Yo tenía que dejarte pasar por el infierno para que supieras sin ninguna duda.”

Yo estaba muy triste y cansada. Me desmayé en las manos de Jesús. Y aunque Él me restauró por completo

—yo me quería ir lejos, muy lejos— de Jesús de mi familia y de todo el mundo.

Durante los días siguientes en el hogar estuve muy enferma. Mi alma estaba muy triste y los horrores del infierno estaban siempre delante de mí. Pasaron muchos días antes de recuperarme por completo.

Las Tinieblas de Afuera

Noche tras noche Jesús y yo regresamos al infierno, para que yo pudiera testificar de estas verdades tan terribles. Cada vez que pasábamos por el corazón yo caminaba muy cerca de Jesús. Un enorme temor se apoderaba de mi corazón cada vez que me acordaba de lo que me había sucedido allí. Yo sabía que tenía que salir hacia adelante para salvar almas. Pero fue solamente por la misericordia de Dios que pude regresar.

Nos paramos delante de un grupo de demonios que estaban cantando, rezando y alabando al diablo. Parecía que se estaban gozando inmensamente. Jesús dijo, “Yo te dejaré escuchar lo que están diciendo.”

“Iremos a esta casa hoy y atormentaremos a los que están en ella.

Recibiremos más poder del Señor Satanás si lo hacemos bien,” dijeron ellos.

“Oh sí, causaremos mucho dolor, enfermedades y muchas pruebas a todos.”

Comenzaron a bailar y a cantar canciones malignas de adoración a Satanás, gloriándose en la maldad.

Un demonio dijo, “tenemos que velar cuidadosamente a aquellos que creen en Jesús, pues nos pueden hechar afuera.” “Sí,” dijo otro, “al oír el nombre de Jesús tenemos que huir. Entonces el último espíritu malo dijo, nosotros no vamos a los que conocen a Jesús y el poder de su nombre.”

Jesús dijo, “Mis ángeles protegen a mi pueblo de estos malos espíritus y su trabajo no prospera. Yo también protejo a muchos que no son salvos, aunque ellos no lo saben. Yo tengo muchos ángeles empleados para impedir los planes malvados de Satanás.”

Jesús dijo, “Hay muchos demonios en los aires y en la tierra. Yo te he permitido ver algunos de esos demonios,

pero otros no los pueden ver. Por eso es que la verdad del evangelio tiene que ser predicado a todos. La verdad hará a los hombres libres y los protegerá de la maldad. En mi nombre hay liberación y libertad. Yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. No le temas a Satanás; teme a Dios.” Según caminábamos en el infierno, Jesús y yo nos encontramos a un hombre grande y muy oscuro. Él estaba envuelto en oscuridad y tenía la apariencia de un ángel. Estaba aguantando algo en su mano izquierda.

Jesús dijo, “Este lugar se llama las tinieblas de afuera.”

Escuché el ruido y el crujir de dientes. En ningún otro lugar había habido tan gran desesperación como la que sentí en este lugar. El ángel parado delante de nosotros no tenía alas. Parecía ser de 30 pies de alto y sabía exactamente lo que estaba haciendo. Tenía un disco grande en su mano izquierda y se estaba volteando lentamente con ese disco, levantándolo como que se estaba preparando para lanzarlo.

Habría fuego en el centro del disco, y oscuridad en los bordes. El ángel tenía su mano debajo del disco y alcanzó muy atrás para conseguir más impulso.

Yo me preguntaba quién sería ese ángel gigante y que estaba por hacer.

Jesús supo mi pensamiento y dijo otra vez, “Esto es las tinieblas de afuera.” Acuérdate que mi Palabra dice: “Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

“Señor,” yo dije, ¿quieres decir que tus hijos están aquí?” “Sí,” dijo Jesús, “sirvientes que se apartaron después que los llamé. Siervos que amaron más al mundo que a mí y se apartaron para resbalarse en el lodo del pecado. Sirvientes que no soportaban la verdad y la santidad. Es mejor no haber comenzado, que apartarse después de haber comenzado a servirme.”

Jesús dijo, “Créeme, si usted peca tiene un abogado con el Padre. Si te arrepientes de tus pecados, yo seré fiel en limpiarte de toda maldad. Pero si no te arrepientes, yo vendré en una hora que no crees, y serás cortado con los incrédulos y echado a las tinieblas de afuera.”

Observe al ángel moreno mientras lanzaba el disco grande muy lejos, adentro de la oscuridad.

“Mi Palabra significa lo que dice, ‘serán echados en las tinieblas de

afuera’.”

Y entonces, inmediatamente, Jesús y yo estábamos en el aire siguiendo el disco por el espacio. Llegamos a la parte exterior del disco y nos paramos a mirar adentro.

Había un fuego en el centro del disco, y gente salía y entraba, sobre y debajo de las olas de fuego. No hablan demonios o malos espíritus en este lugar, solamente almas quemándose en un mar de fuego.

Fuera del disco estaba la oscuridad más negra. Solamente la luz de las flamas dentro del disco, iluminaba el aire de la noche. En la luz vi gente tratando de nadar hacia los

bordes del disco. Algunos de ellos casi agarraban los lados cuando una fuerza aspiradora dentro del disco los jalaba otra vez dentro de las flamas. Yo miraba mientras sus formas se tornaban en esqueleto con almas de un color gris. Entonces pude saber que era otra parte del infierno. Y después vi, como en una visión, ángeles abriendo sellos. Naciones y reinos parecían estar cerradas debajo de ellos. Cuando los ángeles rompieron los sellos, hombres y mujeres, muchachos y muchachas marchaban directo a las flamas.

Yo miraba con una fascinación asombrosa, pensando si conocía algunos de los ángeles sirvientes del Señor que marchaban hacia adelante. Yo no podía mover mi cabeza para dejar de mirar las almas marchando dentro del fuego sin que nadie tratara de pararlos.

Yo exclamé, “Señor por favor, páralos antes que alcancen el fuego.” Pero Jesús dijo, “El que tiene oído que escuche. El que tenga ojos que vea. Mi hija, proclama en contra del pecado y la maldad. Due a mis siervos que sean fieles y que clamen en el nombre del Señor. Te estoy llevando por este lugar tan terrible, para que les puedas contar como es el infierno.”

Jesús continuó, “Algunos no te van a creer. Algunos van

=====

a decir que Dios es muy bueno para enviar a hombres y mujeres al infierno. Pero pues que mi Palabra es verdadera.

Dues que los temerosos y los incrédulos tendrán su parte en el lago de fuego.”

=====

Cuernos

Jesús dijo, “Esta noche, mi hija, iremos a una parte diferente del corazón de la tierra. Quiero hablarte de los cuernos y enseñarte como serán usados para enviar espíritus malos y fuerzas demoníacas sobre la superficie de la tierra.”

Mientras Jesús hablaba comencé a ver una visión abierta. En la visión vi una casa vieja de campo y de color gris y rodeada por muchos árboles

muertos y hierba muy crecida y muerta. El patio alrededor de la casa vieja estaba lleno de cosas muertas. No había vida en ese lugar. La casa de campo parecía como que se había afirmado por las esquinas y se estaba hundiendo en el centro del campo. No se veían otros edificios. La muerte estaba por todos los lugares. Yo sabía que esta casa de campo era parte del infierno, pero no entendía lo que estaba viendo. Por adentro, detrás de las ventanas sucias, se movían grandes sombras de formas humanas. Había algo maligno en su apariencia. Una de las formas se acercó a la puerta del frente y la abrió.

Observe mientras un hombre grande, con músculos extremadamente grandes, salió de la puerta y caminó hacia el balcón. Lo vi claramente. Era como de seis pies de alto, con el cuerpo de un levantador de pesas. Su color era el mismo gris muerto de los alrededores. Solamente vestía con pantalón de hombre. Eran tan gris y tan muerto como la desnuda piel de su pecho. Su cuello era como escama y su cabeza era muy grande. Es más, su cabeza era tan grande que sus piernas estaban dobladas por cargar tan grande carga. Sus pies eran con cascos, como las patas de un cerdo. Su cara era dura y maligna y se veía muy viejo.

Sus ojos estaban muertos y su cara era muy ancha.

En esta visión, vi a esta criatura tan terrible subirse del

viejo balcón. La tierra temblaba cuando él se movía y cuernos estaban creciendo sobre su cabeza —grandes cuernos, que crecieron hasta que desaparecieron. Mientras él caminaba, note que los cuernos estaban creciendo, pero muy lentamente. Otros cuernos, también, comenzaron a crecer de su cabeza. Pequeños cuernos salieron de los más grandes. Vi que su cabeza era como una bestia —una poderosa y maligna bestia, llena de destrucción. Cada paso que daba estremecía la tierra.

Jesús dijo, “Observa.”

Vi los cuernos según subían hacia arriba y terminaban en hogares, iglesias, hospitales, oficinas y edificios de todas clases sobre toda la tierra. Los cuernos hicieron gran daño en toda la tierra.

Yo vi a la bestia hablar y espíritus malos fueron escupidos por toda la tierra.

Vi a muchos ser seducidos por estos espíritus y caer en las trampas de Satanás.

Yo pensé, Estamos en una guerra —el mal contra el bien.

“Estamos en una guerra,” escuché decir al Espíritu del Señor. “El bien contra el mal.”

Nubes oscuras salían de los cuernos y escondían las muchas formas de maldad que estaban saliendo sobre la tierra. Todas las abominaciones que

Dios odia estaban presentes. Vi reinos que se levantaban sobre la tierra, y millones de personas comenzaron a seguir a estas fuerzas malignas. Vi los cuernos viejos ser removidos y cuernos nuevos crecer en su lugar.

Escuché a Jesús decir. “ya está aconteciendo! Estas cosas son, fueron, y serán. Los hombres llegaran a ser amadores de si mismos en vez que de Dios. La maldad correrá por doquier en los postreros días. Los hombres y las mujeres amarán sus casas, carros, tierras, edificios, negocios, su plata y su oro más que a Mí.”

“Arrepiéntanse,” dijo Él, “pues yo soy un Dios celoso. Nada puede ser antes que su adoración de mí —ni hijos, o hijas, esposa o esposo. Pues Dios es espíritu y tiene que ser adorado en espíritu y en verdad.”

=====

Yo miraba mientras los cuernos se movían sobre la faz de la tierra, subiendo muy alto dentro de los cielos.

Nuevos reinos se levantaron y hubo guerra y destrucción sobre la tierra. Los que adoraban la bestia eran muchos.

La bestia maligna con los cuernos caminaba para arriba y para abajo como si estuviera pensando y la tierra se estremeció debajo de sus pies. Después de algunos minutos regresó a la casa de campo. Aparecieron nubes oscuras y muchos estaban muertos en la tierra.

Yo vi el mundo en el medio de una gran tribulación y comencé a orar con todo mi corazón. Yo exclamé, “Oh, Señor, Ayúdanos.” Entonces dos grandes bestias en formas de espíritu se levantaron de la tierra y comenzaron a pelear los unos con los otros. Yo sabía que hablan venido del infierno.

Un mar de gente miraban la guerra entre estos dos males. Y después vi algo levantarse del suelo entre ellos. Dejaron de pelearse y se pararon en cada lado de un barco grande. Las dos bestias trataron de destruir el barco, pero no podían. Lo empujaron hacia atrás, dentro de la tierra, y lo enterraron entre ellos dos. Se pararon otra vez cara a cara, listos para continuar su guerra.

Escuché una voz que dijo, “Velad.” Mientras velaba, apareció una luz en el suelo, donde el barco fue enterrado.

El barco reapareció sobre el suelo y se tornó en un disco grande. Las otras dos bestias comenzaron a tomar otras formas, y se volvieron grandes y negras. Una puerta en el frente del disco se abrió, y un fuerte rayo de luz reveló una escalera. Las escaleras bajaban, bajaban dentro de la tierra y escuché una voz que dijo, “Dentro del infierno.”

Habla un sentido fuerte de maldad en el aire, y me sentí la pérdida y sin

dirección mientras miraba. Una fuerza paralizante salió del disco y no tenía donde correr. Me sentía atrapada a pesar de que estaba en el espíritu. Casi de momento, Jesús me levantó alto y más alto, hasta que estaba mirando la visión hacia abajo. Pero ahora las escaleras se habían vuelto una escalera eléctrica, que se

=====

movía para arriba y para abajo desde el corazón de la tierra.

Cuando estaba al lado de Jesús me sentía segura y protegida. Escuché una voz que dijo, “Esto saldrá del infierno.”

Jesús dijo, “Esto será. Esto está todavía por venir. Escribe para que todos conozcan.”

En mi visión la escalera eléctrica estaba trayendo fuerzas de demonios y malos espíritus. Las dos bestias se pararon, una en cada lado del barco, y los vi que comenzaron a cambiarse otra vez. Escuché el sonido de un gran alboroto, el sonido de motores corriendo en alta velocidad. Las cabezas de las bestias crecieron más grande y una luz comenzó a llenar sus manos. Vi las dos bestias y el barco ser unidos.

Muchas almas, como si caminaran dormidas, marchaban adentro de una de las bestias. Por horas observe este evento tan feo hasta que al fin, una de las bestias estaba empaquetada de gente. Mientras escuchaba, de la primera bestia salió un gran alboroto parecido al de un avión listo para despegar. La bestia había recibido su poder del barco. Cuando la bestia comenzó a volar, tenía otra vez la forma de un hombre. Mientras volaba su cabeza parecía estar llena de luces y grandes poderes emanaban de él. Mientras él desaparecía entre los cielos, su cabeza se volvió otra vez en un barco.

Yo todavía podía escuchar el sonido de la primera bestia, mientras veía a la segunda bestia llenarse de almas. Cuando se llenó, vi a la segunda bestia volar hacia arriba como un cohete. Se unió a la otra bestia y los dos se movieron lentamente hacia el cielo gris. La segunda bestia también, había tomado la forma de un hombre. Yo escuché sus grandes alborotos según desaparecían de la vista.

Yo pensaba sobre lo que esto significaba. Yo vi el barco o disco, aterrizar otra vez sobre la tierra. La tierra se cerró sobre éste, hasta que estaba otra vez fuera de vista. Cuando la visión comenzó a desaparecer, yo vi una corte muy grande y pensé en el juicio del Trono Blanco.

=====

El Brazo Derecho del Infierno

Después de la primera visión, Jesús y yo fuimos a una parte diferente del infierno. Jesús dijo, “Estas cosas que estás viendo son para el fin de los tiempos.” Otra visión apareció delante de mí.

Caminamos por una colina alta y seca. Desde lo alto de la colina, miré hacia abajo y vi la corriente de un río. No hablan fosas de fuego, ni demonios o malos espíritus, solamente el río grande fluyendo entre orillas escondidas. Jesús y yo nos acercamos al río y vi que estaba lleno de sangre y fuego. Al mirar de más cerca, yo vi muchas almas, cada una encadenada con otra. El peso de las cadenas las arrastraba debajo de la superficie del lago de fuego. Las almas en el infierno estaban en el fuego del infierno. También vi que estaban en formas de esqueleto con almas de un color de roca gris. “¿es esto?” Le pregunté al Señor. “Estas son las almas de los incrédulos y de los impíos. Estos fueron más amantes de su propia carne que amantes de Dios. Ellos eran hombres amando hombres y mujeres amando mujeres, que no quisieron arrepentirse y ser salvos de sus pecados. Ellos se gozaron de su vida de pecado y despreciaron mi salvación.”

Me puse junto a Jesús y miré adentro del lago de fuego. De pronto, el fuego comenzó a rugir como un gran horno, moviéndose y devorando todo lo que estaba en su camino. En poco tiempo llenó casi todo el brazo derecho del infierno. El fuego se acercó a unos pies de nosotros pero no nos quemó. El río estaba devorando todo lo que había en su camino. Miré el rostro de Jesús y se veía triste y tierno. El

todavía tenía escrito sobre su rostro amor y compasión por estas almas perdidas. Comencé a llorar y deseaba salir de ese lugar de tormento, si tener que continuar era casi insostenible.

Miré otra vez las almas en el fuego. Eran de un color de fuego rojo y sus huesos estaban negros y quemados. Escuché sus almas gritar de remordimiento.

El Señor dijo, “Este es su tormento; amarrados juntos con cadenas tras cadenas. Estos deseaban la carne de su propio sexo, hombres con hombres y mujeres con mujeres, haciendo lo que no era natural. Ellos llevaron a muchos jovencitos y jovencitas a actos de pecado. Ellos lo llamaban amor, pero al final era pecado y muerte.”

“Yo sé que muchos jovencitos y jovencitas, hombres y mujeres fueron obligados en contra de su voluntad para cometer actos tan terribles —yo lo sé y no contaré este pecado contra ellos.” Acuérdense de esto, sin embargo, dijo Jesús, “Yo conozco todas las cosas, y las personas que causaran que estos jóvenes pecaran tienen el pecado más grande. Yo juzgaré con justicia. Al pecador le digo, ‘Arrepíentete, y tendré misericordia. Ven a Mí y te escucharé.’”

Tiempo tras tiempo le pedí a estas almas que se arrepintieran y que vinieran

a mi. Yo los hubiera perdonado y limpiado; y en mi nombre podrían haber sido liberados. Pero ellos no me escucharon. Ellos deseaban la codicia de la carne antes que el amor del Dios vivo. Porque yo soy santo tenéis que ser santos. No toquen las cosas inmundas y los recibiré,” dice el Señor. Yo me sentí muy enferma mientras veía las almas en el lago de fuego.

Jesús continuó, “Si solamente se hubieran vuelto a mí antes que fuera muy tarde. Mi sangre fue derramada para que todos vinieran a mí. Yo di mi vida para que el peor de los pecadores viviera.”

Multitudes de almas pasaron por el río de llamas. Sobre y debajo las olas de fuego pasaron. No hay salida del quemarse y el nadar en el lago de fuego.

Yo escuché gritos

de remordimiento cuando el río de sangre pasaba delante de nosotros.

Caminamos hacia arriba por un camino cerca del río. Delante de nosotros, sentada sobre una colina, estaba una mujer grande. Se mecía para adelante y hacia atrás como si estuviera borracha. Escrita sobre ella estaban las palabras “Misterio de Babilonia.” Ahora sabía que la madre de las abominaciones en la tierra también venía del infierno. De ella emanaba una fuerza maligna, y vi multitudes, gente y lenguas debajo de ella. Ella tenía siete cabezas y diez cuernos. En ella se encontraba la sangre de los profetas, y de los santos y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

“¡Sufrid de ella y sean separados,” dijo el Señor. “En su tiempo será destruida.”

Caminamos hacia adelante pasándole a la mujer mala con los cuernos sobre su cabeza. Todo se comenzó a poner oscuro. Ahora Jesús era la única luz.

Caminamos hasta que llegamos a otra colina. En la distancia podía ver llamas calientes en el aire. La atmósfera se puso opresivamente caliente.

Dimos la vuelta alrededor de la colina y llegamos a una puerta grande con ranuras cortadas en ella. Estaba puesta al lado de la colina. Una gran cadena estaba sobre la puerta y llamas salían de ella. La puerta estaba cerrada con candados grandes. Pensaba en lo que todo esto significaba.

De momento, la figura oscura de un hombre vestido con una larga y oscura capa, apareció delante de la puerta. Su cara se veía muy vieja y muy cansada. La piel de su cara estaba halada bien apretada en contra de los huesos de su calavera. Parecía que tenía muchos años de edad.

Jesús me dijo, “Detrás de esa puerta está el abismo sin fondo. Mi Palabra es verdadera.” Las flamas detrás de la puerta alcanzaban alto y más alto y la puerta se hinchaba con la presión del calor.

Yo dije, “Señor Jesús, me alegraré cuando Satanás sea lanzado en el abismo sin fondo, y todas estas cosas cesen por un tiempo.”

=====

El respondio, “Ve, oye lo que el Espiritu le dice a las iglesias. El fin está cerca y yo estoy llamando a los pecadores a arrepentirse y ser salvos. Mira ahora.”

Estábamos parados en un lugar al aire libre y estaba con el Señor en el espíritu. Yo miré y contemplé una visión abierta. En la visión vi una serpiente de fuego rozando que la dejaron atacar el aire con su enorme cola. Yo miraba mientras esta serpiente espiritual se movía con terrible poder. Entonces la vi regresar al brazo izquierdo del infierno y esperar. Yo sabía que no podía atacar la tierra hasta que la Palabra de Dios se cumpla. Vi fuego y humo subir de la tierra y vi un rocío extraño mientras este se formaba sobre la tierra. Vi parches de oscuridad aparecer aquí y allá. Cuernos comenzaron a crecer sobre la cabeza, de la serpiente de fuego. Estos se esparcieron hasta que cubrieron toda la tierra. Satanás le dio Ordenes a la serpiente de fuego. Estaban presentes espíritus malos y diablos. Entonces vi la Serpiente maligna de fuego salir del brazo derecho del infierno, y comenzar a atacar la tierra con gran fuerza hiriendo y destruyendo mucha gente.

Jesús dijo, “Esto sucederá al fin de los tiempos. Ven más alto.” Lector, si estás haciendo algunos de los pecados de los cuales estoy hablando, por favor deja de pecar y clama a Jesús que te salve. No tienes que ir al infierno. Clama al Señor mientras está cercano. El te escuchará y te salvará. Todo el que dame en el nombre del Señor será salvo.

=====

El Brazo Izquierdo del Infierno

Una Profecía de Jesús para Todos

Jesús dijo, “Estas cosas ya están sucediendo en la tierra, están por ser y pronto vendrán sobre la tierra. La serpiente de fuego es parte de la bestia. Las profecías que vas a leer son verdaderas. Las revelaciones son verdaderas. Velad y orad. Amaos los unos a los otros. Mantenganse santos. Mantengan sus manos limpias.

Esposos amen a sus esposas como Cristo amó a su iglesia. Esposos y esposas, amaos los unos a los otros como yo os he amado. Yo ordené el matrimonio y lo bendije con mi Palabra. Mantengan el lecho del matrimonio sin mancha. Limpiencen de toda maldad y sean puros, como yo soy puro. El santo pueblo de Dios ha sido extraviado por engañadores. No se dejen enganar; Dios no puede ser burlado. El entendimiento te será dado si abres tus oídos y me escuchas. Este es el mensaje de Cristo a las iglesias. Cuidense de los falsos profetas que se paran en mi lugar Santo y enganan con pipos. Oh tierra, mi santo pueblo se ha quedado dormido al sonido de

la falsa doctrina. ¡Despertad, despertad! Yo te digo que toda maldad es pecado. Limpien de todo pecado de la carne y del espíritu. Mis santos profetas vivan una vida santa. Pero ustedes se han revelado contra mí y mi santidad. Han traído el mal sobre vosotros. Ustedes han pecado y se han hecho esclavos de la enfermedad y de la muerte.

Ustedes han cometido iniquidades y han hecho lo malo y se han revelado contra mí. Se han apartado de mis preceptos y de mis juicios. Ustedes no han escuchado las palabras de mis siervos, los profetas y las profecías.

Maldiciones en vez de bendiciones han venido sobre vosotros, y todavía rehusan retornar a mí y arrepentirse de sus pecados.

Si ustedes regresan, se arrepienten y si me honran con el fruto de la justicia, yo bendeciré vuestros hogares y honraré la cama del matrimonio. Si se humillan y claman a mí, yo escucharé y los bendeciré.

Escuchen, ustedes ministros de mi Santa Palabra. No enseñen a mi pueblo a pecar contra Dios. Acuérdense que mi juicio comienza por la casa de Dios; a menos que se arrepientan, yo los quitaré por los pecados que les enseñaron a mi pueblo. Crean ustedes que estoy ciego y no puedo ver, o sordo que no puedo oír?

Tú que tienes la verdad con la injusticia y llenas tus bolsillos con oro y plata a costa de los pobres —arrepientete, te digo, antes que sea muy tarde. El día del juicio te parará solo delante de mí para dar cuenta de lo que hiciste con mi Santa Palabra; si llamas a mí en arrepentimiento, yo quitaré la maldición de tus tierras y los bendeciré. Si te arrepientes y te avergüenzas de tus pecados, yo tendré misericordia y con pasión de Dios y no me acordaré más de tus pecados. Ora para que seas un vencedor.

Despierta a la vida. Arrepientete a la gente que has guiado mal y que enseñaste falsas doctrinas. Diles que has pecado y que has esparcido mis ovejas. Arrepientete delante de ellos.

He aquí, estoy preparando un ejército santo. Ellos harán grandes exploraciones para mí y destruirán tus lugares altos. Es un ejército de hombres, mujeres, niños y jóvenes santos. Ellos han sido ungidos para predicar el verdadero evangelio, para poner las manos sobre los enfermos, y llamar a los pecadores al arrepentimiento.

Este es un ejército de trabajadores, esposas, hombres y mujeres solteras y niños escolares. Son gente sencilla, pues no muchos nobles han respondido a mi llamado. En el pasado fueron mal entendidos y maltratados, abusados y

rechazados. Pero yo los he bendecido dándoles de nuevo santidad y en Espíritu. Ellos comenzarán a cumplir mis profecías y a hacer mi voluntad.

Yo caminaré en ellos, hablaré en ellos y trabajaré en ellos.
Estos son aquellos que se han tornado a mi con todo el corazón, alma, mente y fuerza. Este ejército despertará a muchos a la justicia y pureza del espíritu. Yo pronto me comenzaré a mover entre ellos, a escoger para mi ejército a los que deseo. Yo los buscaré en las ciudades y los pueblos. Muchos se van a sorprender con los que he escogido. Los van a ver moverse sobre toda la tierra y hacer hazanas por causa de mi nombre. Mirad y ver mi poder en obra.
Otra vez os digo, no manchen la carne del matrimonio. No manchen el cuerpo en el cual mora el Espíritu Santo. Los pecados del cuerpo llevan a pecados del Espíritu.
Mantengan el hecho del matrimonio santo. Yo hice al hombre para la mujer y la mujer para el hombre y he decretado que sean unidos en el santo matrimonio.”

“Otra vez os digo, despertad.”

Yo vi muchas otras visiones en el brazo izquierdo del infierno. Yo fui instruida por el Señor que no debo de revelarlas ahora. Muchas de ellas eran visiones del mundo en los últimos días. Cuando muchos del pueblo de Dios se apartarán y se perderán.

En las visiones se me dieron revelaciones sobre el cuerpo de Cristo, el ministerio de los hijos de Dios, los hijos de la bestia, y la inminente venida de Cristo. “Más tarde, las puedes revelar,” dijo El, “pero no ahora.”

“Este ejército,” dijo el Señor, “que fue hablado por el profeta Joel, saldrá de la tierra y hará grandes obras para Dios.” El Hijo de justicia se levantará con sanidad en sus alas. El acabará con los malignos y serán cenizas debajo de las plantas de sus pies.”

“Serán armados el ejército del Señor. Yo le dare dones y ellos harán mis grandes obras. Ellos harán maravillas para

=====

el Señor de la gloria. Yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.

Este ejército peleará contra las fuerzas de maldad y destruirá muchas obras de Satanás. Ellos alcanzarán a muchos para Jesucristo antes que llegue el día cuando se levante la bestia, dice el Señor.

Jesús, dijo, “Ve, ya es hora de irnos.” Al fin dejábamos las visiones y el brazo izquierdo del infierno. Yo estaba muy alegre. Cuando salimos, Jesús dijo, “Due a tu familia que los amo y corrígelos con amor. Dues que los libraré del mal si ponen su confianza en mí.”

=====

Los Dias de Joel

Escuche una voz que me dijo, “Escribe, pues estas cosas son fieies y verdaderas.” Otra vez estaba con ci Señor en ci Espiritu. El estaba alto y exaltado, y su voz era como de trueno.

“He aquí, oh tierra, estas cosas son, eran y están por venir. Yo soy ci primero y ci último. Sirvanme, ci Creador, pues yo doy vida y no muerte. Levántense de su maldad y ciamen a mi, y O os sanaré y os iibertaré. Las cosas que kjees en este libro son verdaderas y sucedcrán pronto.

Arrepiéntanse, pues ci tiempo está cerca, y ci Señor de la gloria pronto aparccerá. Estad iistos, porque no sabéis ci dia ni ia homa. Grande será la recompensa de aquellos que éesperan mi venida. Yo bendeciré a mis pequenos, aqueltos que han guamdado la fe y me han servido en verdad y en justicia. Antes que to sepan, Yo estamé sobre cilos. Yo he prepamado una bendición para aquellos que han sido fleics a su iiamamiento y pama aquellos que no han negado mi nombre.

Yo digo, que si mi pucbio que se ilama por mi nombre, se humillan y oman, yo los perdonaré, y ios sanaré, y ics restauramé. Yo deseo escuchar, libcmam, y saivar a todos los que cmcen y ciaman en mi nombre.

Santificar un ayuno. Liarnar a una soiemnc asambiea. Reunid a todos ios ancianos y a todos ios habitantes de ia tierra en mi casa y ciamen a mi. Ay, pues ci dia dci Señor jriene como un ladmOn en ia noche —ci dia está cmca.

Conflen en ml, y yo mestaumaré los años que comiO ia oruga, ci saitón, ci revoiton y la langosta.

El gran ejército que he ilamado no rompemán su iugar o su marcha. Ellos hamán expioraciones maraviliosas, y no serán conquistados, pues yo soy su fortaleza. Sus voces

=====

sonarán como la trompeta, como el trueno sonarán y todos escucharán y sabrán que yo soy el Señor vuestro Dios.”

Amado Señor Jesus, es mi oración ser encontrada digna de ser parte de este ejercito. Yo quiero estar en este ejército, pero Se que tengo que ser pura y santa, como Jesus es, puro y santo. Con la sangre que Cristo derramO, Impiame de toda maldad. Ayudarme a mantener un corazón arrepentido, libre de todo odio y amargura.

Padre, yo sé que mucha de tu gente está dormida. Yo temo que vas a teller que romper nuestro vaso de barro y humillarnos para que pueda haber fruto de justicia.

Señor, yo no quiero tener que regresar al infierno otra vez y tener que quedarme aill. Oh Señor, ayudame a amonestar a la gente. Dame poder para

impedir que el infierno siga creciendo. Ayüdarne a mi, y a tu pueblo a ser buenos, de buen corazón, perdonándonos y arnándonos los unos a los otros. Ayudanos a hablar la verdad todo el tiempo.

Yo sé que Jesus regresa pronto y sus recompensas con El. Yo sé que mi mensaje al mundo es, “Arrepentlos, pues el dia del Señor está cerca.” Padre, yo no quiero la sangre de esta genie sobre mis manos.

El Centro del Infierno

Otra vez, ci Señor y yo fuimos ai infierno. Jesus me dijo, “Mi hija, para este propOsito tu naciste, para escribir y contar Jo que te he dicho y enseñado. Pues estas cosas son fieles y verdaderas. Yo te he llamado para decirle al mundo por medio de ti que hay un infierno, pero yo he preparado un medio de escape. Yo no te enseñaré todas las partes del infierno. Y hay cosas escondidas que yo no te puedo revelar. Pero te enseñaré mucho. Ahora, yen y ye, los poderes de las tinieblas y su fin.”

Regresamos otra vez a! vientre del infierno y comenzamos a caminar hacia una pequefla apertura. Me puse a mirar por donde estábamos entrando y encontré que estábamos en una repisa. cerca de una celda en ci centro dcl infierno. Nos paramos delante de una ceida en la cual estaba una hermosa mujer. Sobre la parte alta de la celda estaban las iniciales “A.C.”

Escuché a la mujer que dijo, “Señor, yo sabla que un dia vendrlas. Por favor déjame salir de este lugar de tormento.”

Ella estaba vestida con la ropa dci tiempo antiguo y era muy hermosa. Yo sabla que habla estado aqui por muchos siglos y no podia morir. Su alma estaba en tormento. Comenzó a jalar las barras y a llorar. Suavemente Jesus dijo, “Sea la paz.” El Ic habió a ella con tristeza en su voz. “Mujer, tñ sabes porque estás aqui.”

“Si,” dijo ella, “pero yo puedo cambiar.” Yo me acuerdo cuando dejaste salir a los otros dci Paralso. Yo me acuerdo de tus palabras de salvaciOn. Ella exclamo, “Yo seré buena ahora y te serviré.” Ella apreto las barras de la celda con sus pequenos punos y comenzO a gritar, “¡Déjame salir! ¡Déjame salir!”

Después de eso, comenzO a cambiar delante de nuestros

ojos. Su ropa se comenzó a quemar. Su came se le cayó y todo lo que quedo fue un esqueleto negro con agujeros quemados por ojos y un cascarOn hueco por alma. Yo miré con terror mientras la mujer anciana caía en el suelo. Toda su belleza desapareció de momento. Se me estremeció el entendimiento al pensar que ella habla estado aquí desde antes del nacimiento de Jesus.

Jesús le dijo, “Tú sabías en la tierra cuál sería tu fin. Moisés te dio la ley y tú la escuchaste. Pero en vez de obedecer mi ley, escogiste ser un instrumento en las manos de Satanás, una adivina y una bruja. Tu enseñaste el arte de la brujería. Amaste las tinieblas en vez de la luz, y tus obras eran malas.

Si te hubieras arrepentido de corazón, mi Padre te hubiera perdonado. Pero ya es muy tarde,” le dijo Él.

Con tristeza y gran pena en nuestros corazones, nos apartamos de ella. Nunca terminará su dolor y sufrimiento. Mientras nos alejábamos, sus manos delgadas trataron de alcanzarnos.

“Mi hija,” dijo el Señor, “Satanás usa muchas artimañas para destruir hombres y mujeres buenas. Él trabaja día y noche, tratando de conseguir que la gente le sirvan.”

Si usted fracasa en escoger servir a Dios, usted ha escogido servir a Satanás. Escoge la vida y la verdad te hará libre.

Después de caminar una corta distancia, nos paramos delante de otra celda. Escuché la voz de un hombre que llamaba, “¿está ahí? ¿Quién está ahí?” Yo me pregunté la razón por la cual llamaba.

Jesús dijo, “Él está ciego.”

Escuché un sonido, y miré a mi alrededor. Delante de nosotros estaba un demonio grande con alas largas que parecían estar rotas. Él pasó sin mirarnos. Yo me pareceré cerca de Jesús.

Juntos, nos paramos a mirar al hombre que había hablado. Él también estaba en una celda y nos daba la espalda —él tenía la forma de un esqueleto en fuego y tenía

=====
el olor de muerte sobre él. Él estaba dando golpes en el aire y gritando “Ayódenme, alguien, ayódenme.”

Jesús dijo tiernamente, “Hombre, sea la paz.” El hombre se volvió y dijo, “Señor, yo sé que vendrás por mí. Yo me arrepiento ahora. Por favor déjame salir. Yo sé que fui una persona horrible y que usé mi impedimento para ganancias egoístas. Yo sé que fui un brujo y que engané a muchos para Satanás. Pero Señor, yo me arrepiento. Por favor déjame salir.

Día y noche soy atormentado en estas llamas, no hay agua. Él exclamó, tengo mucha sed, no me puedes dar un poco de agua.” El hombre seguía llamando a Jesús, mientras nos alejábamos. Yo miré hacia atrás con tristeza.

Jesús dijo, “Todos los hechiceros y obradores de maldad tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte.”

Llegamos a otra celda que estaba ocupada por otro hombre. Él dijo, “Señor,

yo sabla que tu vendrías a soltarme. Me he arrepentido hace mucho tiempo.” Este hombre, también era un esqueleto lleno de flamas y gusanos.

“Oh hombre, estás todavía lleno de mentiras y de pecado. Yo se que tu eras un discípulo de Satanás, un mentiroso que enganaste a muchos. La verdad nunca estaba en tu boca y la muerte fue siempre tu recompensa. Tu escuchaste mis palabras muchas veces y te burlaste de mi salvación y mi Santo Espíritu. Tu mentiste toda tu vida y no me escuchaste. Tu eres de tu padre el diablo. Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. Tu has blasfemado contra el Espíritu Santo.”

El hombre comenzó a maldecir y a decir muchas cosas malas en contra del Señor. Seguimos hacia adelante. Esta alma estaba perdida para siempre en el infierno.

Jesus dijo, “todo el que quiera puede venir en pos de mi, y el que pierde su vida por mi causa encontrará vida, y vida en abundancia. Pero los pecadores tienen que arrepentirse mientras están vivos en la tierra; es muy tarde para

arrepentirse cuando llegan aquí. Muchos pecadores quieren servirle a Dios y a Satanás o se creen que tienen tiempo ilimitado para aceptar la gracia que ofrece Dios. Los verdaderamente sabios escogerán hoy a quien servir.”

Pronto llegamos a la próxima celda. Un grito desesperado de dolor salió de adentro. Miramos y vimos el esqueleto de un hombre acurrucado en el suelo. Sus huesos estaban negros del fuego y su alma por dentro era de un color gris sucio. Observe que le faltaban partes de su cuerpo. Humo y flamas subían a su alrededor. Los gusanos se arrastraban adentro de él.

Jesus dijo, “Los pecados de este hombre fueron muchos. El fue un asesino y tenía odio en su corazón. El no se quería arrepentir o aun creer que yo lo perdonaría. Si solamente hubiera venido donde mi.”

Le pregunte al Señor, “quieres decir que él pensó que tu no lo perdonarías de su homicidio u odio?”

“Si,” dijo Jesus, “Si solamente hubiera creído y venido a mi, yo le hubiera perdonado todos sus pecados, grandes y pequeños. En vez, el continuó pecando y murió pecando. Por eso es que está donde está hoy. Le dieron muchas oportunidades para que me sirviera, para que creyera el evangelio, pero él rehusó. Ahora es muy tarde.

La próxima celda a la cual llegamos estaba llena de un terrible olor. Yo podía escuchar los gritos de los muertos y sus ayes de remordimiento en todo lugar. Me sentí tan triste que estaba casi enferma. Yo decidí que iba a hacer todo lo que pudiera para decirle al mundo de este lugar.

La voz de una mujer dijo, “Ayúdame.” Miré a un par de ojos reales, no las cuencas quemadas que eran señal de haberse quemado. Yo estaba tan triste

que me dio escalofrío y sentí una gran pena y dolor por esta alma. Querla intensamente sacarla de la celda y correr con ella. Ella dijo, “Es tan doloroso, Señor, yo hare lo correcto ahora. Yo te conocí una vez y tu eras mi Salvador.” Sus manos apretaron las barras de la celda. “qué no quieres ser mi Salvador ahora?” Grandes pedazos de carne en fuego caían de ella y solamente huesos apretaban las barras.

“Tu hasta me sanaste de cancer,” dijo ella. “Tu me dijiste me fuera y no pecara más, no sea que me viniera algo peor. Yo traté, Señor; tU sabes que traté. Yo hasta traté de testificar en tu nombre. Pero Señor, pronto aprendí que los que predicán tu palabra no son populares. Yo querla que la gente me quisiera. Lentamente regresé al mundo y la concupiscencia de la carne me devoró. Los clubs nocturnos y las bebidas alcohólicas se hicieron mas importante que tū. Perdí el contacto con mis amigos cristianos y pronto me encontré siete veces peor de lo que estaba antes.

Y aunque llegue a ser amante sexual de hombres y mujeres, no era mi intención perderme. Yo no sabla que estaba poseída por Satanás. Todavía sentla tu llamamiento a mi corazón que me arrepintiera y fuera salva, pero no quise. Segul pensando que todavía tenla tiempo. Mañana regresaré a Jesus, y El me perdonará y me libertará. Pero yo esperé demasiado tarde y ahora es demasiado tarde,” exclamó ella.

Sus tristes ojos se derramaron en fuego. Y desapareció. Yo grite y me apoyé de Jesus. Yo pensé, “;Oh Señor, cuán fácil pude yo, o uno de mis seres queridos, haber sido esa! Por favor pecadores, despierten antes que sea muy tarde.

Caminamos a otra celda. En esta habta otro hombre con una forma de esqueleto y un alma por dentro de color gris sucio. Gritos de dolores agudos y remordimiento salfan de este hombre, que yo sabla que jamás los olvidaría.

Jesús dijo, “Mi hija, muchos de los que van a leer este libro lo van a comparar a una historia de ficción o a una pelcula que han visto. Dirán que esto no es verdad. Pero tu sabes que estas cosas son verdaderas. Tu sabes, que el infierno es real, pues yo te he traído aquí muchas veces por mi espíritu. Yo te he revelado la verdad para que des testimonio de ella.”

Alma perdida, si no te arrepientes y te bautizas y crees en el evangelio de Jesucristo, seguramente que éste será tu fin.

El Señor dijo, “Este hombre está aquí debido a su rebeión. El pecado de rebeión es como el pecado de hechicería. Es más, todos los que conocen mi Palabra y mis caminos y han escuchado el evangelio y todavía no se

arrepienten, están en rebelión contra mi. Muchos están en el infierno hoy debido a este pecado.”

El hombre le dijo a Jesús, “Una vez pensé en hacerte mi Señor de mi vida, pero, no quería caminar por tu camino angosto y derecho. Yo quería mi camino ancho. Era mucho más fácil servir al pecado. Yo no quería tener que ser justo. Yo amaba mis maneras pecaminosas. Yo deseaba beber bebidas intoxicantes y hacer las cosas de este mundo más que obedecer tus mandamientos. Pero ahora quisiera haber escuchado a los que me enviaste. Al contrario, hice lo malo y no quise arrepentirme.”

Grandes sollozos estremecieron su cuerpo, mientras gritaba de remordimiento. “Por años he sido atormentado en este lugar. Yo sé lo que soy y se quejamos de este lugar. Soy atormentado día y noche en estas llamas y estos gusanos. Yo lloro, pero nadie viene a ayudarme. Nadie se interesa por mi alma aquí —nadie se interesa por mi alma.”

Se cayó al piso en un montón y continuó llorando.

Jesús exclamó, “Mi padre, mi padre ten misericordia.”

Caminamos hacia otra celda. Una mujer estaba sentada quitándose los gusanos de sus huesos. Ella comenzó a llorar cuando vio a Jesús “Ayúdame Señor,” dijo ella. “Yo seré buena. Por favor, déjame salir.” Ella, también se paró y apretó las barras de la celda. Yo sentí gran pena por ella. Mientras ella lloraba, sus sollozos estremecieron su cuerpo.

Ella dijo, “Señor, cuando yo estaba en la tierra, yo adoro al dios de los Hindúes y muchos ídolos. Yo no creí en mi evangelio que los misioneros me predicaron, aunque lo escuché muchas veces. Un día morí, yo vine a mis dioses para que me salvaran del infierno —pero no podían. Ahora, Señor, yo deseo arrepentirme.”

Jesús le dijo, “Ya es muy tarde.”

Las llamas cubrían su forma, mientras nosotros seguíamos

=====

hacia adelante; todavía sus gritos se sienten en mi alma. Satanás la ha engañado.”

Con tristeza en su voz, Jesús dijo, “Ven, regresaremos mañana. Ya es hora de irnos.”

=====

Guerra en Los Cielos

El Espíritu del Señor estaba sobre mí y otra vez fuimos al infierno. Jesús dijo, “Yo te digo la verdad, muchas almas están aquí debido a la brujería, el ocultismo, la adoración de otros ídolos, desobediencia, incredulidad, borracheras y la inmundicia de la carne y el espíritu. Ven, y te enseñaré un misterio y te hablaré de cosas escondidas. Yo te voy a revelar como orar

contra las fuerzas de maldad.”

Caminamos dentro de una parte del infierno que estaba cerca del corazón maligno. Jesus dijo, “Pronto vamos a entrar en la quijada del infierno, pero yo deseo revelarle a todos que el infierno se ha expandido.”

Nos paramos y Jesus dijo, “Mirad y creed.” Miré y vi una vision abierta. En la visiOn, Jesus y yo estábamos alto sobre La tierra, mirando dentro del espacio. Yo vi un circulo espiritual muy alto sobre la tierra. EL circulo era invisible a la vista natural, pero en el Espiritu lo podia ver bien. Yo sabia que la visiOn estaba relacionada con nuestra lucha contra los principes y poderes de los aires.

Segün continuaba mirando, yo descubri que habian en realidad, varios circulos. En el primer cIrculo habian muchos espritus malos y sucios. Yo vi a los espíritus sucios tomar las formas de brujas, y comenzaron a volar sobre los cielos y a causar mucho daño espiritual.

Escuché la voz de Jesus que dijo, “En m nombre, Le doy a mis hijos poder sobre estos malignos. Escuchen y aprendan a orar.”

Vi una forma de figura rara salir de otro circulo y comenzar a girar a los alrededores y a hechar encantos. Vi entonces que un demonio habia salido y le estaba haciendo cosas malas a la tierra. El demonio tenia el espiritu de un brujo. El daba La vuelta y se rela y desde una vara en sus

=====
manos, Ic echaba hechizos a varias personas. Yo vi a otros espíritus inmundos unirse al brujo y Satanás le dio mas poder.

Jesus dijo, “He aqul, 10 que amarren en la tierra, yo lo amarraré en el cielo. Satanás tiene ciue ser atado para que las oraciones de los santos sean efectivas en estos últimos días.”

Vi salir a otro hechicero de otro cIrculo, y comenzó a dar Ordenes. Mientras él hablaba cayo una liuvia y fuego del cielo. El hablo muchas cosas malas y engaño a la gente en la tierra. Mientras observaba, vi dos espíritus malos más unirse al hechicero en lo alto sobre la tierra. Todos estos eran princesas inmundas y poderes de los aires.

Estos le dieron su poder a las brujas que estaban reunidas en cierto lugar para hacer el mal. Obreros de las tinieblas se reunieron airededor de las brujas. Los espíritus venlan y sallan según lo deseaban.

“Observa con cuidado,” dijo Jesus, “pues el Espiritu Santo te está revelando una gran verdad.”

En la visiOn vi cosas terribles que estaban aconteciendo en la tierra. La maldad se mukiplicada y el pecado abundaba. Las fuerzas malignas causaban que los hombres robaran, mintieran, estafaran, y se hirieran el uno

al otro, hablar maldad y rendirse a las codicias de la carne. Todo tipo de maldad fue suelta sobre la tierra.

Yo dije, "Jesus, es terrible ver esto." Jesus dijo, "Hija, en mi nombre la maldad tiene que huir. Pongan toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes en los dias malos, y habiéndolo hecho todo, estad firmes."

Todos los espíritus malos escupieron su maldad y difamación sobre la tierra y vi al pueblo de Dios comenzar a orar. Oraron en el nombre de Jesus y con mucha fe. Mientras oraban, la Palabra de Dios vino en contra de los espíritus malos y comenzaron a perder terreno. Mientras los santos oraban las fuerzas de maldad perdieron su control. Hechizos fueron quitados y los que habian sido debilitados por las fuerzas del infierno fueron fortalecidos.

=====

=====

Y cuando oraban como en una voz, los angeles del cielo se unian al alboroto. Yo vi a los angeles santos peleando con los príncipes del mal y poderes de los aires y los angeles de Dios destruian los poderes de maldad. Yo miré, y he aqui que habian líneas, tras líneas de fuerzas de angeles y habian cerca de 600 en cada línea. Mientras el pueblo le creia a Dios los angeles avanzaban. Dios dio las órdenes y grande era su poder. El le dio gran fortaleza a su pueblo y a los angeles para destruir las obras de Satanás. Dios estaba peleando en contra de la maldad en el cielo.

Cuando la gente oraba y le creia a Dios, las fuerzas del mal eran destruidas; pero cuando habla incomprensión, los poderes del mal comenzaban a vencer. Dice el Señor, mi pueblo tiene que creer, y tienen que estar de acuerdo los unos con los otros y conmigo, si todas las cosas van a ser puestas bajo los pies del Padre." El cielo y la tierra tienen que estar de acuerdo, si es que vamos a destruir nuestros enemigos.

Cuando las alabanzas del pueblo de Dios comenzaron a subir desde la tierra, las fuerzas de la maldad se retiraban.

Y vi los Santos de Dios orando con todos sus corazones en contra de las mañas del diablo. Mientras lo hacian, los hechizos y maldiciones eran quebradas, y los santos ganaban la victoria.

Esto fue lo que sucedió: mientras los angeles del Señor peleaban con los demonios y las fuerzas del infierno, santos eran liberados por las oraciones. Segun la gente era librada muchas alabanzas se entonaron a Dios, y las alabanzas trajeron mas victorias. Solamente cuando los resultados de la oración no se veian de momento, fue que cesaron las alabanzas y el mal comenzó a ganar la batalla.

Escuché a un angel con voz alta decir, "Oh Señor, la fe de tu pueblo es débil. Ellos tienen que tener fe situ los vas a liberar de los ejércitos de

Satanás. Señor, ten misericordia de los herederos de la salvación.”

La voz del altísimo respondió, “sin fe es imposible agradar a Dios. Pero el ‘Señor es tío!’, y El te establecerá.

Otra vez en la visión vi a Dios derramar de su Espíritu sobre toda carne, y el pueblo de Dios creía que El haría todo lo que ellos pedían, porque eran de El y sinceramente lo amaban. Ellos tenían fe en Dios y creen en su Palabra y Dios los libertó. Y la Palabra de Dios creció sobre la tierra.

El Señor dijo, “Todo es posible para el que cree. Yo guardo mi Palabra para que se cumpla. Hagan vuestra parte y estén seguros que yo haré la mía. Si mi pueblo se afirma en la verdad y pelea la buena batalla, cosas maravillosas como en el Día de Pentecostés sucederán. Clamen a mí y yo escucharé. Yo seré vuestro Dios y ustedes serán mi pueblo. Yo te estableceré en justicia, verdad y sinceridad.”

En la visión, vi cristianos que nacían como pequeños bebés. Yo vi a los ángeles situándose sobre ellos, para protegerlos del mal. Yo vi al Dios de los ejércitos peleando sus batallas y ganando la victoria para ellos.

Entonces vi a los bebés crecer y cosechar los campos del Señor de la Gloria —haciendo la obra del Señor con corazones alegres— amando a Dios, confiando en Dios y sirviendo a Dios. Yo vi a los ángeles y la Palabra de Dios unirse para destruir la maldad de la faz de la tierra. Yo vi paz sobre la tierra, pues todas las cosas eventualmente se pusieron bajo los pies de Dios.

Visiones Abiertas del Infierno

El Señor dijo, “Esta visión es para el futuro, y se va a cumplir. Pero yo regresaré para redimir a mi esposa, mi iglesia y ellos no verán esas cosas. Despertad, o pueblo mío! Tocad la alarma hasta todas las esquinas de la tierra, pues yo regresaré como dice mi Palabra.”

Vi la serpiente de fuego que estaba en la pierna izquierda del infierno.

Jesús dijo, “Ven y ve, lo que el Espíritu le está diciendo al mundo.”

Yo vi los cuernos de la serpiente de fuego entrar en los cuerpos de la gente en la tierra. Muchos estaban completamente poseídos por la serpiente.

Mientras observaba, vi una bestia grandísima levantarse en un lugar grande y tornarse en un hombre. Los habitantes de la tierra corrieron de él, algunos a los desiertos, algunos dentro de cuevas, y otros dentro de estaciones de trenes subterráneos y refugios de las bombas —buscaron cualquier refugio que los escondiera de la vista de la Bestia. Nadie alababa a Dios, o hablaba de Jesús.

Una voz me dijo, “¿está mi pueblo?”

Yo miré de cerca y vi gente caminando como muertos. Había una tristeza desesperante en el aire, y nadie miraba a la izquierda o a la derecha. Pude ver que la gente estaba siendo llevada por una fuerza invisible. De vez en cuando, una voz les habló desde el aire y ellos obedecieron la voz. No se hablaban los unos a los otros. También vi, que el número 666 estaba escrito sobre sus frentes y sobre las manos. Vi soldados a caballo pastoreando la gente como si fueran ganados de vacas.

La bandera americana, sucia y desgarrada, estaba tirada

abierta sobre la tierra. No había gozo, risas o felicidad. Vi muerte y maldad por doquier.

La gente caminaba en fila hacia una tienda grande de departamento. Se mantenían al paso como soldados desanimados y estaban vestidos idénticamente con una ropa parecida a la de las prisiones. Una cerca grande rodeaba la tienda y guardias estaban estacionados en diferentes lugares. En todos los lugares donde miré vi soldados vestidos con uniformes de guerra. Yo vi gente que parecían muertos vivos, empujados dentro de la tienda, donde solamente podían comprar las necesidades más mínimas. Cuando cada persona terminaba de comprar, era montado en un camión grande y verde del ejército. El camión, bien vigilado, era manejado hacia otra área. Aquí, en un tipo de clínica, eran examinados para averiguar si tenían enfermedades infecciosas o discapacidades físicas. Un pequeño número de ellos fueron puestos hacia el lado como rechazados.

Pronto, los que no pasaban el examen médico, eran llevados a otro cuarto. En ese cuarto, estaba una impresionante exhibición de palancas, botones, y agujas de medir que cubrían toda una pared. Una puerta se abrió y varios técnicos entraron. Uno de ellos comenzó a llamar los nombres de la gente en el cuarto. Sin ninguna lucha se levantaron cuando su nombre era llamado y marcharon adentro de una caja grande. Cuando estaban adentro, otro técnico cerró la puerta y había una palanca de un panel en la pared.

Unos minutos después el abrió la puerta, tomó una escoba y una palita y barrió del suelo lo que sobraba de ellos. Solamente quedo un poco de polvo de lo que había sido un cuarto lleno de gente!

Vi a las personas que habían pasado el examen médico ser regresados al mismo camión, y llevados a un tren. Nadie habló o se volvió para mirar a los demás. En otro edificio, a cada persona se le asignó un trabajo. Todos se pusieron a trabajar sin quejarse. Yo observaba mientras

ellos trabajaban muy fuerte en sus tareas asignadas, y después, al final del día, fueron llevados a una casa de apartamentos con una cerca aita a su

aireedor. Cada uno se quito la ropa y se acostO en su cama. Mañana trabajarlan duro otra vez.

Escuché una voz fuerte que llenO ci aire de la noche.

Vi una gran bestia que estaba sentada en un trono grande. Toda la gente obedecia la bestia. Yo vi cuernos espirituaics que creclan de su cabeza.

Alcanzaron adentro y afuera de todos los lugares de la tierra. La Bestia tomO sobre si muchas posiciones de autoridad y llego a ser grande en poder.

La bestia se colocó en muchos lugares y enganO a mucha gente. Los ricos y los famosos fueron engañados, como lo fueron los pobres y los desamparados. Grandes y pequnos le dieron homenaje a la Bestia.

Una máquina grande fue traída a una oficina. La bestia puso su marca sobre ésta, y su voz saliO de ella. Habia, también, una máquina de “Tu hermano mayor,” que podia ver adentro de los hogares y los negocios. Solamente existia una de estas máquinas y pertenecia a la bestia. La parte de la maquina que estaba localizada en los hogares era invisible a la vista, pero podia ver y reportaba a la bestia todos los movimientos que la gente hacia. Yo observe cuando la bestia ic dio vuelta a su trono y se enfrentaba hacia mi. Sobre su frente estaba ci número 666.

Mientras miraba, vi a otro hombre, en otro cuarto enojarse mucho con la bestia. El demandO hablar con el. Estaba gritando en voz alta. La bestia apareciO y parecía muy cortés cuando le decla, “Ven, yo te ayudaré a arreglar todos tus problemas.”

La bestia llevo al hombre airado a un cuarto grande y le señalO que se acostara sobre una mesa. El cuarto y la mesa me recordaban una sala de emergencia de un hospital. Al hombre le dieron anestesia y lo guiaron debajo de una maquina grande. La bestia conectO los cordones sobre la cabeza del hombre y prendiO la máquina. Sobre la maquina

=====
estaban las palabras “Este borrador de mente pertenece a la Bestia 666.”

Cuando ci hombre fue removido de la mesa sus ojos tenlan una mirada vacía, y sus movimientos eran parecidos a los de un muerto vivo en una película. Vi una grande mancha blanca encima de su cabeza y yo sabia que su mente habia sido alterada con cirugla para que él pudiera ser controlado por la bestia.

La bestia dijo, “Ahora, Señor, No se siente mejor? No te dije que yo podia resolver todos tus problemas. Yo te he dado una mente nueva. No tendrás más preocupaciones o inquietudes.”

El hombre no habló. “Tienes que obedecer todas mis Ordenes,” dijo la bestia, mientras recogla un objeto pequeno y lo prendia sobre la camisa del hombre. Le habló a! hombre otra vez, y él le respondió sin mover los labios.

Se movía como un muerto vivo.

“Trabajarás sin enojarte, frustrarte y tampoco llorarás o estarás triste. Trabajarás para mí hasta que mueras. Yo controlo a muchos como tú. Algunos de ellos mienten, otros matan, otros roban, otros hacen guerra, otros tienen hijos, otros trabajan en máquinas y otros hacen otras cosas. “Si, yo lo controlo todo.” Una carcajada maligna salió de él. Al hombre le dieron unos papeles para que los firmara. El gustosamente le dio todas sus posesiones a la bestia.

En mi visión vi al hombre salir de la oficina de la Bestia, entrar en un auto y luego manejar hasta su casa. Cuando se acercó a su esposa, ella trató de besarlo, pero él no hizo ningún movimiento para responder. Él tenía sentimientos por su esposa o cualquiera otra persona. La Bestia lo había hecho incapaz de tener emociones.

La esposa se llenó de ira y le gritó a su esposo, pero sin ningún fin. Al fin ella le dijo, muy bien, voy a llamar a la Bestia, él sabrá lo que hay que hacer.”

Después de una llamada telefónica, dejó el hogar, y manejó hasta el mismo lugar que su esposo acababa de dejar.

=====
La Bestia le dio la bienvenida y le dijo, “Cuéntame todos tus problemas. Yo estoy seguro que te puedo ayudar.”

Un hombre bien parecido la tomó por el brazo y la llevó a la misma mesa en que su esposo se había acostado. Después de la misma operación, ella también era una esclava despersonalizada de la Bestia.

Escuché a la Bestia preguntarle, “¿te sientes?” Ella no le respondió hasta que él no le prendió un pequeño objeto sobre su blusa. Entonces ella admitió que él era el Señor y maestro y comenzó a adorarlo.

“Tú serás una ‘criadora’, él le dijo, “Vas a tener hijos perfectos y ellos me adorarán y me servirán.” La mujer respondió con una voz de robot, “Si señor, yo te obedeceré.”

Vi a la mujer otra vez. Esta vez estaba en otro edificio. Habían muchas mujeres encintas ahí. Las mujeres estaban acostadas sobre las camas inmóviles y resumaban en un sonido monótono alabanzas a la Bestia. Todas tenían el número 666 sobre sus cabezas.

Cuando sus hijos nacían, eran llevadas a otro edificio donde enfermeras con sus mentes alteradas por la Bestia, tenían la tarea de criarlos. Las enfermeras también tenían escrito el número 666 sobre sus frentes.

La Bestia creció en poder hasta que su imperio se extendió sobre toda la tierra. Los bebés también crecieron y durante cierto tiempo, también fueron llevados a la máquina de destruir mentes. Pero la máquina no tenía poder

sobre los hijos de Dios.

Escuché la voz del Señor que dijo, “Los que adoran la Bestia y su imagen perecerán. Muchos serán engañados y caerán, pero yo salvaré a mis hijos de la Bestia. Estas cosas sucederán durante los Últimos días. No se pongan la marca de la Bestia. Arrepiéntansen hoy, antes que sea muy tarde.

La Bestia se presentara como un hombre de paz. Y él traerá paz a muchas naciones durante un tiempo bien caótico. El podrá suplir al mundo con mucha mercancía barata y se asegurara que la paga de cada persona es suficiente. El hará alianzas con muchas naciones y los

hombres grandes de la tierra lo seguirán en un sentido falso de seguridad. Antes de ese tiempo yo levantaré un ejército de creyentes que estarán firmes en la verdad y en la justicia. El poderoso ejército del cual habló Joel escuchará mi voz desde el ponerse y el quitarse del sol.

En la media noche, también, escucharán mi voz y me responderán. Ellos trabajarán para mí y correrán como hombres poderosos de guerra. Ellos harán grandes obras para mí, pues yo estaré con ellos.”

Todas estas cosas me fueron reveladas en una visión abierta por el Señor Jesucristo. Estas son las palabras de su boca y tratan con el tiempo del fin.

Jesús y yo regresamos a! hogar y yo meditaba sobre todas las cosas que El me había enseñado y me había contado. Me quede dormida orando por la salvación de toda la humanidad.

La Quijada del Infierno

La próxima noche Jesús y yo entramos a la quijada del infierno. Jesús dijo, “Mi hija, ya estamos casi terminando el infierno. Yo no te voy a enseñar todo el infierno. Pero lo que te he enseñado quiero que se lo cuentes a todo el mundo. Diles que el infierno es real. Dices que este reporte es real.”

Según caminábamos, nos paramos sobre una colina que miraba hacia un valle pequeño. Hasta donde podía ver, habían filas de almas humanas llenando los lados de la colina. Yo podía escuchar sus gritos. Grandes gritos llenaban el lugar. Jesús dijo, “Mi hija, esta es la quijada del infierno. Cada vez que se abra la boca del infierno, vas a escuchar ese gran grito.”

Las almas estaban tratando de salirse, pero no podían, pues estaban enterradas en los lados de la montaña.

Según hablaba Jesús, vi muchas figuras oscuras cayéndose y pasando delante de nosotros y aterrizando con un fuerte golpe en el fondo de la colina. Demonios con cadenas grandes arrastraban almas y se las llevaban.

Jesús dijo, “Estas son almas que acaban de morir en la tierra y están llegando al infierno. Esta actividad ocurre día y noche.”

De momento, un gran silencio llenó el lugar. Jesús dijo, “Yo te amo, mi Hija, y yo quiero que le digas a la gente de la tierra acerca del infierno.” Miré bien abajo dentro de la quijada del infierno por unas ventanillas como de barco a los lados de la quijada. Gritos de dolor y tormento subían de ese lugar. Cuando terminarla esto? yo me preguntaba. Me sentiré tan contenta cuando descansen de todo esto.

Entonces de momento, me sentí perdida. Yo no sé como lo sabía, pero yo sabía con todo mi corazón que Jesús se

había ido. Me sentí muy triste. Di la vuelta hacia donde Él había estado y así fue, no estaba Jesús! Exclamé, “Oh no, no otra vez.” “Oh Jesús, ¿Dónde estás?”

Lo que está a punto de leer le va a asustar. Y oro que le asuste lo suficiente para hacerlo un creyente. Oro que se arrepienta de sus pecados para que no vaya a ese terrible lugar. Oro que me pueda creer, pues yo no quiero que esto le suceda a nadie. Yo le amo, y espero que despierte antes que sea muy tarde.

Si usted es cristiano y está leyendo esto asegúrese de su salvación. Están listos para encontrarse con el Señor en cualquier momento, pues hay veces que no hay tiempo para arrepentirse. Mantenga su luz ardiendo y su lámpara llena de aceite. Están listos, pues no sabes cuando él regresará. Si no has nacido de nuevo, lee Juan 3:16-19, y clama al Señor. Él te salvará de este lugar de tormento.

Según le clamaba a Jesús, comencé a correr hacia abajo de la colina buscándole. Me paró un demonio grande con una cadena. Él se rió y dijo, “No tienes a donde correr, mujer. Jesús no está aquí para salvarte. Estás en el infierno para siempre.”

Yo exclamé, “Oh no, déjame ir.” Peleé con él con todas mis fuerzas, pero fui amarrada con una cadena y lanzada al suelo. Mientras estaba en el suelo, una tela extraña y pegajosa comenzó a cubrir mi cuerpo con una peste tan horrible que me sentí enferma. Yo no sabía lo que iba a acontecer.

Entonces comencé a sentir que mi carne y mi pellejo se calan de mis huesos! Grité y grite con un horror terrible. Yo exclamé, “Oh Jesús, ¿Dónde estás?” Me miré y vi que agujeros estaban apareciendo por toda la carne que me quedaba. Me comencé a cambiar en un color gris sucio, y carne gris se cayó de mí. Habían agujeros en mis lados, mis piernas, mis manos y brazos. Yo dije, “no, estoy en el infierno para siempre! Oh no!”

Comencé a sentir los gusanos dentro de mí y cuando miré encontré que mis huesos estaban llenos de ellos. Ann

cuando no podía ver los gusanos, yo sabía que estaban ahí. Yo traté de quitármelos de encima, pero más vinieron para tornar su lugar. Yo podía sentir la pudrición en mi cuerpo.

Si, lo recordaba todo y me podía recordar exactamente de lo que había sucedido en la tierra. Yo podía sentir, ver, oler, escuchar y probar los tormentos del infierno. Yo me podía ver por dentro. Yo era una forma sucia de esqueleto, más sin embargo, podía sentir todo lo que me estaba sucediendo. Yo vi a otros como yo —habían almas hasta donde yo podía ver.

Yo grite con grande dolor, “ Jesús! Por favor, Jesús, ayúdame.” Yo quería morir, pero no podía. Yo sentí el fuego ardiendo otra vez en mis pies. Yo grité, “¿Dónde estás, Jesús?” Me rodeó por el suelo y grite con los demás. Estábamos tirados en la quijada del infierno en montoncitos, como basura tirada. Un dolor insoportable agarraba nuestras almas. Seguí gritando muchas veces, “ estás, Jesús? ¿Dónde estás, Jesús?”

Yo pensaba si esto sería un simple sueño. Me despertaré? Estaba yo realmente en el infierno? He cometido algún pecado contra Dios y perdido mi salvación? ¿Que ha sucedido? He pecado contra el Espíritu Santo? Me acordé de todas las enseñanzas de la Biblia que había escuchado. Yo sabía que mi familia estaba en algún lugar sobre mí. En horror me di cuenta que estaba en el infierno como todas las otras almas que había visto y le había hablado.

Se sentía muy extraño el poder ver completamente por dentro de mi cuerpo. Los gusanos comenzaron a arrastrarse sobre mí otra vez. Yo los sentía arrastrándose. Yo grité con temor y dolor.

En ese momento me dijo un demonio, “Tu Jesús te abandonó, No es así? Si, tu eres la propiedad de Satanás ahora.” Carcajadas malignas salieron de él, mientras él recogía mi figura y me colocaba sobre algo. Pronto averigüé que estaba sobre la espalda de la forma de muerta y viva de algún tipo de animal. El animal, como yo, era de un color gris sucio, lleno de suciedad y carne pudriéndose. Un olor terrible llenaba la atmósfera de aire sucio.

=====

El animal me llevó alto sobre un borde. Yo pensé, “¿Oh Señor, dónde estás?” Pasamos delante de muchas almas pidiendo salvación. Escuché el fuerte sonido de la puerta del infierno abriéndose y muchas almas me pasaban de frente cuando caían. Mis manos estaban atadas detrás de mí.

El dolor no era constante —venía de momento y se iba de momento. Yo gritaba cada vez que el dolor venía y esperaba con temor cuando se aliviaban.

Yo pensé, “ ¿saldré de aquí? ¿Qué está por delante? Es este el fin? ¿Qué he

hecho para merecerme el infierno?

“Oh Señor, ¿dónde estás?” Grité con dolor.

Lloré, pero no salieron las lágrimas —solamente soliosos secos estremecieron mi cuerpo. El animal se paró delante de algo. Miré y vi un salón hermoso que estaba lleno de riquezas extravagantes y joyas brillantes. En el centro del salón estaba una mujer hermosa vestida con ropas de una reina. Yo pensaba en mi estado desesperante que era esto.

Yo dije, “Mujer, por favor, ayúdame.” Ella se me acercó y escupió en mi figura de cara. Ella me maldijo y me dijo muchas cosas malas. “Oh Señor, ¿quién es lo próximo? exclamé. Una carcajada maligna salió de ella.

Delante de mis ojos la mujer se cambió en un hombre, un gato, un caballo, una serpiente, una rata, y en un jovencito. Lo que ella deseaba ser, eso era. Ella tenía grandes poderes malignos. Sobre el techo de su salón estaba escrito, “Reina de Satanás.”

El animal siguió hacia adelante, por lo que parecía por horas y entonces se paró de momento. Con la parada, fui lanzada del animal al suelo. Miré hacia arriba y vi un ejército a caballo corriendo hacia mí y fui obligada a saltar hacia el lado mientras pasaban. Eran también, eran esqueletos con el sucio color gris de la muerte.

Después que ellos pasaron, fui recogida del suelo y puesta en una celda. Cuando alguien cerró la puerta, miré alrededor de la celda con horror y lloré. Ore, pero sin esperanza. Lloré y me arrepentí muchas veces de mis pecados.

Si, pensé en las muchas cosas que pude haber hecho para traer a otros a Cristo y para ayudar a los que me necesitaban. Me arrepentí de las cosas que había hecho y de las que no había hecho.

“Oh Señor, sálvame,” exclamé. Vez tras vez, le pedí a Dios que me ayudara. Yo no podía ver a Dios o sentirlo. Yo estaba en el infierno como todos los demás que había visto. Me caí al suelo de dolor y lloré. Me sentí perdida para siempre.

Las horas pasaron, y de vez en cuando, los fuertes sonidos se escuchaban otra vez y otras almas caían en el infierno. Yo seguía clamando, “¿Jesús, ¿dónde estás?” Ninguna respuesta llegó. Los gusanos comenzaron a arrastrarse otra vez dentro de mi figura de alma. Yo los podía sentir a todos por dentro.

La muerte estaba en todos los lugares. Ya no tenía carne, órganos, sangre, cuerpo o esperanza. Y continuaba sacando gusanos de mi forma de esqueleto. Yo estaba consciente de todo lo que me estaba sucediendo y me quería morir, pero no podía. Mi alma estaría viva para siempre.

Comencé a cantar de la vida y el poder en la sangre de Cristo que nos puede salvar de nuestros pecados. Cuando canté, demonios grandes con lanzas vinieron y gritaron, “cállate.” Me hirieron con las lanzas y semi calentones de fuego cuando las puntas de las lanzas entraban en mi forma vez tras vez hiriéndome.

Ellos cantaron, “Satanás es dios aquí. Odiamos a JesOs y todo lo que El representa.”

Como no dejé de cantar, me sacaron de la celda y me arrastraron a una gran salida. Ellos dijeron, “Si no te callas, tus tormentos serán peor.”

Cesé de cantar, y al fin me pusieron otra vez en la celda. Me acordé de un versículo bíblico sobre los ángeles caídos que estaban encadenados hasta el juicio final. Yo pensé si ese sería mi juicio. “Señor salva a la gente de la tierra,” exclamé. “Despiértalos antes que sea muy tarde.” Muchas

=====

escrituras me vinieron a la mente, pero le temía a los demonios y no las cite. Ayes y gritos llenaban el aire sutió. Una rata se me acercó. La patie. Pensé en mi esposo y mis hijos. Yo exclamé, “Oh Dios, no los dejes venir aquí,” pues estaba segura que estaba en el infierno.

Dios no me podía escuchar. Los oídos del Todopoderoso están cerrados a los gritos del infierno, yo pensé, si por los menos alguien escuchara.

Una rata grande corrió por mis piernas y me mordió. Grité y la arranqué.

Tuve un dolor agudo. Un fuego, que no sé de donde salió, comenzó a quemarse lentamente hacia mí. Segundos, minutos y horas pasaron. Yo era un pecador que se fue al infierno. “Oh muerte, yén, por favor,” grite. Mis gritos parecían llenar toda la quijada del infierno. Otros se unieron a mis gritos —perdidos para siempre— no hay salida. Quería morir, pero no podía.

Me caí al suelo sintiendo todos estos tormentos. Escuché la que abrirse otra vez y más almas entraron. Las flamas me quemaron ahora y un nuevo dolor llegó. Yo sabía todo lo que estaba sucediendo. Yo tenía una mente clara y aperecida. Yo conocía todas estas cosas, y yo sabía que cuando las almas morían en la tierra, y no eran salvadas de sus pecados que eran traídas aquí. Grité, “Oh mi Dios, sálvame. Por favor, sálvanos a todos.”

Me acordé de toda mi vida y de todos los que habían hablado de Jesús. Me acordé haber orado por los enfermos y como Jesús los había sanado. Me acordé de las palabras de amor, consuelo y fidelidad de Jesús.

Si solamente fuera, o hubiera sido, como Jesús, yo no estaría aquí, pensé.

Pensé en todas las cosas buenas que Dios me había dado —como me había dado el aire que respiro, comida, hogar, hijos y cosas buenas para gozar.

Pero, si Él es un Dios bueno, ¿qué hago aquí?

Ya no tenla fuerzas para levantarme, pero ml alma seguía gritando,
“Déjenme salir de aquí.”

Yo sabía que sobre mí la vida continuaba y en algún lugar mis amigos y mi familia estaban viviendo su vida normal. Yo sabía que en algún lugar allá arriba había sonrisas, amor y bondad. Pero aun todo eso comenzó a desaparecer debido a mi tremendo dolor.

Esta parte del infierno estaba llena de media oscuridad, y una neblina opaca y sucia. Una opaca luz amarilla estaba en todos los lugares, y el olor a carne podrida y corrupción era casi imposible de soportar. Los minutos parecían horas y las horas se hacían eternas. Oh, cuándo terminará esto? No tenía sueño, descanso, comida o agua, tenía mucha hambre y sed como jamás la había experimentado antes. Estaba tan cansada y soñolienta —pero el dolor seguía y seguía.

Cada vez que se abría la quijada, tiraban otra carga de almas en el infierno y yo pensaba si algún conocido estaba entre ellas. Tracían a mi esposo aquí? Muchas horas habían pasado desde que llegué a la quijada del infierno.

Entonces observe que una luz comenzaba a alumbrar el cuarto. De momento el fuego cesó, la rata se fue corriendo y el dolor dejó mi cuerpo. Busque un lugar de salida, pero no había ninguna.

Me pregunte sobre lo que estaba pasando. Miré por las ventanillas del infierno, sabiendo que esto era algo terrible. Entonces el infierno comenzó a estremecerse y el fuego ardiente regresó. Otra vez, las serpientes, las ratas y los gusanos! Un dolor insoportable llenó mi alma, cuando los tormentos comenzaron otra vez.

Grité, “Oh Dios déjame morir,” y comencé a golpear el suelo de tierra de mi celda con mis deigadas manos. Grité y lloré, pero a nadie le importaba.

De pronto, fui levantada de mi celda, por una fuerza invisible. Cuando recobré el conocimiento, Jesús y yo estábamos parados delante de mi casa. Yo exclamé, “¿qué Señor, por qué?” y me caí a sus pies en desesperación. Jesús dijo, “Sea la paz.” Enseguida estaba en paz. Él me levantó con ternura y me quede dormida en sus brazos.

El próximo día, cuando desperté, estaba muy enferma. Por muchos días reviví los horrores del infierno y sus tormentos. De noche me despertaba gritando y diciendo que gusanos estaban arrastrándose sobre mí. Le tenía mucho miedo al infierno.

misericordia del Señor tu Dios, Su misericordia es para siempre.” -
Yo estaba por llorar cuando un ángel, con un fuerte sentido de amor y

ternura, me habió otra vez, “Mirad ei poder, y la omnipotencia y la majestad de Dios. Déjame enseñarte el lugar que El ha creado para los niños.”

De momento estaba un planeta grande y voluminoso delante de nosotros, un planeta tan grande como la tierra.

Y después escuché la voz del Padre que decía, “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son todos uno. Yo envié a mi Hijo a morir en una cruz para que nadie tenga necesidad de perderse.”

“Pero,” dijo Dios con una sonrisa, “yo estoy por enseñarte el lugar que hice para mis niños. A mí me importan mucho todos los niños. A mí me importa cuando una madre pierde un niño —aún cuando el fruto de tu vientre, mi hija, fue abortado antes de su tiempo. Tu yes, yo conozco todas las cosas y me importa.

“Desde el momento que existe vida en la matriz, yo lo sé. Yo sé de los bebés que son muertos mientras están todavía en el cuerpo de su madre —las vidas abortadas que son cortadas e indeseadas. Yo sé de los que nacen muertos y de los niños que nacen con defectos que los dejan aislados. Desde el momento de concepción ya existe el alma.

Mis ángeles bajan y traen los niños a mí cuando se mueren. Yo tengo un lugar donde pueden crecer, aprender y ser amados. Yo les doy cuerpos completos y restauro cualquier parte del cuerpo que les falte. Yo les doy cuerpos glorificados.”

En todo el planeta habla un sentido de ser amado, un sentido de un estado de ser de perfección. Todo era perfecto. Aquí y allá, entre la yerba verde y los estanques de aguas claras como cristal, hablan parques de niños con asientos de marmol y bancos bien pulidos para sentarse.

Hablan niños en todos los lugares -dondequiera que miraba hablan niños haciendo toda clase de actividades. Cada niño vestía con una bata blanca sin mancha y

=====
sandalias. Las túnicas blancas eran tan brillantes que se velan luminosas ante la magnífica luz del planeta. Una diversidad de colores por doquiera acentuaba lo blanco de las túnicas de los niños. Ángeles servían como los porteros de las puertas y los nombres de los niños estaban escritos en un libro.

Vi niños aprendiendo la Palabra de Dios y que les enseñaban música de un libro dorado. Me sorprendí de ver toda clase de animales acercarse a los niños o sentarse a su lado mientras estaban en esta escuela angelical.

No hablan lágrimas ni llantos. Todo era supremamente hermoso, y habla gozo y felicidad en todos los lugares.

Entonces el ángel me enseñó otro planeta que brillaba como una gran luz

delante de mi. La luz brillaba con el fulgor de un millón de estrellas, y todo en el planeta era hermoso y viviente.

En la distancia vi dos montañas hechas de oro puro. Mientras que cerca a mí hablan dos puertas de oro, adornada con diamantes y otras piedras preciosas. Yo sabía que ésta era la tierra nueva y que la ciudad que estaba esplendorosa delante de mí era la nueva Jerusalén - la ciudad de Dios que bajará a la tierra.

Y después estaba de regreso en la vieja tierra - la tierra como estaba antes del fuego final que la purificarla y la limpiarla para el propósito glorioso de Dios. Y aquí también, estaba una nueva Jerusalén —la ciudad capital del Milenio. Y vi gente saliendo de cuevas y de las montañas y caminando hacia esta ciudad.

Aquí Jesús era Rey, y todas las naciones de la tierra le trajeron regalos y le ofrecieron homenaje.

Jesús me dio la interpretación de la visión. Él dijo, “Pronto regresaré y me llevaré al cielo, primero, los muertos justos y después de ellos a los que están vivos y permanecen serán arrebatados para estar conmigo en el aire. Después de eso, el Anticristo reinará en la tierra por un tiempo designado y habrán tribulaciones como jamás han habido antes o volverán haber otra vez.”

“Entonces regresaré con mis santos y Satanás será lanzado en el abismo sin fondo, donde permanecerá por mil años. Durante esos mil años yo reinaré sobre la tierra. Cuando pase el milenio, Satanás será suelto por un tiempo y yo lo derrotaré con el esplendor de mi venida. La vieja tierra pasará.”

“He aquí, habrá una nueva tierra y una nueva Jerusalén vendrá sobre ella — y yo reinaré para siempre y por siempre.”

La Religión Falsa

“Si la gente de la tierra me escucha,” dijo el Señor, “y se arrepienten de sus pecados, yo delataré las obras del Anticristo y la Bestia hasta que llegue un tiempo renovador. No se arrepintió la gente de Nínive cuando Jonás les predicó? Yo soy el mismo, ayer, hoy y por los siglos. Arrepíentense y yo enviaré un tiempo de bendición.”

Entonces escuché a Jesús que dijo, “Mi pueblo se debe de amar los unos a los otros y ayudarse los unos a los otros. Debe de odiar el pecado y amar al pecador. Así todos sabrán que ustedes son mis discípulos.”

Según Jesús hablaba, la tierra se abrió y estábamos de regreso en el infierno. Vi una colina llena de troncos de árboles muertos y en todo su alrededor había una tierra gris. Yo también vi pequeñas fosas en los lados de la colina,

y las figuras grises de gente caminando y hablando.

Yo seguí a Jesús por cada camino y vereda sucia que llevaban al lado de la colina gris. Cuando nos acercamos, vi que la gente estaba completa, pero muerta. Estaban compuesta de carne gris muerta, y estaban amarradas juntas con una soga de esclavitud, un tipo de cuerda de materia gris que se amarraba alrededor de toda la gente en la colina.

Aunque no se veía fuego, yo sabía que esto era parte del infierno, pues la carne muerta caía de los huesos de la gente allí y después volvía a crecer rápidamente. La muerte estaba dondequiera, pero parecía que la gente no se daba cuenta —estaba ofuscada profundamente en su conversación.

Jesús dijo, “Escuchemos lo que ellos están diciendo.”

Un hombre le dijo al otro, “escuchado del hombre llamado Jesús, que vino a quitar los pecados del mundo? Otro respondió, “Yo conozco a Jesús. Él lavó mis pecados. Es más, yo no sé lo que estoy haciendo aquí.”

=====

“Ni yo,” dijo el primer hombre.

Otro dijo, “Yo traté de testificarle a mi vecino de Jesús, pero él no me quiso escuchar. Cuando su esposa murió, él vino donde mí a pedir dinero prestado para su entierro, pero me recordé que Jesús dijo que seamos sabios como serpientes y mansos como palomas. Así fue que no se lo presté. Yo sabía que él iba a gastar el dinero en otra cosa. Sabes, tenemos que ser buenos mayordomos de nuestro dinero.”

El hombre que había hablado primeramente, volvió a hablar. Él dijo, “Sí, hermano, un muchacho en nuestra iglesia necesitaba ropa y zapatos, pero su padre se emborracha, así es, que rehusé comprar algo para su hijo —verdadamente que le enseñamos a ese hombre una lección.”

“Bueno,” dijo otro hombre, mientras aguantaba la soga de esclavitud en sus manos y la torcía sobre sí muy nervioso, “siempre tenemos que enseñar a otros a vivir como Jesús. Ese hombre no tenía derecho a beber. Déjenlo que sufra.”

Jesús dijo, “Oh gente necia y de corazón lento, despierten a la verdad, y ámense los unos a los otros con amor ferviente. Ayuden a los indefensos. Denle a los necesitados sin pensar que van a recibir algo en retorno.

Si ustedes se arrepienten, Oh tierra, yo los bendeciré y no los maldeciré. Despertad de vuestro sueño y venid a mí. Humiliensen e inclinen sus corazones hacia mí y yo vendré y moraré con ustedes. Ustedes serán mi pueblo y yo seré vuestro Dios.”

=====

La Marca de la Bestia

Escuché al Señor que dijo, “Mi Espíritu no siempre contendrá con mí

hombre. Ve a ver la Bestia. Durante los últimos días una bestia maligna se levantará y enganará a muchos de todas las naciones de la tierra. El demandará que cada persona reciba su marca, el número 666, puesto en sus manos o sobre su frente. Todo el que reciba la marca pertenecerá a la Bestia y serán lanzados con él en el lago de fuego que arde con fuego y azufre. La Bestia se levantará bajo la aclamación del mundo, pues él traerá paz y prosperidad como de la que nadie se acuerda. Cuando haya alcanzado dominar el mundo, aquellos sin su marca sobre sus frentes o manos, no podrán comprar alimentos, ropa, autos, casas o cualquier cosa que se compra. Tampoco podrán vender lo que es de ellos a otra persona a menos que tengan la marca.

El Señor expresamente declaró que los que reciban la marca han afirmado su lealtad a la bestia y serán cortados para siempre del Señor Dios. Ellos tendrán su lugar con los incrédulos y obradores de iniquidad. La marca simplemente declaró que aquellos que la poseen han rechazado a Dios y se han tornado hacia la Bestia para su sostén.

La Bestia y sus seguidores perseguirán a los que rehusan ponerse la marca y matarán a muchos de ellos. Cualquier presión que ellos puedan traer será usada para obligar a los creyentes del Dios verdadero a ser marcados. Niños e infantes serán muertos delante de los ojos de los padres que rehusen tomar la marca. Habrá un tiempo de grande luto.

Los que poseen la marca serán obligados a entregar sus posesiones a la Bestia en cambio de la promesa que la Bestia suplirá todas las necesidades de sus seguidores.

=====

Algunos de ustedes se debilitarán y se rendirán a la Bestia y recibirán su marca en vuestras manos o frentes. Ustedes dirán, ‘Dios me perdonará. Dios comprenderá.’ Pero yo no me arrepentire de mi Palabra. Yo os he amonestado repetidamente por la boca de mis profetas y ministros del evangelio. Arrepíntansen hoy, mientras es de día, pues la noche viene cuando el juicio será establecido para siempre.

Si ustedes no obedecen a la Bestia y rehusan recibir su marca, yo cuidaré de vosotros. Yo no digo que muchos tendrán que morir por su fe en esos tiempos, porque muchos serán degollados por confiar en Dios el Señor. Pero benditos son aquellos que mueren en el Señor, porque grande será su recompensa.

Es verdad, que habrá un tiempo de paz y prosperidad cuando la Bestia ganará popularidad y grande estima. El hará los problemas del mundo aparecer como si fueran nada —pero la paz terminará con derramamiento de sangre y la prosperidad en grande hambre por toda la tierra.

No teman lo que el hombre les pueda hacer, pero teman a aquel que puede lanzar vuestra alma y cuerpo en el infierno. Pues viene una gran persecución y aunque las tribulaciones sean multiplicadas, yo los libraré de todas ellas. Pero antes de ese día maligno yo levantaré un ejército poderoso que me adorará en espíritu y en verdad. Los ejércitos del Señor harán grandes proezas y cosas maravillosas para mí. Por lo tanto, vengan unidos y adórenme en espíritu y en verdad. Trae el fruto de la justicia, y deménelo que justamente me pertenece y O os guardare de la hora mala. Arrepíentense hoy y sean salvos de las cosas terribles que Icaerá a los rebeides y a los que no son salvos.

La paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna. Clama a mí mientras puedas y yo te aceptare y te perdonaré. Yo te amo y no deseo que te pierdas.

Cree en este reporte y vivirás. Escogeos hoy a quien servir.”

=====

El Retorno de Cristo

Yo vi la venida del Señor. Yo escuché su llamado como el sonido de una trompeta y la voz de un arcángel. Y toda la tierra se estremeció y de los sepulcros salieron los muertos justos para encontrarse con el Señor en el aire. Por hora, tal parecía, escuché las cornetas tocando y la tierra y el mar dieron sus muertos. El Señor Jesucristo se paró sobre las nubes con vestiduras de fuego y contempló la gloriosa escena.

Escuché el sonido de trompetas otra vez; y mientras miraba, los que estaban vivos y permanecían en la tierra ascendieron para encontrarse con ellos. Yo vi a los redimidos como millones de puntos de luz encontrándose en un lugar de reunión en el cielo. Allí los ángeles les dieron batas del blanco más puro. Había un gran regocijo.

A los ángeles se les dio el mantener orden y parecían estar en todo lugar dándole atención especial a los resucitados. Un cuerpo nuevo fue dado a los redimidos, y fueron transformados según pasaban por los aires.

Grande gozo y felicidad llenaban los cielos y los ángeles cantaron, “Gloria al Rey de los Reyes.”

Muy alto en los cielos contemplé un cuerpo espiritual grande —este era el cuerpo de Cristo. Y el cuerpo estaba acostado de espaldas sobre una cama y sangre goteaba hacia la tierra. Yo sabía que este era el cuerpo inmortal de nuestro Señor. Y entonces el cuerpo creció más grande y más grande hasta que llenó los cielos. Entrando y saliendo del cuerpo estaban millones de los redimidos.

Yo miré pasmada cuando millones subieron por las escaleras al cuerpo y lo llenaron, comenzando por los pies y continuando por las piernas, los brazos,

el estomago, el corazón y la cabeza. Y cuando estaba lleno, yo vi que

estaba lleno de hombres y mujeres de muchas naciones, gente y lenguas en la tierra.

Millones fueron sentados delante de un trono y vi ángeles según tralan los libros de los cuales el juicio fue leído. Estaba el asiento de la misericordia y recompensas les fueron dadas a muchos.

Entonces, mientras miraba, una oscuridad cubrió la faz de la tierra, y fuerzas de demonios estaban por doquier. Incontables números de espíritus malos hablan sido sueltos de sus prisiones y lanzados sobre la tierra. Escuché al Señor decir, “Hay de los habitantes de la tierra, porque Satanás ha venido a morar entre ellos.”

Yo vi una bestia airada, y él derramó su veneno sobre toda la tierra. El infierno se estremeció en su furia y desde un abismo sin fondo salieron ejércitos en multitudes de espíritus malos para ennegrecer la tierra con su grande número. Hombres y mujeres corrieron llorando a las montañas, las cuevas y las colinas. Y hubieron guerras sobre la tierra, y hambre y muerte. Al fin vi caballos de fuegos y carrozas en los cielos. La tierra tembló y el sol se volvió rojo como la sangre. Y el ángel dijo, “¡Escucha, Oh tierra, el Rey ya viene!”

Y apareció en los cielos el Rey de Reyes y Señor de Señores, y con Él estaban los santos de todas las edades, vestidos en el blanco más puro. Y me acordé que todo ojo lo vea y que cada rodilla se doblará delante de Él. Entonces los ángeles metieron su hoz y cosecharon el grano maduro —que es el fin del mundo.

Jesús dijo, “Arrepentíos y sed salvos, porque el Reino de Dios está cerca. Mi voluntad y mi Palabra se cumplan. Preparad el camino del Señor.”

Y yo pensé, “Nos tenemos que amar los unos a los otros. Tenemos que estar firmes en la verdad y corregir a nuestros hermanos a la luz de la ronta venida de Cristo. Pues es seguro que, El Rey ya viene!”

La Llamada Final de Dios

Jesús dijo, “Encarga a los que están en el mundo que no sean altaneros, ni conflen en falsas riquezas, sino que pongan su confianza en el Dios vivo, quien nos da ricamente todas las cosas para nuestro placer. Caminen en el Espíritu y no caerán en la codicia de la carne.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Porque todo lo que el hombre sembrare eso también segará. Siembra para la carne y cosecharás corrupción. Siembra para el Espíritu y cosecharás vida eterna. Las obras de la carne son adulterio, fornicación, impiedad, idolatría, hechicería, ira,

envidia, borracheras, orgías y tales cosas. Los que hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios.

Estos son los frutos del Espíritu, amor, gozo, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, mansedumbre y auto-control. Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus deseos.

Cuando se cumpla la Palabra de Dios, entonces vendrá el fin. Nadie sabe el día, ni la hora, cuando el Hijo de Dios regresará a la tierra. Ni aún el Hijo, pues sólo lo sabe solamente el Padre. La Palabra se está cumpliendo rápidamente. Vengan como un niño pequeño y déjenme limpiarles de las obras de la carne. Diganme, 'Señor Jesús, ven a mi corazón y perdóname de mis pecados. Yo sé que soy pecador y me arrepiento de mis pecados.

Lávame en tu sangre y hazme limpio. He pecado contra el cielo y contra ti y no soy digno de ser llamado tu hijo. Yo te recibo por la fe como mi Salvador.'

Yo os dare pastores según mi corazón y yo seré vuestro Pastor. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Lean la Palabra y no dejen vuestras congregaciones. Denme

=====

toda vuestra vida y yo os guardaré. Yo no los dejaré ni los desampararé."

Pueblo, por el mismo Espíritu, tenemos acceso al Padre.

Es mi oración que todos ustedes vengan y entreguen sus corazones al Señor.

=====

Visiones del Cielo

Algunas de las siguientes visiones me fueron dadas antes de que Jesús me llevara al infierno. Algunas me llegaron cerca del fin de mi jornada por el infierno.

Semejanza de Dios

Yo recibí esta visión celestial mientras estaba en profunda oración, meditación y adoración.

La gloria del Señor descendió sobre el lugar donde estaba orando. Grandes olas de fuego, luces brillantes, y un poder majestuoso vinieron delante de mis ojos. En el centro del fuego y las luces, estaba el trono de Dios. En el trono había una semejanza de Dios. Del Dios todo poderoso fluía gozo, paz y amor.

El espacio alrededor del trono estaba lleno de querubines bebés, cantando y besando al Señor sobre su rostro, sus manos y sus pies. El cántico que entonaban era, "Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios Todopoderoso." Los querubines tenían lenguas como de fuego sobre sus cabezas y fuego en las puntas de cada una de las alas pequeñas. El movimiento de sus alas parecía estar sincronizado con el movimiento del poder y la gloria del Señor.

Un querubín voló hacia mi y tocó mis ojos.

Montañas de oro

En una visión miré muy lejos sobre la tierra. Yo podía ver que por muchas millas la tierra estaba sedienta de lluvia. La tierra estaba agrietada, seca, y vacía. No se veían árboles, o vegetación de ninguna clase.

Entonces se me permitió ver más allá de la tierra seca, hasta el cielo. Allí, lado a lado, y tocando en sus bases,

habían dos montañas gigantes. Yo no conozco su altura, pero eran muy altas. Me acerqué a las montañas y descubrí que estaban hechas de oro sólido —oro tan puro que era transparente.

Por dentro y más allá de las montañas vi una luz blanca brillante y la luz se ampliaba para llenar el universo. Yo sentí en mi corazón que esta era la base sobre la cual se sienta el cielo.

Los hombres pelean por una pequeña sortija de oro, pero Dios es dueño de todo el oro.

La Edificación de una Mansión

Mientras oraba recibí esta visión. Vi ángeles leyendo los registros de las obras que hacemos en la tierra. Algunos de los ángeles tenían alas, mientras que otros no. Algunos eran grandes y otros eran pequeños, pero todos sus rostros eran diferentes. Como la gente de la tierra, los ángeles podían ser identificados por sus rostros.

Yo vi a los ángeles ocupadamente cortando diamantes extremadamente grandes y poniéndolos en los fundamentos de hermosas mansiones. Los diamantes eran de un pie de ancho, y dos pies de largo y muy hermosos, cada vez que un alma es ganada para Dios, un diamante es añadido a la mansión del prendedor de almas. Ningún trabajo es en vano, cuando se hace para el Señor.

Las Puertas del Cielo

En otra ocasión cuando oraba vi esta visión celestial. Yo estaba en el Espíritu y un ángel vino donde mi y me llevó a los cielos. Otra vez, habían magníficas escenas de ondas de luz y esplendorosa gloria, tales como las que había visto detrás de las montañas de oro sólido. Era una inspiración asombrosa ver el poder de Dios demostrado.

Cuando el ángel y yo nos acercamos a dos puertas gigantes, sobre una grandísima pared vimos a dos ángeles excepcionalmente grandes con espadas. Eran como de 50

pies de altura y sus cabellos color oro. Las puertas eran tan altas que yo no podía ver su parte alta. Eran la obra de arte más hermosa que jamás yo había

visto. Fueron talladas a mano con enrollados, cortinas, con moldes, llenas de perlas, diamantes, rubíes, zafiros y otras gemas. Todo lo que estaba sobre las puertas, estaba en un balance perfecto y las puertas se abrían hacia afuera. Un ángel con un libro en sus manos, salió de detrás de las puertas. Después de investigar en el libro, el ángel con un libro en sus manos, salió de detrás de las puertas. Después de investigar en el libro el ángel afirmó con su cabeza, confirmando que yo podía entrar.

Lectores, no podrán entrar al cielo si sus nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

El Cuarto de los Registros

En una visión, un ángel me llevó al cielo y me enseñó un cuarto muy grande con paredes de oro sólido. Letras del alfabeto estaban imprimidas en diferentes lugares de la pared. La escena era como la de una biblioteca grande, pero los libros estaban enterrados en la pared en vez de puestos en estantes.

Angeles con batas largas estaban sacando libros de las paredes y estudiándolos muy de cerca. Parecía haber una orden rígida en la manera como leían los libros. Pude notar que los libros tenían gruesos forros de oro y algunas de la páginas eran rojas. Los libros eran muy bellos.

El ángel que estaba conmigo me dijo que estos libros contenían el registro de la vida de cada persona que había nacido en la tierra. Se me dijo que habían más cuartos en otros lugares con más registros.

De vez en cuando los arcángeles llevaban los registros a Dios para su aprobación o desaprobación. Los libros contenían peticiones, profecías, actitudes, crecimiento en el Señor, almas ganadas para Cristo, el fruto del Espíritu y muchas cosas más. Todo lo que nosotros hacemos en la tierra es registrado en uno de los libros por los ángeles.

=====

De vez en cuando, un ángel cogía un libro y lavaba las páginas con un paño de tela suave. La página después de lavada se tornaba roja.

Una Escalera Celestial

El espíritu del Señor me trajo la siguiente visión. Yo vi una escalera espiritual grande que descendía del cielo hasta la tierra. Por un lado de la escalera bajaban ángeles a la tierra, mientras que por el otro lado subían. Los ángeles en la escalera no tenían alas, pero cada ángel tenía un libro con un nombre escrito en el forro del frente. Algunos de los ángeles parecían que estaban dando dirección y contestando preguntas que le presentaban los otros ángeles. Cuando las direcciones eran recibidas y sus preguntas contestadas, ellos desaparecían.

Yo también vi otras escaleras en otras partes de la tierra. Angeles estaban en

una moción constante, ascendiendo y descendiendo. Los ángeles se movían con denuedo y autoridad, siendo que eran mensajeros con órdenes dadas por Dios.

Una Profecía de Jesús

Cuando Jesús se me apareció por primera vez, el dijo, “Kathryn, tu has sido escogida por Mi Padre para acompañarme por las profundidades del infierno. Yo te voy a enseñar muchas cosas que yo deseo que el mundo conozca del infierno y del cielo. Yo te diré lo que tienes que escribir para que este libro sea un registro verdadero de como estos lugares desconocidos son en la realidad. Mi Espíritu revelará secretos de la eternidad, el juicio, el amor, la muerte y la vida después de la muerte.”

El mensaje del Señor a un mundo perdido: “Yo no deseo que vayas al infierno. Yo te hice para mi propio placer y para comunión eterna. Tu eres mi creación y te amo. Clama a mi mientras estoy cerca y yo te escucharé y te responderé. Yo deseo perdonarte y bendecirte.”

A aquellos que han nacido de nuevo, el Señor les dice, “Reúnanse y oren y estudien mi Palabra. Adórenme en el Espíritu de santidad.”

El Señor le dice a las iglesias y a las naciones, “Mis ángeles pelean siempre por los herederos de la salvación y por aquellos que llegaran a ser herederos. Yo no cambio. Yo soy el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

Buscadme y derramaré mi espíritu sobre vosotros. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Yo haré grandes cosas entre vosotros.”

Si no estás salvo, por favor toma el tiempo ahora mismo para arrodillarte delante del Señor y para pedirle que te perdone de tus pecados y te haga su hijo. Cualquiera que fuese el costo, debes de determinar que vas a hacer el cielo tu hogar eterno. El infierno es horrible, y el infierno es real.
